
Caras y Caretas
"LA GALLETA INTEGRAL"
Los empleados.—¡Sálvese quien pueda!


GINEBRA
Bols
Su color ámbar pálido comprueba su vejez.
UNICOS IMPORTADORES
MOSS & Cía.
BUENOS AIRES

MENUDENCIAS

—Somos poco afortunados.
Tiene que abrirse el Congreso
y hay bastantes diputados
nerviosos y alborotados
precisamente por eso.
Porque, ansiosos de brillar,
antes de que les atrapen
el turno, quieren hablar
y se van a destapar...
—¡Por Dios! ¡qué no se destapen!

* * *

En el Ministerio de Agricultura han ideado un sistema se señales para anunciar el viento, la lluvia, la temperatura, etc.

Nos alegramos por el doctor Pueyrredón.

Se ha ganado bien el título de canciller meteorológico.

* * *

Una provincia no intervenida
nota, afligida,
que no la mandan la intervención.
¿No es deprimente, no es vergonzoso,
no es bochornoso
ser la excepción?
Que se la manden, ¡pero en seguida!
Esa provincia tiene razón.

* * *

Cierto cesante de la Aduana medita:

—Los ex empleados seguiremos tan mustios, y el administrador ¡tan Lozano siempre!

Conviene hacer notar que el empleado fué declarado cesante antes de inventar ese inocente juego de palabras. De manera que su cesantía no tiene explicación.

* * *

Entre la comitiva
de Crotto iba un sujeto que pensaba:
—Ahí está la nariz que yo anhelaba!
¡Esa es una nariz gubernativa!

* * *

—¡Pobre Julia! De cama dos meses lleva
y está más olvidado que Chilserico.
—Perdóneme, colega, si rectifico:
está más olvidado que Villanueva.

* * *

Un prospecto que reparten por ahí:

TALLER DE COMPOSTURAS

En cada casa hay algo roto o descompuesto, como ser cacerolas, ollas, coladores, cafeteras, teteras, azucareras, en fin todo lo que pertenece a la cocina.

Se arreglan artículos de arte, de mármol, yeso, porcelana, cobre, metal, esmalte, barro, cristal, bibelots, estatuas, músicas, juguetes, boquillas y todo lo que pueda averiarse o descomponerse; piletas, bañaderas, lavatorios, tazas rotas, platos, vasos, floreros, calentadores «Primus» y a alcohol de todas clases.

Se hacen llaves desde 20 centavos.

Se tornea hierro, bronce y madera, y se afilan cuchillos, tijeras, etc.

Especialidad en cabezas para muñecas de papel maché (inrompibles), pelucas, botines, medias, ojos, brazos, etc. Se pintan muñecas.

Se dora, platea y niquela.

En una palabra, aquí

SE ARREGLA TODO Y MUY BARATO

Buena oportunidad se le presenta al señor Ministro del Interior, a quien se le «averían o descomponen» las cosas a menudo.

* * *

Filología ejemplar:

Peludo, viene de pelo
y de Crotto, crotorar
y de Camilo, camelo.

* * *

—Vamos a tener todo el aceite de oliva que queramos.

—A mí no me importa. En vista de la escasez que había, en casa fríen todo con aceite de hígado de bacalao. Y si viese usted lo bien que les prueba a los chicos...

* * *

Eres muy flaca, Lola, y no te importa
probarlo así con tu pollera corta.
Si no quieres vivir siempre soltera,
más vale que te alargues la pollera.

* * *

La ceremonia de la asunción del mando en La Plata: « Así que el señor Crotto terminó su discurso, la concurrencia pasó al salón lateral, donde se sirvió un lunch».

Vulgaridad indigna de la gente nueva e impoluta.

Porque, siempre, los que suben al poder, sin perder tiempo, se dan un atracón.

* * *

—¿Y Luna?
—Tan arrogante
y tan...
—Sí; sin duda alguna.
Lástima que tenga Luna
un ojo en cuarto menguante.

* * *

Título de una noticia que aparece continuamente en los diarios:

« Campaña contra la langosta ».

—Como tal campaña dura más que la guerra europea — opina don Elpidio González — ¿no sería esta la oportunidad de emplear los submarinos contra la langosta *spurlos versenkt*.

* * *

Hay eruditos «fallutos»,
hay comerciantes pazguatos,
y hay, muy listos y muy brutos,
acopiadores de frutos
y acopiadores de datos.

Correo sin estampilla

E. C. — Buenos Aires. — Después de la «luz mala», pasará usted a la «princesa azul». Es fatal. Todos los aficionados «indeseables» viven entre las luces malas y las princesas azules.

X. — Buenos Aires. —
Piénselo usted un momento
y, lo que llama facundia,
verá que es atrevimiento,
descaro e inverecundia.

F. F. N. — Buenos Aires. — A la crítica no se debe contestar con otra crítica. Por tal camino se llegaría hasta la recontra-crítica.

J. G. T. — Buenos Aires. —
Aun cuando se escribe Cárcano,
húmedo, lícito y cólera,
no está bien escribir «díploma»,
ni está bien escribir «cólega».

M. Q. — Buenos Aires. — Todo eso se lo cuenta usted a la estatua de San Martín o a la de Belgrano. Cualquiera de las dos le va a contestar antes que nosotros.

Carancho. — Buenos Aires. — Es usted un Baudelaire ampliado. Este escribió «Las flores del mal». Usted le supera en «Las flores del mal... gusto».

Cadete. — Buenos Aires. —
En si es o no bueno su largo trabajo,
ninguno en la cosa se debe mezclar;
tan sólo diremos, en tono muy bajo:
—Dejad a «Cadete», dejadle «ripiar».

L. G. I. — Buenos Aires. — ¿Cómo se le ocurre comparar a esa china gorda y ahumada con la Virgen del Carmen? ¡Oh, macaneador sacrílego!

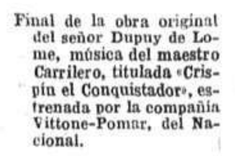
B. M. Z. — Buenos Aires. — Describe usted admirablemente los paisajes del planeta Saturno. Se ve que son tomados del natural.

A. P. J. — Buenos Aires. — No son razones de «estética burguesa» las que nos impiden publicarlo, sino razones de higiene pública.

J. C. — Buenos Aires. —
En los municipios
más adelantados
ya no se usan ripios
desacreditados.

D. H. E. — Buenos Aires. —
Suelen ser insufribles
en nuestros días
esas desapacibles
pedanterías.

R. G. A. — Buenos Aires. —
Fué algún sabio de renombre
o algún genio extraordinario
el que aseguró que el hombre
es un bípedo plagiario.



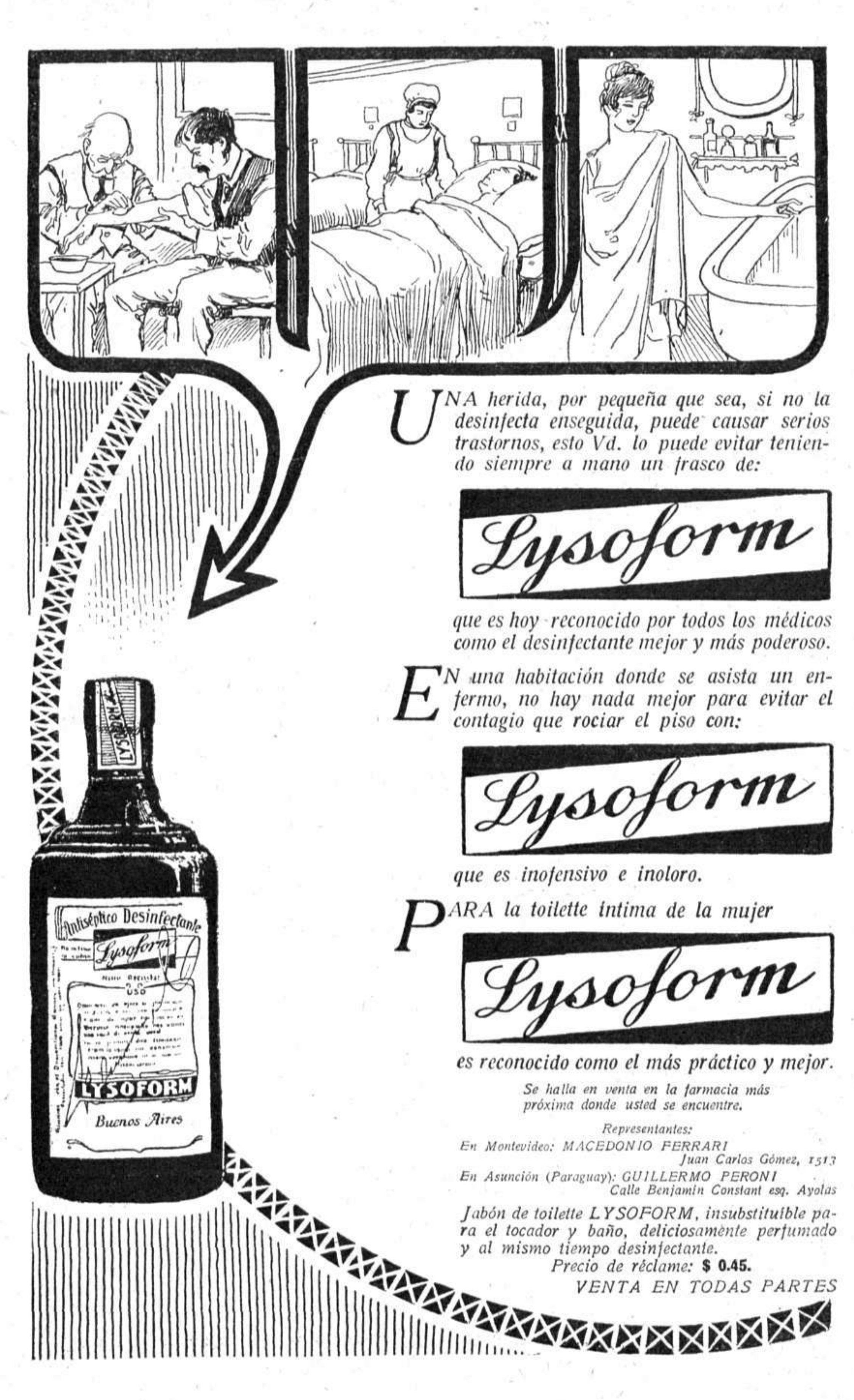
Final de la obra original del señor Dupuy de Lome, música del maestro Carrilero, titulada «Crispín el Conquistador», estrenada por la compañía Vittone-Pomar, del Nacional.



Ultimo acto de la comedia «Nido de Ranas», del señor Eustaquio Pellicer (hijo), puesta en escena por la compañía Podestá-Ballerini, de la Comedia.



Niño Mateo Gaeta, que dió un concierto de violín, en el salón de la sociedad «Fratellanza Militare».

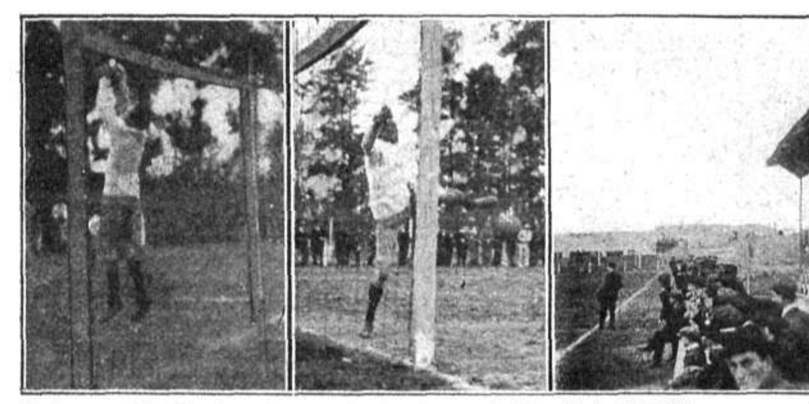

UNA herida, por pequeña que sea, si no la desinfecta enseguida, puede causar serios trastornos, esto Vd. lo puede evitar teniendo siempre a mano un frasco de:
Lysoform
que es hoy reconocido por todos los médicos como el desinfectante mejor y más poderoso.
EN una habitación donde se asista un enfermo, no hay nada mejor para evitar el contagio que rociar el piso con:
Lysoform
que es inofensivo e inoloro.
PARA la toilette íntima de la mujer
Lysoform
es reconocido como el más práctico y mejor.
Se halla en venta en la farmacia más próxima donde usted se encuentre.
Representantes:
En Montevideo: MACEDONIO FERRARI
Juan Carlos Gómez, 1513
En Asunción (Paraguay): GUILLERMO PERONI
Calle Benjamín Constant esq. Ayolas
Jabón de toilette LYSOFORM, insubstituible para el tocador y baño, deliciosamente perfumado y al mismo tiempo desinfectante.
Precio de réclame: $ 0.45.
VENTA EN TODAS PARTES
Antiséptico Desinfectante
Lysoform
LYSOFORM
Buenos Aires

Football



Team de «Estudiantes de la Plata», ganador.

Equipo del «Estudiantil Porteño», vencido por un goal a cero.



Dos buenas atajadas del goal-keeper de «Estudiantes de la Plata».

Parte del público que presenció el match, jugado en el field de «Estudiantil Porteño».

ALGO QUE EL PUBLICO DEBE CONOCER

La correspondencia de una casa demuestra su importancia y la magnitud de sus operaciones comerciales.



Correspondencia diaria de la casa A. Cabezas (de Buenos Aires), pidiendo mercaderías, girando importes, solicitando catálogos, créditos, etc.

CONSULTORIO DE CARAS Y CARETAS

Todas las preguntas que se nos hagan respecto a Artes, Ciencias, Historia, Geografía, Curiosidades, etc., serán contestadas en esta sección. — Las preguntas deben ser formuladas en forma breve y clara; las publicaremos con la firma y domicilio del remitente. — Confiamos en la buena voluntad de nuestros lectores para que cuando sepan algo de lo que se pregunta, envíen la respuesta, que publicaremos con la firma del remitente.

N.º 1293. — **¿Qué es el veneno conocido con el nombre de «Curare»? ¿De dónde se extrae?**

UN ESTUDIANTE — Capital.

CURARE, Uirari, Woorará, Ticuna, Yóerbadura. — Veneno enérgico preparado por los indios del Orinoco, del Río Negro y del Amazonas, y usado por ellos para envenenar las flechas con que matan los animales; también lo emplean en sus guerras contra otros salvajes. Según el doctor don Francisco da Silva Castro, distinguido médico del Pará, el curare se extrae de la corteza del «Strychnos toxífera», Schomburgh, liana de la familia de las Loganiáceas. Esta liana habita las selvas vírgenes del Alto Amazonas y de las Guyanas; es gruesa, de corteza áspera; sus hojas se asemejan a las del mandioca. Esta substancia es seca, encarnada obscura, de aspecto resinoso semejante al opio, amarga, inodora, soluble en el agua y en el alcohol.

Algunos viajeros han hecho creer, que a este preparado los indios añaden venenos de serpientes, hormigas y sapos, lo cual no es exacto. He aquí cómo los indios del Alto Amazonas preparan el curare, según el doctor Castro: Raspan la corteza y la capa próxima inmediata de la liana, finamente a cuchillo; contunden las raspaduras o filamentos sobre una piedra; maceran esta masa en una corta cantidad de agua fría durante algunos días; extraen por expresión mediante un «tipití», especie de manga elástica, labrada de tablillas de madera de guarumá, y después por filtración sirviéndose de una criba tosca, también labrada de tablillas de guarumá; el líquido de la maceración sale de color amarillo. Después exponen al sol por algunos días el producto de la filtración para que se evapore la superabundancia de agua, y poder así mejor obtener después por el fuego la condensación del extracto acuoso, que se presenta con una consistencia viscosa, y se solidifica por enfriamiento. Preparado de este modo, el curare dura años enteros, guardado en ollas pequeñas de barro cocido, o en cestillos hechos de la «crescentia cuiete». Con esta substancia ablandada por el agua, los indios acostumbran «envenenar» las puntas de las flechas que son arrojadas a largas distancias por medio del arco. Tan sutil y pronta es la acción de este veneno, que apenas la flecha toca el cuerpo del animal, y lo hiere haciendo sangre, la muerte sobreviene instantáneamente sin la menor agonía ni extorsión.

Para que este tóxico aniquile la economía animal tan instantáneamente, no es necesaria su absorción por medio de los vasos absorbentes o de las venas, ni puede operarse por ese medio en tan corto espacio de tiempo, como el que media entre la herida y la muerte; por tanto, no es por el vehículo de la circulación que debe buscarse la explicación del modo de transmitirse el veneno, sino por otra vía. El flúido nervioso, que circula por el tejido nervioso, es el verdadero conductor de este veneno. La prueba más evidente es la de qué no entra en el torrente de la circulación, y que no es absorbido, puesto que las carnes de los animales muertos por medio de este tóxico son comidas crudas impunemente por otros animales. En el Alto Río Negro y en el Orinoco, se acostumbra cazar las aves y otros animales, o pescar peces, por medio de tablillas o flechas envenenadas lanzadas con arcos.

—o—

N.º 1294. — **¿Qué fórmula es buena para pulir las uñas?**

INTERESADO. — Capital.

Magnesia carbonato........	10	gramos
Carmín....................	0.25	centig.
Glicerina pura a 28º........	5	gramos

Esta pasta se extiende con el cepillo sobre las uñas.

N.º 1295. — **¿Qué usaré para blanquear las uñas manchadas?**

PEPITA. — Capital.

Acido sulfúrico.............	10	gramos
Tintura de mirra............	5	»
Agua destilada.............	125	»

Se pasa sobre la uña un cepillito mojado en esta solución.

—o—

N.º 1296. — **¿Cómo se hace para conocer si el café molido está mezclado con achicoria?**

JUAN GONZÁLEZ. — Capital.

Para conocer si el café molido ha sido mezclado con achicoria, basta echar una pequeña cantidad del café sospechado de contener esta mezcla, en un poco de agua; si existe achicoria, ésta se precipita rápidamente al fondo, mientras el café queda suspendido mayor tiempo en el agua.

—o—

N.º 1297. — **¿Quién reparte las decenas de lotería? ¿Dónde está el local? ¿Quiénes son las damas que componen la comisión?**

M. CARULLI. — Capital.

La comisión de decenas de lotería depende, en las destinadas a caridad, de la Sociedad de Beneficencia, y tiene su local en la calle Reconquista, 269. Las distinguidas damas que actualmente desempeñan puestos en la comisión directiva, son: Señoras Hercilia Lynch de Casares, Susana Rodríguez de Quintana, Ernestina Llavallol de Acosta, Inés Dorrego de Unzué, Julia Zumarán de Olmedo.

—o—

N.º 1298. — **¿Cómo se limpia el cuero blanco de los cinturones que usan los militares?**

G. MORÁS. — Lanús.

Se da el blanco al correaje de los uniformes militares, disolviendo en agua un poco de creta, o sea tiza, y luego pasando sobre el cuero una esponja empapada en este líquido.

Se obtiene mejor resultado disolviendo en agua un poco de goma arábiga y luego añadiendo a la creta un poco de albayalde y una mínima cantidad de azul en polvo.

Se deja secar al aire. Se frota el cuero con un poco de papel blanco antes de que esté seco del todo. Adquiere un hermoso lustre.

—o—

N.º 1299. — **¿Qué ingredientes entran en la fabricación de la crema amarilla para el calzado?**

ESTUDIANTE. — Capital.

Se hierven durante media hora 10 partes de cúrcuma en polvo, con 100 partes de agua; se pasa al través de un lienzo y se añaden al líquido, ligeramente calentado, 5 partes de jabón.

En otro recipiente se disuelve a baño María 45 partes de cera amarilla, en 100 partes de aguarrás, o sea esencia de trementina.

Se mezclan las dos soluciones antes de que estén completamente frías, y se ponen en cajas.

La cúrcuma se encuentra en cualquier farmacia. Es un polvo ligeramente amarillo.

—o—

N.º 1300. — **¿Qué procedimiento emplea la Dirección de las Obras de Salubridad para impedir que las algas cubran las paredes de los filtros que están al aire libre?**

ESTANCIERO. — Capital.

Tenemos entendido que es por la adición periódica de pequeñas dosis de sulfato de cobre en los depósitos de clasificación, con el fin de impedir la prolificación de las algas que formaban antes de emplear este método verdaderas alfombras en los filtros descubiertos.

Se emplea en dosis de 2 partes de sulfato de cobre por cada millón de partes de agua.

N.º 1301. — **¿Qué debe entenderse por agua oxigenada a 10 volúmenes? ¿El agua oxigenada se descompone con la luz?**

JOHN WRIHT — Capital.

Comercialmente se aprecia o distingue el agua oxigenada por el número de volúmenes que tiene; entendiendo por tal el número de volúmenes de oxígenos iguales a los que podría desprender al descomponerse; de modo que el agua oxigenada pura tendría 475 volúmenes, esto es: un litro de agua oxigenada al descomponerse en agua y oxígeno daría 475 litros de oxígeno.

En el comercio, el agua oxigenada tiene generalmente 8, 10 y pocas veces 12 volúmenes.

Para conservar el agua oxigenada es preciso tenerla al abrigo de la luz y muy bien cerrada, en paraje fresco y temperatura igual, y estar un poco acidulada.

En el comercio se prepara por la reacción del bióxido de bario sobre el ácido sulfúrico.

—o—

N.º 1302. — **¿Qué suma fué la que el Consejo Nacional de Educación recibió por concepto de los bienes dejados por el señor Félix Fernando Bernasconi?**

MAESTRO — Capital.

Tomamos del informe presentado al Ministerio de Instrucción Pública por el doctor Angel Gallardo, año 1916:

« Deducido el valor que representan los bienes inmuebles, el saldo del capital de la «Institución Bernasconi», menos un crédito de $ 265.000,31, que corresponde a préstamos hipotecarios pendientes de su cobro, ha sido realizado, y ha ingresado en caja la suma de **un millón trescientos cuarenta y ocho mil cuatrocientos treinta pesos con sesenta y dos centavos moneda nacional.** »

—o—

N.º 1303. — **¿Cómo se hacen las figuritas de cera, muñecas, etc.?**

NENA — Capital.

Se emplean por lo general moldes de yeso o de metal, compuestos de varias piezas, según la forma del objeto a fabricarse.

Antes de usar estas piezas, si son de yeso, se sumergen en agua y se escurre de modo que el yeso quede mojado; si son de metal se untan interiormente con aceite.

De este modo, los moldes se pueden destacar fácilmente de la cera moldeada, si es que ésta les queda adherida.

La cera no ha de calentarse mucho, de lo contrario, al hacerse la solidificación se producirá una contracción pronunciada y la pieza fundida será más chica que lo calculado, y además será muy frágil.

Las figuras huecas interiormente, se fabrican del modo que sigue: se vacía la cera en el molde, se le deja quieta durante algunos minutos, de modo que se enfríe algo y se consolide en la superficie; luego se hace salir la cera fundida restante. De este modo se puede regular el grosor de las paredes. Cuando las figuras sean muy blandas se agrega a la cera un poco de estearina o de resina, en la proporción de 1 de cera por dos de resina o estearina.

—o—

N.º 1304. — **¿Qué emplearé para lavarme las manos y que me queden suaves y limpias sin manchas?**

JUANITO. — La Plata.

El agua de bórax quita instantáneamente las manchas de las manos y cura los granitos y las excoriaciones. Se pone 40 gramos de bórax en una botella de litro de agua muy caliente, que se disuelva bien, y se agrega esta disolución al agua en donde se han de lavar las manos, hasta que quede untosa al tocar. Las manos quedan completamente limpias, y la costumbre de este tratamiento las conserva en condiciones excelentes.



La semana del niño
M. ZABALA
La Casa ZABALA
deseosa siempre en atender a sus pequeños favorecedores, efectúa durante esta SEMANA, una venta especial con precios extraordinarios en todos los artículos para Niños, con motivo de las próximas fiestas MAYAS.
Todas las madres deben aprovechar esta oportunidad para vestir con elegancia a sus niños, gastando poco.
TRAJES de mouton, con blusa blanca, pantalón tric-trac, a rayas blancas y azules, elegante y de abrigo, para niños de 4 a 5 años, a $ 7.—; 2 y 3 años, a.. $ 6.50
TRAJES de saco, de pura lana, en negro o azul, para niños de años 13-14, a $ 32.—; años 11-12, pesos 27.—; años 9-10.. $ 25.—
GORRAS de casimir, gustos de alta novedad, desde $ 4.25 a.................... $ 2.—
BOTINES de potro charolado, con botones o cordones, medidas del 32 al 37, el par, $ 8.40; del 25 al 31............ $ 6.75
CAMISA de madapolán blanco, vistas de hilo, pechera a tablones, puños duros, medidas para niños: del 28 al 32, $ 3.25 y $ 2.75
CAMISA para cadetes; del 30 al 34, $ 3.50 y.... $ 3.—
CAMISETAS de pura lana «Zimelik», suizas, para niños: de 5 a 8 años, $ 6.—; de 9 a 12, $ 6.50
MEDIAS largas de hilo, color unido o negras, para niños de 2 a 15 años, el par, desde $ 1 hasta $ 2.30
De algodón, el par, desde pesos 0.70 hasta...... $ 1.20
CALZONCILLOS de pura lana «Zimelik», suizos, para niños de 5 a 8 años, $ 6.50; de 9 a 12, a.................... $ 7.—
Excepcional surtido en Camisas, Corbatas, Guantes, y todo cuanto artículo complete el equipo del niño.
RFermino.
M. ZABALA
=Bme MITRE Y ESMERALDA



Del Paraguay



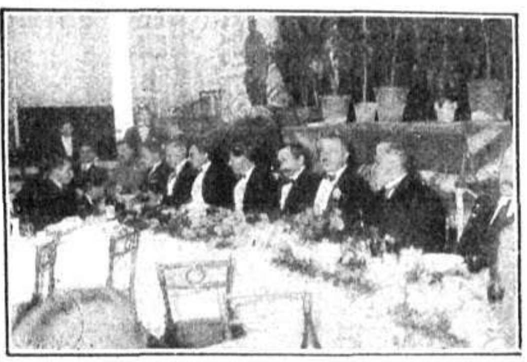
El ministro argentino, doctor Cantilo, y el Ministro de Relaciones Exteriores, doctor E. Ayala, con un grupo de concurrentes al recibo ofrecido por el señor Marcial Abrese y esposa.



Distinguido grupo de damas y caballeros que asistieron a la demostración dada en el «Hotel Saint Pierre», en honor del ministro norteamericano, doctor Daniel F. Mooney y señora Carrie Mary Heinrmann.



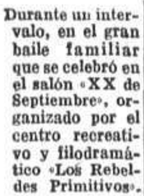
Enlace Banks-Linieres. — La novia, saliendo del brazo de su esposo, después de realizada la ceremonia nupcial en el templo de la Catedral.



Cabecera de la mesa del gran banquete ofrecido por el comercio y amigos al señor Manuel Balteyro, con motivo de abandonar la jefatura de policía de la capital.



MODAS INVERNALES
La TIENDA SAN JUAN, destaca con rasgos propios en todas sus creaciones, su condición bien definida de casa imcomparable, como cultora y feliz innovadora de la moda femenina en nuestro ambiente.
285
113
84
285. — Bonito vestido de fantasía, confeccionado con gabardina de lana en colores, adornado con bordados de cordoncito de seda, pechera de seda pompadour, cuello cuadrado, con piel al borde, cuerpo forrado de satén, a..... $ 67.—
84. — Elegante vestido de fantasía, confeccionado con velours de lana en todos los colores de novedad y azul marino, adornado con bonitos bordados de lana, hechos a mano, pieles y bellotitas, cuerpo forrado de satén, a.. $ 68.—
113. — Tapado de paño melton, en colores y azul marino, modelo de gran moda, adornado con botones de fantasía, pespuntes de seda y trencillas, medio forro de satén, a $ 36.—
GRANDES ALMACENES
Tienda San Juan
CIBRIÁN Hnos
Soc. Anónima



Durante un intervalo, en el gran baile familiar que se celebró en el salón «XX de Septiembre», organizado por el centro recreativo y filodramático «Los Rebeldes Primitivos».



En el salón «Olimpo Argentino», en un descanso de la fiesta social que la sociedad «Amor Primaveral» celebró en obsequio de las familias de sus socios.



Por informes y pedidos a la administración del "Edén-Hotel", La Falda, F.C.C.N.A: o en Bs. Aires, Florida 230, U. T. 2159, Avda., de 1 a 7 p. m.

Niños malhumorados y febriles, sufren de bilis o estreñimiento.

¡Mirad, Madres! Si la lengua de los hijos está sucia déseles Jarabe de Higos «California».

Todas las madres saben, al dar el Jarabe de Higos «California» a sus niños, que este es un laxante ideal, pues es agradable al paladar de los niños y limpia eficazmente el estómago, hígado y los intestinos delicados de ellos, sin ocasionar retortijones.

Cuando el niño esté intranquilo, irritado, febril, con el aliento fétido o el estómago ácido, ¡miradle la lengua, madres! Si está sucia, dele una cucharadita de este «laxante de fruta» inofensivo, y en pocas horas desaparecerá de sus intestinos ese estreñimiento venenoso, bilis ácidas y comida no digerida, y el niño estará sano y contento otra vez. Cuando el pequeño sistema del niño esté resfriado, tenga mal de garganta, dolor de estómago, diarrea, indigestión o cólicos, acuérdese, una buena «limpieza interior» debe ser el primer tratamiento administrado.

Millones de madres tienen el Jarabe de Higos «California» siempre a la mano, pues saben que una cucharadita de este jarabe hoy, salva a un niño enfermo mañana. Compre en la botica una botella del Jarabe de Higos «California», que contiene las direcciones impresas en la botella, para niños de todas las edades y para adultos. Cuídese bien que no le den otros jarabes de higos, falsificados. Compre el genuino, fabricado por «California Fig Syrup Company».

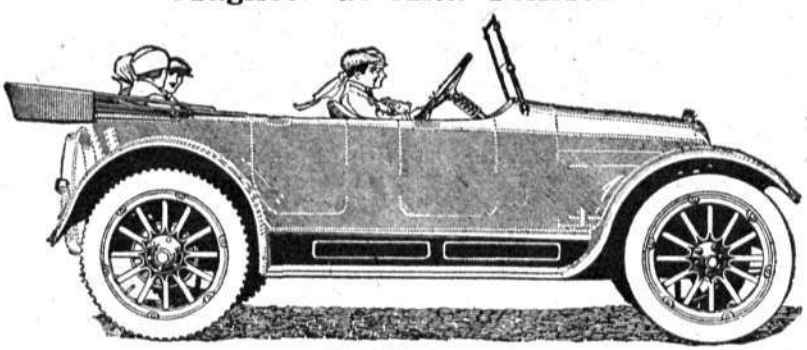


$ 3.650 m/n.

ESTILO, CONFORT Y ECONOMÍA

son los rasgos característicos de todos los Modelos OVERLAND, y que se destacan en el Modelo 90, el cual está indiscutiblemente considerado en los Estados Unidos el mejor coche de su precio.

Cuatro Cilindros - Cinco Asientos.
Arranque y Alumbrado Eléctricos.
Magneto de Alta Tensión.



"MODELO 90"

P. A. HARDCASTLE
PLAZA MAYO, PASAJE OVERLAND. BUENOS AIRES

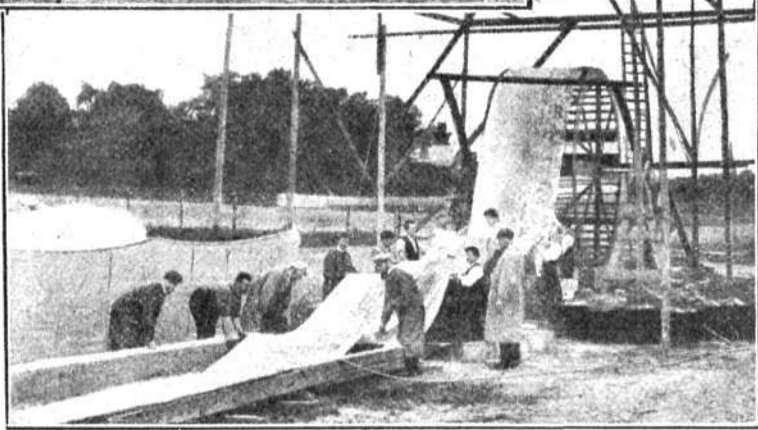
The Willys-Overland Company, Toledo, Ohio, E. U. A.
Fabricantes de automóviles Willys-Knight y Overland
y Carros comerciales ligeros

Cómo se hace una fotografía colosal



Retoque de la gigantesca positiva.

Recientemente hemos publicado en esta sección un grabado que reproducía la fotografía de la toma de Vimy por las tropas canadienses, expuesta en París, considerada, por sus dimensiones colosales, como el documento gráfico más gigantesco logrado durante la guerra actual. En realidad, esta prueba fotográfica, de dimensiones extraordinarias, puesto que medía 6.10 metros de longitud por 3.35 de ancho, no era sino una ampliación de una instantánea tomada en plena batalla por el capitán Ivor Castle. La proeza fotográfica había tenido, sin embargo, precedente, algunos años antes, en Alemania. Durante la Exposición de fotografía de Dresde, presentó la *Neue Photographische Gesellschaft*, de Berlín, una vista panorámica de Nápoles y su bahía espléndida, cuyas dimensiones eran 12 metros de longitud por 1 ½ de anchura. Las reproducciones adjuntas dan idea de cómo se manipuló.



Lavado de una prueba fotográfica de seis metros de longitud, en la que se reproduce un episodio de la toma de Vimy por las tropas canadienses.

La naturaleza hace nuevos cutis

(Del «Family Physician»)

Es un hecho conocido que la piel humana está sufriendo constantemente un cambio de desgaste y renovación. Cuando se avanza en años, o la vitalidad declina, este cambio de tejidos se entorpece. La piel mortecina y manchada permanece tanto tiempo que las personas se quedan con cutis «pobre».

El sentido común nos dice que esta epidermis mortecina no se la puede hacer revivir o hermosear, con cosméticos, abluciones o polvos. El remedio natural que hay que hacer es quitar la piel ofensiva, llevándose el cutis malo. Se ha visto que la cera ordinaria mercolizada, absorbe completamente la piel debilitada, en partículas pequeñas, tan suave y gradualmente que no causa molestia alguna. La cera mercolizada, que se puede comprar en cualquier botica, se pone por las noches lo mismo que si fuera cold cream y se lava por las mañanas. Si quiere usted tener un cutis brillante y hermoso, use este sencillo remedio.


EL ARISTOCRATA DE
LOS AUTOMOVILES
ES EL
METZ
LAS PRINCIPALES CARACTERÍSTICAS EN LA CONSTRUCCION DEL METZ, SON: MARCHA UNIFORME, SEGURIDAD INSUPERABLE.
EL CONSUMO DE NAFTA Y ACEITE ES MENOR QUE EN LOS OTROS TIPOS DE AUTOMOVILES.
EL SISTEMA DE ENCENDIDO ES A MAGNETO DE ALTA TENSION.
PARA EL METZ NO HAY CUESTAS DIFÍCILES, PORQUE FUNCIONA SIN ENGRANAJES Y CON SUS DISCOS PATENTADOS SE CONSIGUEN 7 - VELOCIDADES - 7.
CON UN METZ SE COMPRAN ELEGANCIA Y SEGURIDAD.
ENTREGA INMEDIATA
Precio, sobre vagón Buenos Aires, $ m/n. 3.100
PÍDANOS DETALLES O VISÍTENOS.
IMPORTADOR: Ing. ADRIAN R. LAJOUS
SALON DE VENTAS: VIAMONTE, 939 - BUENOS AIRES - U. T., 1382, JUNCAL
REPRESENTANTES EN:
Uruguay: JUAN PRADELLES - Av. 18 de Julio, 1312 - Montevideo.
Provincia de Santa Fe: FEDERICO SOLARI, Gral. Mitre, 715 - Rosario.
FABRICANTES: METZ COMPANY, Waltham, Mass., U. S. A.

Homenaje póstumo

PAZ (Santa Fe). — Parte del público reuniéndose en la plaza para dirigirse en corporación al cementerio local, con objeto de conmemorar el primer aniversario de la muerte del diputado señor Rodeiro.

En el cementerio local. — Familia y amigos, ante la bóveda que guarda los restos del diputado señor Rodeiro.

Coñac Domecq

La satisfacción de una buena comida, no es completa si no se ayuda la acción rápida de los jugos gástricos, con una copita de este admirable digestivo, fabricado a base del Jerez más exquisito.

ADVERTENCIA

Rogamos a nuestros favorecedores rechacen toda botella de Coñac Domecq que no lleve grabado el nombre de Gonzalo Sáenz y Cía. en la estampilla de Impuestos Internos, que va adherida a la cápsula, única garantía para precaverse de las muchas falsificaciones que diariamente sorprendemos.

DE 51 CENTILITROS HASTA UN LITRO
FABRICANTE ó IMPORTADOR
GONZALO SAENZ Y Cª
IMPORTADORES



PRECIO DE VENTA:
$ 0.25

Nada más confortable, después de la comida, que una copita de **Coñac Domecq** y un cigarro de hoja **Labor Peninsular,** de la Compañía Arrendataria de Tabacos de España. El gobierno español exige, en la elaboración de estos cigarros, que han de contener tabaco habano.

Importadores: GONZALO SÁENZ y Cía. - 24, Maipú, 26. Bs. Aires

La ornamentación dental

En las naciones que tienen la inmodestia de titularse civilizadas, a nadie le ocurre emplear su dentadura como un elemento decorativo.

A lo sumo, sustituimos por un diente de oro alguno que tenemos la desgracia de perder; pero eso es todo.

Las bellas europeas o americanas se teñirán el pelo, se pintarán los labios o las mejillas, se horadarán las orejas; pero no se les ocurrirá hacer de sus dientes un ornamento a capricho.

Hay muchos pueblos, sin embargo, que piensan de muy distinta manera, y entre los cuales las leyes del buen gusto exigen pintarse, deformarse o arrancarse los dientes, sin cuyo requisito no se tendría allí nadie por persona decente.



Japonesas en el tocador. — Una de ellas tiñéndose los dientes.

Algunas veces, la deformación artificial de la dentadura, más que por vanidad, se hace en la creencia de que así se facilita la masticación.



Indígena de las islas del Almirante.

Los bataks, pueblo antropófago de Sumatra, se tallaban los incisivos en punta por suponer que de este modo habían de desgarrar mejor la carne cruda. Entre los okandas de las riberas del Ogoué (Africa occidental), se practica la misma operación para que, al comer carne, ésta no se quede entre los dientes y esté la boca más limpia. Un viajero que ha recorrido aquella región, refiere el «modus operandi» de los odontólogos okandas.

Se le mete al paciente en la boca un palo redondo que sirve como yunque para no hacer saltar el diente al golpearlo; se coloca un cuchillo muy afilado sobre el diente, y con otro palo que hace de mazo se le rompe en punta. Esta operación debe ser muy dolorosa.

Sopórtanla, no obstante, los okandas sin quejarse, y a cada mueca que se les escapa, los presentes ríen a carcajadas.

Terminada la operación, los pacientes se levantan, sangrándoles la boca y muy contentos de haber acabado.

Una costumbre parecida encontramos en Filipinas, entre los bagobos de Mindanao.



Talla de los dientes entre los bagobos.

Los jóvenes bagobos de ambos sexos, antes de casarse, tienen que limarse los incisivos.

El paciente, sentado en el suelo, coge con la boca un palo bastante grueso que le impide cerrarla, y el operador va limando los dientes uno por uno hasta dejarlos al nivel de la encía, o bien les da una forma más o menos puntiaguda, según el gusto de cada cual.

Lo que queda de los dientes se ennegrece con unos polvos vegetales, acabando de tomar un tono negro intenso con el uso del betel, a que los bagobos son, como todos los filipinos, muy aficionados.

Durante los días que tardan los dientes en ponerse obscuros, el paciente no puede beber agua, comer cosas agrias ni asistir a ningún funeral, existiendo la creencia de que si estas prohibiciones son quebrantadas, los dientes volverán a ser blancos.



Dientes tallados, de Bolivia.

También algunos pueblos de Sud América se tallaban los dientes para embellecerse.

En las antiguas sepulturas indígenas de Bolivia y del Norte de la Argentina, se han hallado cráneos con los incisivos tallados en figura de horquilla.

En las islas del Almirantazgo practican una deformidad dentaria muy curiosa. Los incisivos superiores son obligados desde que se inician en la segunda dentición a crecer en dirección horizontal hacia adelante, y como no encuentran obstáculo a su desarrollo, alcanzan gran tamaño sobresaliendo cerca de dos centímetros fuera de la encía.

En el Japón las mujeres casadas se pintan los dientes de negro, y no lo hacen por embellecerse, antes bien, por no aparecer lindas.

La japonesa, una vez casada, se transforma en madre y señora del hogar, y como acto de sumisión y respeto hacia su esposo, renuncia a la belleza.

El efecto de los dientes negros, apareciendo entre los labios pintados de un punzó chillón, es de lo más feo que cabe suponer.

Algunas tribus del Sud de Marruecos acostumbran teñirse la dentadura con un rojo pompeyano bastante vivo; según parece, el fin que persiguen no es decorativo, sino higiénico, ya que dicho tinte conserva el esmalte de los dientes.


Las seis grandes cualidades del renombrado
Polvo Grasoso de
Brissac.
PARIS
Adherente
Invisible
Innocuo
Refrescante
Perfume regio
Precio módico
lo consagran como el preferido de toda señora que quiera conservar su tez hermosa.
$ 1.40 la caja
De venta en todas las principales Tiendas, Perfumerias y Farmacias.
Unicos concesionarios:
L. AUBERT & Cía.
CHILE, 1958 72
Buenos Aires
U. T., 7260 (Libertad)
Polvo Grasoso de Brissac
POUDRE GRASSE de BRISSAC
BRISSAC
MARQUE DEPOSEE
PARIS
PARFUMERIE

EMBARRADOS EN EL LODO



Es así como se hallan a veces los heroicos soldados en ciertas trincheras. ¿Cómo curar las bronquitis, catarros, toses, resfríos, gripes, etc., que son sus consecuencias? Tomando el remedio por excelencia contra las afecciones de los bronquios y del pecho, el Alquitrán-Guyot.

El uso del **Alquitrán - Guyot,** tomado en todas las comidas, en dosis de una cucharadita de café por vaso de agua, basta, en efecto, para hacer desaparecer en poco tiempo el resfrío más persistente y la bronquitis más inveterada. Se consigue también, en muchos casos, detener y curar una tisis bien declarada, pues el alquitrán impide la descomposición de los tubérculos del pulmón, destruyendo los malos microbios, causantes de esta descomposición.

Cuando se os quiera vender tal o cual producto en vez del **verdadero Alquitrán - Guyot, desconfiad, es por intetés.** Para conseguir la cura de vuestra bronquitis, catarros, resfríos crónicos por el descuido y a *fortiori* del asma y la tisis, es absolutamente necesario que pidan bien en las boticas el **verdadero Alquitrán-Guyot.**

A fin de evitar cualquier error, fíjense en la etiqueta; la del **verdadero Alquitrán - Guyot** lleva el nombre de Guyot impreso en grandes caracteres y su firma en tres colores: violeta, verde y rojo, al biés, como también la dirección: Maison Frere, 19, rue Jacob, París.

P. S. — Las personas que no puedan acostumbrarse al gusto del agua de alquitrán, podrán reemplazar su uso por el de las Cápsulas Guyot, al alquitrán de Noruega de pino marítimo puro, tomando dos o tres cápsulas en cada comida. Obtendrán así los mismos efectos saludables y una cura igualmente segura.

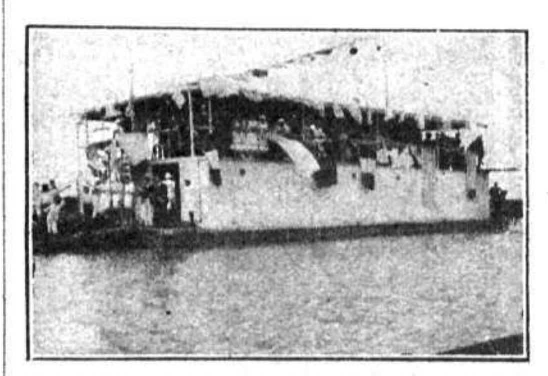
De Entre Ríos



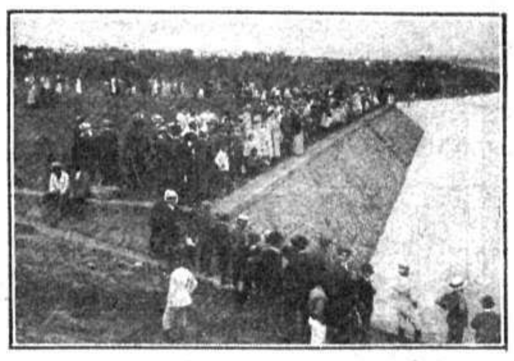
CONCEPCION DEL URUGUAY. — Grupo de huelguistas estivadores y marítimos, reunidos frente al local del sindicato.



PARANA. — Pic-nic celebrado por la sociedad «Juventud Raciedense», en el paraje «Nuevo Paraíso».

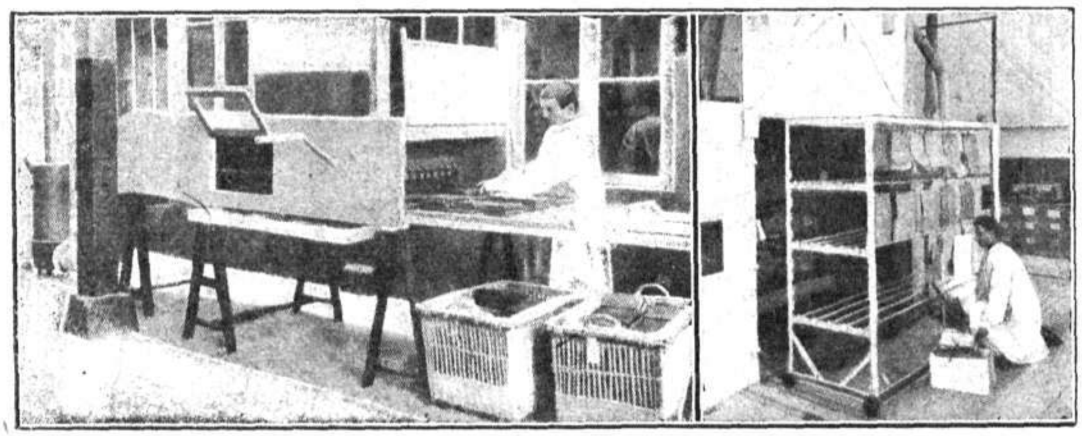


CONCORDIA. — Aspecto del club de regatas «Concordia», el día en que se llevaron a cabo las pruebas internas.



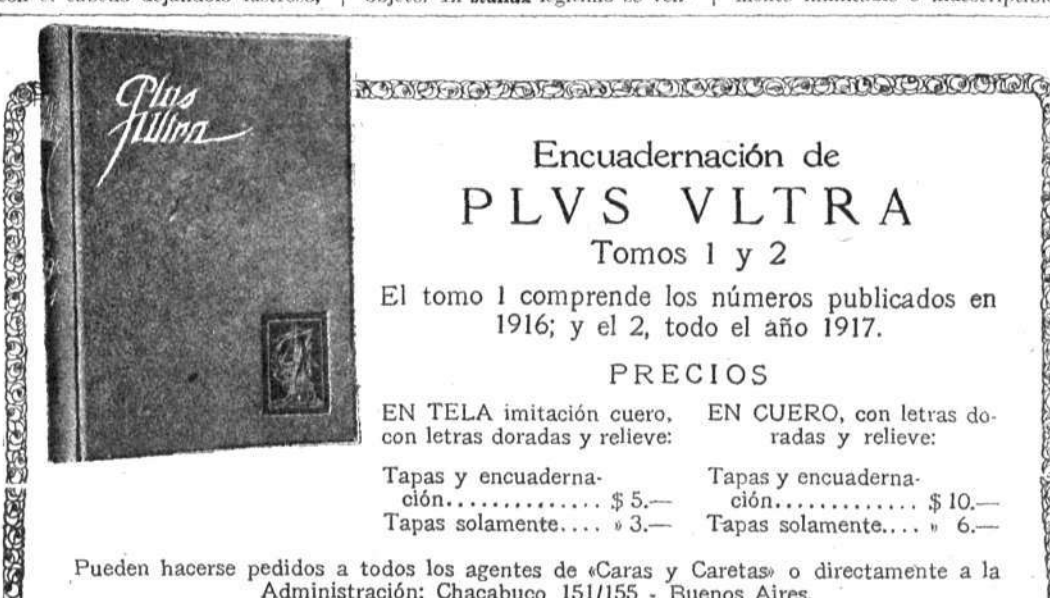
Público presenciando las regatas, que resultaron interesantes, desde los murallones del puerto.

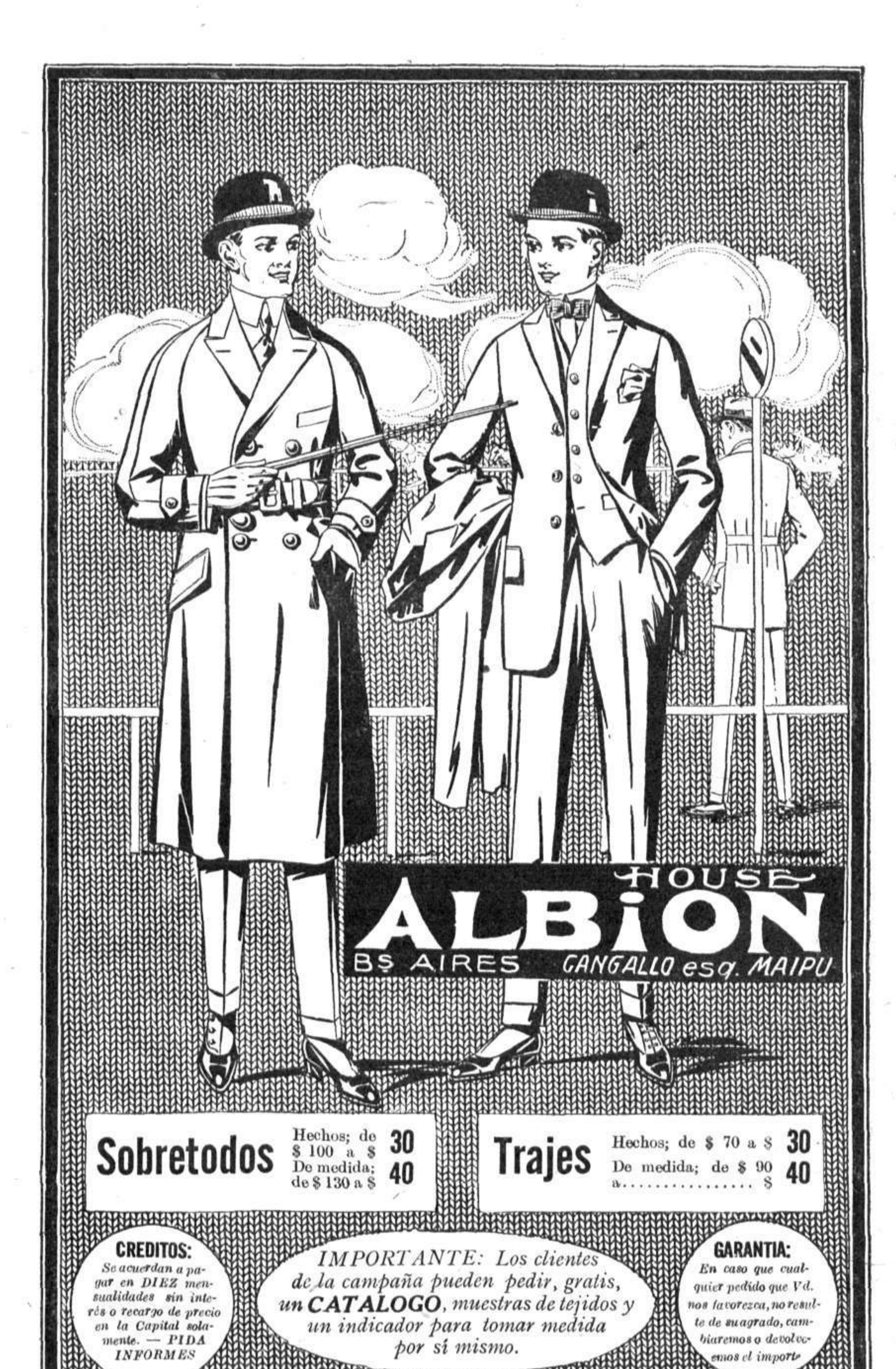
Los peligros de los libros usados



Máquina de aventar los libros para despojarlos de gérmenes patógenos. Colocación de los libros en la estufa de formol

Que el libro usado puede ser, y es en muchos casos, vehículo de numerosas enfermedades contagiosas, es una verdad científica hartas veces demostrada, y ya en otra ocasión hemos hablado de ello en estas páginas; así como de los diversos procedimientos defensivos. El famoso doctor francés Brouardel señala la propagación de una epidemia de tuberculosis entre el personal de la Biblioteca de Kharkof, Rusia. El contagio provenía de que uno de los empleados, tuberculoso en segundo período, tenía la costumbre de volver las hojas de los libros que consultaba, con el dedo humedecido en saliva. Según el doctor Knop, de Nueva York, son numerosos los niños de las escuelas públicas que adquieren la escarlatina, el sarampión, la viruela y otras dolencias similares, por haber servido de vehículo a las mismas los libros usados por los pequeñuelos en las clases. Como estos casos, comprobados científicamente, podrían citarse muchos. Por otra parte, diversos experimentos han probado que los caldos de cultivo extendidos sobre el papel poseen una resistencia vital muy variable, según su naturaleza. Así, el vibrión colérico se hace inofensivo pasadas cuarenta y ocho horas; el de la difteria puede vivir tan ricamente en las hojas de un libro hasta veintiocho días; los bacilos de Koch y de Eberth, ministros plenipotenciarios de la tisis y el tifus, cuarenta y ciento treinta días. De ahí que en aquellos países donde los poderes públicos se cuidan de que la higiene sea algo más que letra muerta en los reglamentos, se hayan empezado a adoptar ciertas precauciones por lo que respecta a los libros usados, allí donde el peligro es más inminente: en las escuelas públicas. Hace pocos meses, el Municipio de Montreuil, cerca de París, ha inaugurado un servicio de desinfección de los libros escolares mediante el sistema Marsoulan, del cual dan idea las adjuntas fotografías. El sistema consta de una máquina batidora del polvo existente en los libros y de estufas de desinfección, funcionando ambos elementos de manera absolutamente eficaz por lo que a los gérmenes patógenos se refiere, sin que padezca la parte material de los libros.




HOUSE
ALBION
Bs AIRES
CANGALLO esq. MAIPU
Sobretodos
Hechos; de $ 100 a $ 30
De medida; de $ 130 a $ 40
Trajes
Hechos; de $ 70 a $ 30
De medida; de $ 90 a................ $ 40
CREDITOS:
Se acuerdan a pagar en DIEZ mensualidades sin interés o recargo de precio en la Capital solamente. — PIDA INFORMES
IMPORTANTE: Los clientes de la campaña pueden pedir, gratis, un CATALOGO, muestras de tejidos y un indicador para tomar medida por sí mismo.
GARANTIA:
En caso que cualquier pedido que Vd. nos favorezca, no resulte de su agrado, cambiaremos o devolvemos el importe

Bodas de oro y de plata



LOBERIA. — Los esposos Deferrari-Andreoli, rodeados de sus hijos, el día de sus bodas de plata.



LOBERIA. — El señor Raggio, esposa e hijos, que festejaron recientemente el 25.° aniversario de su matrimonio.



AYACUCHO. — Hijos y nietos de los esposos Huaide-Ilarregui, rodeando a éstos, después de la fiesta familiar, celebrada para festejar sus bodas de oro matrimoniales.

CAPITAL. — Señor Santiago Chiarelli y esposa Emilia Mattei, que festejaron las bodas de plata de su matrimonio.



La Moda del Calzado
no ha producido nunca nada tan recomendable por lo elegante, práctico y barato, como estos
ZAPATOS
PARA SEÑORAS,
en potrillo charolado de clase muy fina, que al
PRECIO UNICO DE
$ 8.50 A ELEGIR MODELO
seguimos vendiendo como excepcional primicia.
Tenemos muchos otros modelos del mayor "chic".
A los pedidos del interior, agréguense 0.20 centavos para encomienda.
Casa Argentina Scherrer
161 Suipacha 185
BUENOS AIRES
U. Telef., 1382 y 3534, Libertad
60
Nº 49
Nº 58
Solicite nuestro Catálogo Especial de Calzado, Gratis

Real de San Carlos

La última excursión dominical. — Clausura de la temporada el domingo 19.



La llegada al Real.

Son múltiples las actividades desplegadas por la empresa del Real para finalizar la temporada, proporcionando a las distinguidas familias excursionistas un variadísimo y selecto programa de diversiones.

En el teatro habrá números novedosos y debut de artistas que harán la alegría del público, a juzgar por la aureola de que vienen precedidos y el sinnúmero de aplausos que en su paso por escenarios han cosechado; habrá también bailes familiares e infinidad de atractivos que serán amenizados por bandas de música que ejecutarán un selecto y variado repertorio.

El domingo, a las 10 de la mañana, saldrá el majestuoso «Helios» de la Dársena Norte, conduciendo a bordo a las familias excursionistas, por el precio de $ 8.—, incluida la cena que se servirá al regreso.

Durante la semana y con el éxito de siempre, sale el «Helios» a las 6 pasado meridiano de Dársena Norte, continuación Viamonte, con un número de habitués y sportman que concurren buscando en estas últimas reuniones emociones en las espaciosas salas de juego de azar del Casino. El precio, como de costumbre, para estas salidas diarias es de $ 5.— moneda nacional.



A bordo del «Helios», en viaje al Real.


La Argentina
A. De Micheli y Cia
Avda de Mayo 1001 esq B. Irigoyen
En nuestro inmenso surtido en
CALZADOS
están los modelos y clases que Vd. desea.
BOTINES con cordones y botones, de gum-metal negro, caña de paño, colores surtidos, de $ 18.90 a .... $ 15.90
En gum-metal y caña becerro mate, de $ 20.90 a .... $ 14.90
En anca de potro, garantida, a $ 19.90
En cabritilla charolada y becerro mate, cordones y botones, a $ 17.90; con caña de paño o gamuza, de $ 24.90 a...... $ 18.90
En Box-calf, diferentes modelos, a pesos 12.90 y .... $ 11.90
Todo nuestro calzado es en formas de última novedad
Contamos con un gran stock en CALZADO DE ABRIGO.
CREDITOS. Acordamos créditos en mercaderías, pagables en diez meses, sin aumentar los precios y sin cobrar intereses.
SOLICITE CONDICIONES



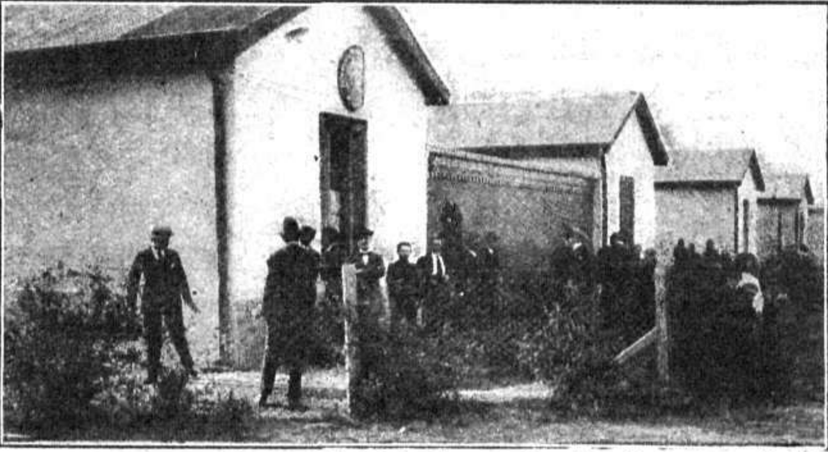
Damas que forman la comisión directiva de la filantrópica institución del «Patronato de Menores».



Tropas de marinería, custodiando un tren con destino a Constitución, durante la última huelga.



El comisionado municipal, doctor Eduardo Bambill, a cuya iniciativa se debe la formación de la institución «Patronato de Menores», habiendo pronunciado un discurso en su inauguración, en el curso del cual, explicó los grandes servicios que el Patronato prestaría a los menores sin hogar.

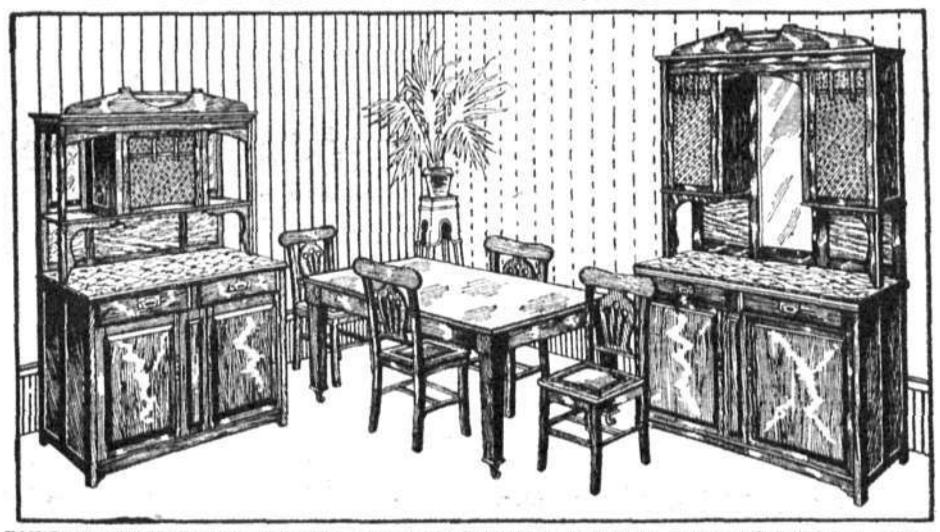


Vista parcial de las casas ubicadas en Villa Harding-Green, que han sido cedidas por la municipalidad para esa institución.



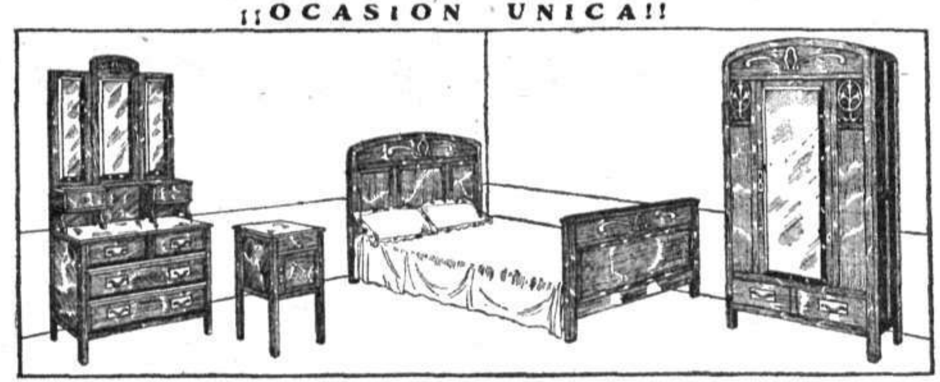
HERMOSO DORMITORIO de roble, Luis XVI, compuesto de : 1 ropero, 1 toilette - cómoda, 1 mesa de luz, 1 cama dos plazas, 1 elástico, 1 percha y 1 toallero.. $ **320**

ESTE MODELO, POR SU COMODIDAD Y PRECIO ECONOMICO, HA TENIDO MUCHA ACEPTACION



BONITO COMEDOR de roble, estilo inglés, compuesto de : 1 aparador, 1 trinchante, 1 mesa para 6 cubiertos, con 1 tabla de repuesto y 6 sillas con asiento de esterilla.. $ **280**

¡¡OCASION UNICA!!



PRECIOSO DORMITORIO estilo holandés, de roble, compuesto de : 1 ropero, 1 toilette - cómoda, 1 mesa de luz, 1 cama dos plazas, 1 elástico, 1 percha y 1 toallero.. $ **230**

SARMIENTO, 1158

BUENOS AIRES

PIDAN CATALOGO



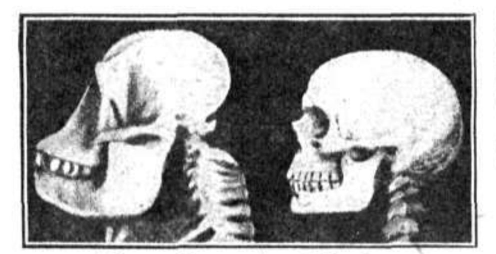
EXPOSICION DE MUEBLES
de todas clases y estilos, a precios sin competencia

FUNDADA EN 1872

¿Es el hombre pariente del mono?

A diario oímos ponderar las semejanzas entre el hombre y los antropomorfos; pero, como dice William, más se deben ponderar las *desemejanzas*, bien numerosas y profundas.

La paleontología no ha logrado hallar un ejemplar intermediario entre el hombre y sus antecesores simiescos, siendo así que, de haber existido, las capas geológicas deberían encerrar sus restos en número prodigioso, como sucede con casi todos los tipos de mamíferos, de los cuales se ha podido establecer claramente la ininterrumpida y larga serie de antecesores; en tanto el hombre, como dijo Branca últimamente, «aparece de repente en el período diluvial y se nos presenta como perfecto *homo sapiens*, dejando cráneos tales, que cualquiera desearía tener uno igual.»



Calavera del orangután y del hombre.

Si comparamos el *cerebro* humano con el de los monos antropomorfos, vemos que el mayor de éstos, el del gorila, pesa, por término medio, 425 gramos, el del chimpancé, 384, es decir, cuatro veces menos que el del hombre, cuyo peso medio es de 1.424 gramos, alcanzando, muchos, pesos de 2.231 gramos, el de Cronwell; 2.238, el de Byron, etc.

Si del peso absoluto pasamos al relativo, los trabajos de Dubois nos demuestran, términos medios, en el hombre 1/44, por 1/172 en el antropomorfo; es decir, que el cerebro del hombre pesa 45 veces menos que el peso de su cuerpo, y el orangután 172 veces menos.

Por lo expuesto, queda demostrado que el cerebro humano difiere en peso, tanto absoluto como relativo, del del mono de una manera absoluta.

Pasemos a considerar la *organización del cerebro*, cuya superioridad, como es sabido, consiste en las circunvoluciones y constitución histológica de su substancia.

Las circunvoluciones fundamentales son las mismas, pero con gran diferencia en menos, para los monos, de surcos y pliegues secundarios; difieren, asimismo, en su estructura histológica, y por último, y como dato importantísimo, la embriología cerebral del hombre es inversa a la del simio: en aquél las circunvoluciones frontales son las primeras que se desarrollan, en tanto en el cerebro del mono son las últimas en manifestarse. Aun cuando ambos cerebros se pareciesen morfológica e histológicamente idénticos, este solo dato bastaría para excluir toda idea de parentesco.

Examinemos la caja ósea del cerebro, *el cráneo*. El ángulo facial, ideado por Cranier y modificado por Cuvier Cloquet y Jacquart, tiene por objeto establecer la relación entre el desarrollo de la cara y el cráneo. Sigamos el de Jacquart, formado por la intersección de dos rectas que se encuentran en la base de la espina nasal y pasan la línea facial por la parte más saliente de la línea media de la frente, y la aurícula espinal por el centro de la línea biauricular. Este ángulo vale en el hombre, por término medio, 73º; 77º en la raza blanca, 70º en la negra y en el orangután 35º. En el hombre la cara representa la cuarta parte de la calavera; en el antropomorfo es, por el contrario, cuatro veces más voluminosa que el cráneo.

La fórmula de la *dentición* es igual en hombres y monos; pero en éstos los caninos se destacan cual formidables armas, y las mandíbulas están conformadas enteramente a un fin bestial.

La columna vertebral también difiere en número de vértebras; y cuando, como sucede al chimpancé, tienen igual número, son distintas en su división.

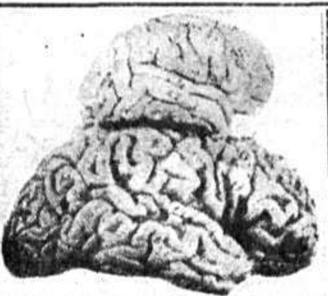
Las *manos* tienen morfología bien diversa. Los grandes músculos que oponen el pulgar a los demás dedos, faltan en los antropomorfos. Les faltan asimismo otras particularidades musculares y la exquisita morfología de los huesos del carpo, metacarpo y dedos, que hacen de la mano del hombre el más maravilloso instrumento de trabajo.

El aspecto del pie y configuración, no puede ser más diverso; el del hombre es tan sólo apto para la locomoción, en el mono es un órgano de prehensión.

Examinando detenidamente la forma general de los esqueletos, acabaremos de convencernos de que su armazón es completamente diversa en su extructura fundamental.



Posición de marcha de un orangután.



Cerebro de orangután, puesto encima de un cerebro humano.





Planta del pie de un orangután y de un niño.

La cabeza del hombre está asentada encima de la columna vertebral; el agujero occipital se halla en la parte inferior y central del cráneo. La cabeza humana gira sobre el atlas en un eje vertical, con ligero esfuerzo levanta la cara y mira al cielo; en los antropomorfos, por el contrario, la columna vertebral penetra *lateralmente* en el cráneo y la cabeza pende hacia tierra.

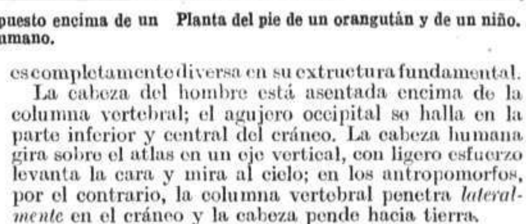
Los brazos y piernas difieren, también, enormemente en proporciones, y la pelvis es muy diferente.

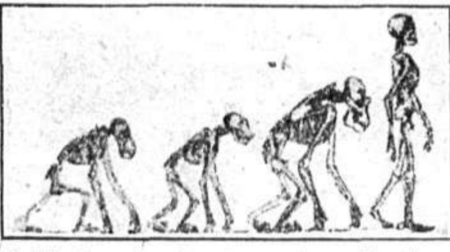
Lo expuesto demuestra que el esqueleto humano es *otro* tipo, *otro* modelo, otro mecanismo distinto del simiesco, que para funcionar normalmente precisa apoyarse en sus cuatro extremidades.

La actitud vertical u horizontal es la esencial diferencia e implica un cambio completo en todo el funcionamiento orgánico. Vísceras, músculos, etcétera, han de insertarse de *otro* modo.

El mecanismo de la respiración es radicalmente variado, así la caja toráxica es aplastada de *adelante atrás* en el hombre, y por los lados en el mono.

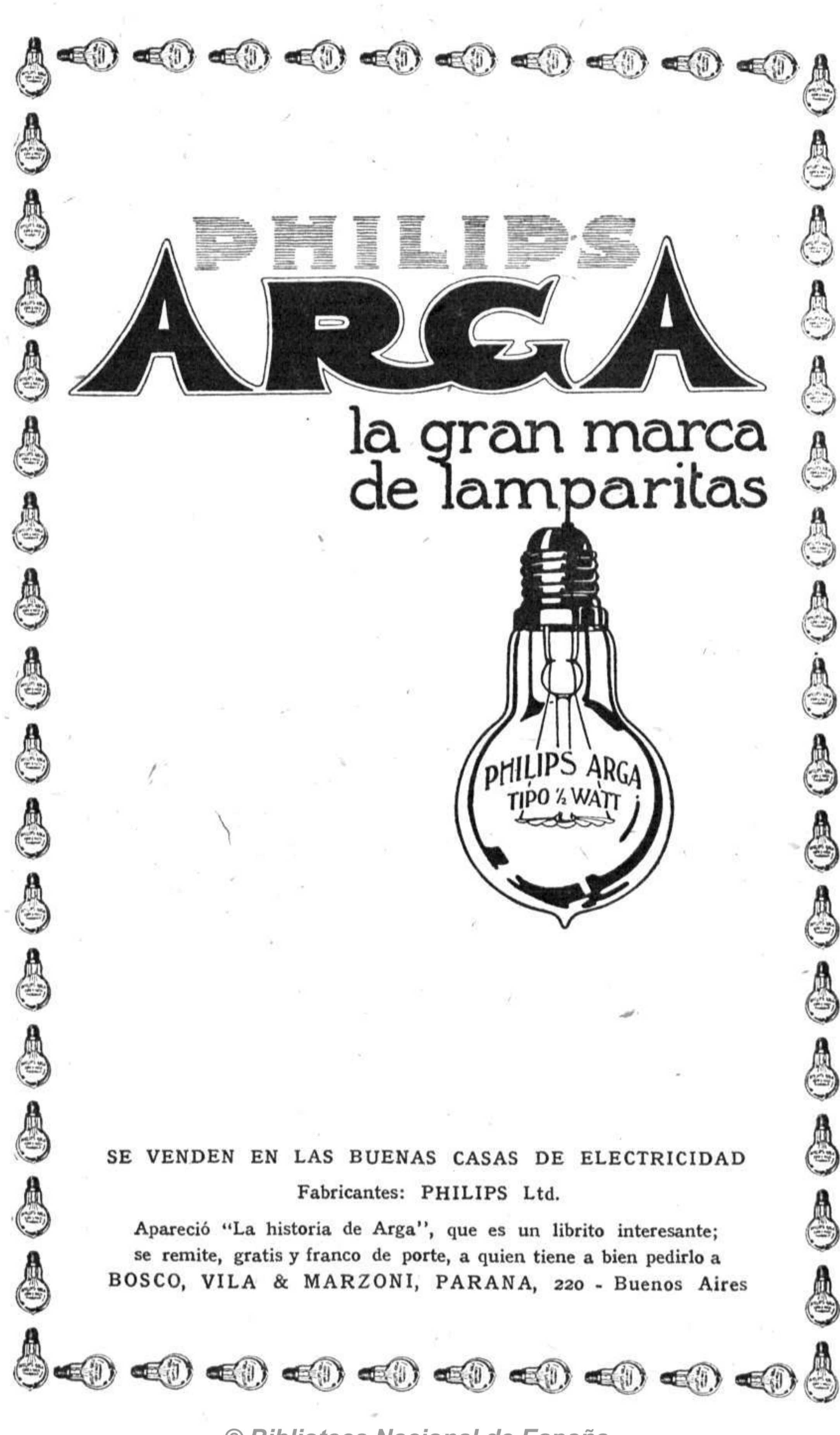
Inútil precisar más diferencias; tantas son, cuantos son los huesos. Siendo esto así, no se ve como se puede pretender deducir de argumentos morfológicos el parentesco simiesco humano.





Posición de marcha en los antropomorfos y en el hombre.

Dr. Mak.


PHILIPS
ARGA
la gran marca
de lamparitas
PHILIPS ARGA
TIPO ½ WATT
SE VENDEN EN LAS BUENAS CASAS DE ELECTRICIDAD
Fabricantes: PHILIPS Ltd.
Apareció "La historia de Arga", que es un librito interesante;
se remite, gratis y franco de porte, a quien tiene a bien pedirlo a
BOSCO, VILA & MARZONI, PARANA, 220 - Buenos Aires



Carlos Virgilio Dumont de Brenant, de esta localidad, que acaba de realizar una exposición de sus obras de pintura, la que ha logrado un feliz éxito.



Concurrencia que llenaba totalmente el salón del teatro «Regina», durante la función realizada a beneficio de la asociación de S. M. «El maestro Quilmeño».







Grupo de niños que tomaron parte en dicho festival.



LA GRANDIOSA EXPOSICION DE

Tejidos y Sederías

que GATH & CHAVES, actualmente celebra en su Anexo, es una notable demostración de novedoso surtido, avalorado por su extensión dilatada, dignificado por su calidad óptima y realzado por la excepcional conveniencia de los precios marcados.

Paillette Reverie. Artículo de pura seda flexible, aparente para blusas, visos, bajo-volados, forros de pieles, adornos, etc., gran variedad en colores, ancho 45 centímetros el metro, a........................ $ **1.75**

Duchesse Prince, de pura seda, tejido de gran cuerpo y flexibilidad, especial para forros de pieles, visos, bajo-volados, adornos, etc., gran surtido en colores, ancho 50 centímetros, el metro, a.................. **2.25**

Poult Taffetas, de pura seda, riquísimo artículo, de tejido enteramente compacto; especial para la confección de visos, vestidos, forros de tapado, bajo-volados, adornos, etc.; extensísimo surtido en colores y en blanco, anchos: 105, 100 y 90 ctms., el metro, a..................... **4.00**

Crepe Hindou. Artículo enteramente grueso y de gran flexibilidad, lo más nuevo para vestidos, blusas, batones, etc., etc., extraordinario surtido en colores, incluso en blanco y en negro, ancho 95 ctms., el metro, a......................... $ **5.50**

Faille souplé. Tejido de gran cuerpo y enteramente flexible, de gran moda para vestidos y adornos, gran surtido en colores y en blanco, ancho: 100 ctms., el metro, a..... $ **6.50**

Faille Repsienne, de pura seda, riquísimo artículo de mucho cuerpo, apropiado para vestidos de calle, de fiesta, para tapados, etc., etc., inmensidad de colores, inclusive blanco y negro, anchos: 80 y 100 ctms., el metro, a.................... $ **8.50**

Gabardina azul marino, ofrecemos un buen surtido en varias calidades, así como en tonos especiales para vestidos y trajes, a $ 3.90, 2.50 y pesos........................ **1.90**

Escoceses. Gran variedad de colores y calidades de actualidad, para vestiditos y adornos, el metro, a pesos 4.90, 2.90 y........ $ **1.50**

Sarga en color azul marino y negra, a precio excepcional de «réclame», gran surtido en varios tipos y calidades, ancho: 100 ctms., el metro, a pesos 2.50, 1.90 y...... $ **1.50**

Drap Melton. Tejido estilo inglés, para tapados de abrigo, coloridos y tonos suaves y medios tonos matizados, ancho: 120 centímetros, el metro, a.................... $ **2.50**

Grisaille, género muy práctico para vestidos de uso diario, uniformes y trajes «tailleur», ancho: 100 ctms., el metro, a $ 3.90, 3.50 y... $ **1.90**

Lainege Unie, Nouveauté. Surtido variado en colores y estilos de actualidad, ancho: 110 ctms., a $ 3.90 y.......................... $ **3.50**

Gabardinas. El tejido de mayor adaptación a la moda actual, en tonos de gran novedad, artículo muy «souple». Ancho: 130 y 140 ctms., el metro, a $ 9.80 y............ $ **7.50**

Drap Unie. Artículo especial para vestidos y tapados, surtido en colores de actualidad. Ancho: 130 ctms., el metro, a................ $ **7.50**

THE SOUTH AMERICAN STORES

Gath & Chaves Ltd

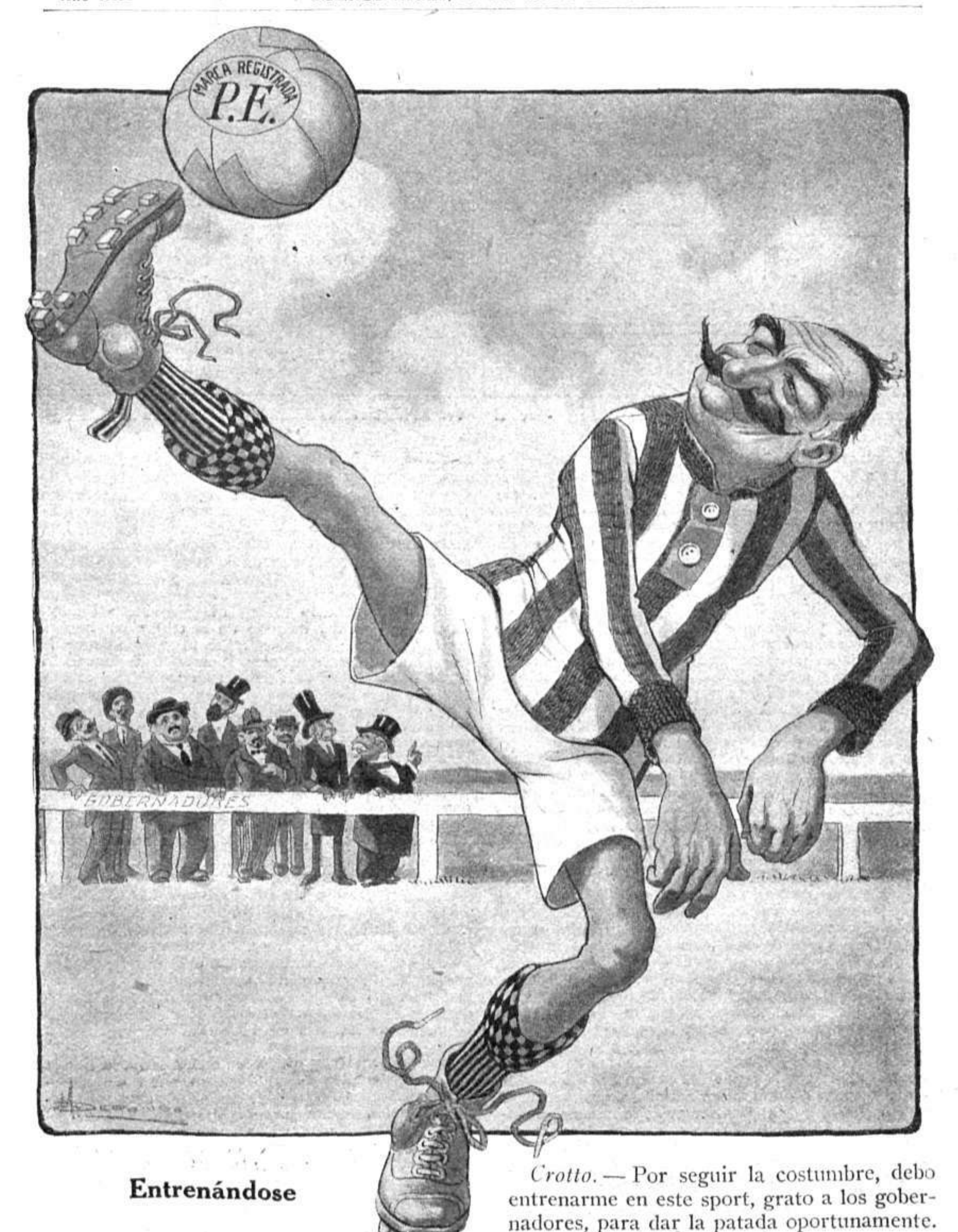
Anexo: Avenida de Mayo, Perú y Rivadavia


RUIZ
Ruiz
MARCA REGISTRADA
ÚNICO AGENTE
LUIS DUFAUR
No debe Vd. equiparar el
XEREZ-QUINA-RUIZ
a un aperitivo común.
No es una bebida alcohólica.
No confunda usted.
XEREZ-QUINA-RUIZ
es un vino tónico generoso.
Tiene su personalidad y carácter propios, que se manifiestan en todos sus detalles.
Lo advierte usted en su color brillante, diáfano; en su aroma evocador de atrayente finura y en su incomparable suavidad de gusto.

CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA — JOSE S. ALVAREZ, Fundador

Año XXI — BUENOS AIRES, 18 DE MAYO DE 1918 — N.º 1024



Entrenándose

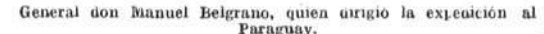
Crotto. — Por seguir la costumbre, debo entrenarme en este sport, grato a los gobernadores, para dar la patada oportunamente.

Dib. de Redondo.

Independencia del Paraguay

15 de mayo de 1811




General don Manuel Belgrano, quien dirigió la expedición al Paraguay.


General don Francisco A. Ortiz de Ocampo, quien dirigió la expedición al Norte.

Durante el régimen colonial, el Paraguay pertenecía al virreinato de Buenos Aires. Los autores del movimiento emancipador del 25 de Mayo, resolvieron ese mismo día asegurar la independencia de aquél enviando comisiones militares al interior. Una se dirigió al norte al mando de Ortiz de Ocampo, primero, y de Balcarce después. Sofocó la reacción realista de Córdoba y triunfó en Suipacha de las armas españolas. La otra expedición fué encomendada al general Belgrano y se dirigió al Paraguay. Era necesario llevar la revolución hasta aquellas remotas provincias. Era necesario inflamar toda la América contra su metrópoli. La causa era una; los pueblos todos debían sentirse solidarizados para vencer. Lo contrario habría importado el fracaso de las más nobles aspiraciones.

El Paraguay no se plegó, empero, a las filas de los ejércitos de Buenos Aires. Por el contrario, el gobernador español Velazco equipó numerosas tropas en las que formaron también muchos criollos; es decir, naturales del Paraguay. Belgrano tuvo que combatir, y no pudo vencer. Sin embargo, no fué tampoco derrotado. Ajustó una honrosa capitulación con el jefe español general Cabañas en la cual se convino que aquel evacuaría el territorio de la provincia, reconociéndose que «las armas de Buenos Aires habían ido a auxiliar y no a conquistar el Paraguay».

Los hechos posteriores demostraron que si el esforzado Belgrano no obtuvo un triunfo militar inmediato, consiguió, en cambio, infiltrar el espíritu revolucionario entre los paraguayos, con quienes se mantuvo en relaciones amistosas después de firmada la capitulación.

En efecto: uno de los jefes de Velazco, don Fulgencio Yedros, paraguayo de origen, lo derrocaría en breve del mando. Yedros, aunque carecía de dotes sobresalientes, poseía en parte aquéllas que impresionan el espíritu popular. Tenía condiciones de mando, era valiente y arrojado. Fué su inspirador, y uno de los más eficaces obreros de la revolución en aquel país, el asesor de la intendencia, don Pedro Somellera, quien como el doctor Martínez de Rozas, prócer de la revolución chilena, era hijo de Buenos Aires.

El movimiento revolucionario se organizó sobre la base de los elementos criollos de las fuerzas militares, y tomó cuerpo en la noche del 14 de mayo de 1811. El gobernador Velazco se sintió impotente para combatir a los revolucionarios, y ni intentó hacerlo. El movimiento estaba triunfante al día siguiente, y un nuevo gobierno, un triunvirato formado por don Fulgencio Yedros, el doctor Gaspar Francia y don Pedro Caballero, entró a regir los destinos del país.

¿Fué aquel un movimiento solidario con el de Buenos Aires? Se inspiraba en éste, respondía a las mismas causas, pero tenía características propias. Por ello, los que simpatizaban con la junta de Buenos Aires fueron perseguidos y apresados al igual que los defensores de Fernando. El mismo don Pedro Somellera fué víctima de la obra que había contribuído tan poderosamente a consumar. Se había resuelto que fuera portador de una comunicación a Buenos Aires en la que se hiciera saber el éxito de la revolución y el acatamiento del nuevo gobierno a la Primera Junta de las Provincias Unidas. El doctor Francia, incluído en el triunvirato por la acción directa de Somellera quien lo creyó adicto a la causa común de los pueblos, le notificó de inmediato el desistimiento de su comisión en los siguientes términos: «Es menester que cada cual sirva a su país: usted no hace falta al Paraguay y puede ser de mucha utilidad en su tierra». Pocos días después lo mandaba encarcelar, iniciando así desde el gobierno una verdadera acción dictatorial.

La comunicación a la Junta de Buenos Aires, rectificaba los propósitos iniciales: «Se engañaría, dijo, cualquiera que llegara a imaginar que la intención de la provincia ha sido entregarse al arbitrio ajeno y hacer dependiente su suerte de otra voluntad. En tal caso, nada más habríamos adelantado, ni reportado otro fruto de su sacrificio, que el cambiar unas cadenas por otras y cambiar de amo». El gobierno de Buenos Aires no obstaculizó estos propósitos de segregación. Las necesidades del momento por una parte, y sobre todo la decisión de los argentinos de no someter por la fuerza a pueblo alguno, trajeron el desarrollo de una política que terminó con el reconocimiento de la independencia del Paraguay. Ni entonces ni nunca, los argentinos reclamaron nada para sí, de los demás pueblos hermanos de América cuya libertad contribuyeron a fundar.

Hoy las provincias que, como el Paraguay, la Banda Oriental y el Alto Perú, formaban parte del virreinato de Buenos Aires, constituyen naciones independientes, solidarizadas en una aspiración común de progreso y fraternidad americana. La independencia del tronco originario ha afirmado esos vínculos en vez de aflojarlos. El mejor voto de la hora presente debe ser porque se afiance esa solidaridad hasta el punto de llegar a constituir una verdadera confederación moral sin otros vínculos materiales que el de la natural interdependencia constituída por la unidad de ideales, de aspiraciones y de libertades conquistadas. Y el derecho, y no la fuerza, presidiendo sus destinos.

M. de Vedia y Mitre.



Mi primer estreno

Es siempre embarazoso el hablar de la obra propia; pero después de haber escrito tantas veces en las páginas de esta revista acerca de obras ajenas, me será lícito, lo espero, ocuparme de mi primer estreno teatral, a fin de responder a la encuesta abierta por Caras y Caretas.

Muéveme por lo demás a mencionarla un sentimiento generoso y placentero, porque está íntimamente vinculado con los orígenes de una institución única en su género, cuyo nacimiento es grato recordar.

Corrían los días de grave pobreza de la presidencia de Avellaneda. Había que economizar sobre el hambre y la sed, se dijo en documento solemne. Y para llevar a la práctica el pensamiento fué borrada del presupuesto de 1877, la exigua partida destinada a costear las becas de los internados en todos los colegios nacionales de la República.

Aquella medida radical que dejaba sin recursos para continuar sus estudios a numerosos educandos, tuvo la secreta virtud de inspirar un gesto audaz de magnífico altruísmo entre el grupo de alumnos del Colegio del Uruguay, en cuyo número tuve el placer de contarme.

Si el gobierno de la nación no puede sostener a los desheredados de la fortuna, nosotros los sostendremos para que no corten su carrera, — exclamó alguno con ademán resuelto. Y aquel grupo de imberbes, tan escasos de bienes como los que se proponían amparar, pero henchidos de noble ardimiento, se puso bravamente a la tarea de allegar recursos por cuantos medios son imaginables, y su hermosa quijotada pronto fué una realidad.

Una numerosa asamblea de estudiantes se congregaba pocos días después en la sala del teatro 1.º de Mayo, bajo la presidencia de Francisco A. Barroetaveña, — que hacía sus ensayos de tribuno popular, — y entre cálidos aplausos se echaban las bases de una sociedad educacional de socorros a los ex becados que

carecían de recursos para terminar sus estudios. Así nació «La Fraternidad», el día 14 de mayo de 1877.

Tengo delante una copia del acta, y leo con emoción en sus renglones, — que tienen ese matiz apagado de los viejos papeles olvidados, — los nombres de muchos de los camaradas presentes, cuyos rostros ya borró la muerte. Pero quedan algunas figuras destacadas del grupo iniciador, que dirán con íntimo orgullo al posar la mirada en esta página: yo estuve allí; tal cosa aconteció...

Tocóle a José B. Zubiaur la presidencia de la comisión encargada de dirigir los trabajos preparatorios, y todos nos pusimos a la tarea. Un rancho con techo de paja fué el primer refugio; pero el sueño de niños llegó a ser con el andar del tiempo una sólida institución con local propio que ocupa una manzana de terreno, donde se educan más de ciento cincuenta internos bajo la vigilancia tutorial de su comisión directiva, proporcionando techo, alimentos, ropas y libros a los más necesitados, — que son la mayoría, — y cobrando una cuota módica a los internos voluntarios, cuyas familias aprovechan las ventajas que les ofrece la sociedad.

A fuerza de entusiasmo, de constancia y de fe se operó el milagro. Francisco A. Barroetaveña, José B. Zubiaur, Antonio Medina y Facundo Grané escribían fogosos artículos de propaganda en los periódicos locales. Recorríamos otros de puerta en puerta la población del Uruguay solicitando auxilios de todo género, desde una carrada de leña a una bolsa de galleta. Pero era necesario buscar recursos en los pueblos vecinos. Se ideó entonces la formación de una compañía de aficionados a fin de dar representaciones teatrales. No teníamos mujeres, pero llegado el caso no faltaría quien se prestara a caracterizarlas. Para ahorrar gastos de locomoción conseguimos un carretón y algunos caballos; y, a semejanza de esas intrépidas bandas de cómicos trashumantes, allá marchó por las pintorescas cuchillas de la tierra de mi cuna la jubilosa caravana.

Las representaciones en Gualeguaychú y Colón hicieron época. «El puñal del godo», de Zorrilla, y «Los dos habladores», de Cervantes, constituían nuestro repertorio; pero si bien el programa no era muy variado, el espectáculo que ofrecíamos gravemente debía interesar a la concurrencia que reía y aplaudía de buena gana. Pedro Coronado y José S. Alvarez, — el endiablado conversador que popularizaría más tarde su pseudónimo Fray Mocho, — causaban las delicias de los espectadores, al escucharles el regocijado diálogo de Cervantes, recitado de un tirón sin respirar entre un borbollón de palabras sonoras. Aún me parece oir aquella parte, cuando uno de los habladores quita al otro la palabra enhebrando su charla incoercible:

— «¿Puñalada dijo usted? Qué bien dijo usted. ¡Puñalada fué la que dió don Gaiferos a la reina Pantasilea de Garamanta!»

Tentado por el fácil éxito escribí una petipieza que representamos con Enrique Pietranera, Pedro Coronado y Emilio Marchini. Se titulaba «Los apuros de un sábado»; cuadro espontáneo e ingenuo de la vida estudiantil cuya trama se adivina por el título, pues formaba su argumento la eterna trampa para eludir las asechanzas del casero, del sastre y el almacenero y seguir viviendo la alegre bohemia. El estreno se efectuó en el teatro de Colón durante el verano de 1877, con sala plena como lo comprobó agitando en alto la bolsa de dinero nuestro atrecista y boletero Juan Bidart, el amado camarada caído en hora temprana.

El público bondadoso acogió con agrado aquel ensayo juvenil, tocado por la nobleza del propósito más que por el ingenio de la tramoya urdida por el autor, con escenas imaginarias, pues siendo alumnos internos y con escaso crédito pocas deudas debíamos tener.

Que me perdonen mis intérpretes, — dos distinguidos médicos los primeros y grave diputado el tercero, — si exhumo estos rientes recuerdos de nuestra vida estudiantil con dulce y vaga tristeza, para satisfacer la insaciable curiosidad de las revistas inventoras de encuestas; trampa ingeniosa con que consiguen colaboraciones gratuitas, de ¡upa! como decíamos allá en los felices y ya lejanos días de nuestro Colegio del Uruguay...

Martiniano Leguizamón.

Buenos Aires, abril 28 de 1918.

Enlaces




Señorita María Iglesias, con el señor Juan Giménez.




Señorita Amelia R. Cámere, con el señor Miguel D'Ascenso.




Señorita María Angélica Catoni, con el señor Raúl G. Couza.

La semana del ahorro



Damas y caballeros concurrentes al lunch ofrecido, después de la recepción organizada en el establecimiento «A la Ciudad de Londres», con motivo de instituirse «La Semana del Ahorro», cuyo objeto es fomentar los fines que persigue la «Caja Nacional de Ahorro Postal». Hicieron uso de la palabra, en el simpático acto, el señor Jorge Kuneyl, a quien contestó en oportunas frases el doctor Battilana, en representación del doctor José Saravia, presidente de la Caja de Ahorro Postal

Llegada del teniente Candelaria



A elocuentes manifestaciones de entusiasmo dió lugar el recibimiento del joven militar que realizó la proeza de atravesar los Andes; manifestaciones que se repitieron en todo el trayecto recorrido por la columna, la que no obstante factores imprevistos, fué numerosísima. — El intrépido aviador, llevado en andas, al salir de la estación Retiro.



En el «Círculo Militar». — El teniente Candelaria, con su señora madre, momentos después de la recepción que los miembros del Círculo le ofrecieron.

En el restaurant del "Pasaje Güemes"



Maestros militares de esgrima que celebraron un banquete, en ocasión de sus recientes ascensos. Firmaban la invitación los maestros: J. Barabán, C. E. Perón, J. Bay, N. Cassinelli, U. Roqué, A. Arias, F. Nigro, E. Villanova, H. Levene, E. Chousiño, V. Ponzoni, J. Bay, R. Pérez, J. Avalos, A. Rodríguez, F. Anganuzzi, E. Castagneto, E. Kramer, A. Recagno, E. Daus, S. Bravo, L. Giovannini, F. Vidal, A. Zamora, J. M. Gallo, R. Piedracueva, J. Rodríguez Varela, L. Argerich, J. Lucchetti y T. Robles.

Kermesse en el "Príncipe Jorge"



El ministro de Francia, M. Jullemier, con la presidenta del «Comité des Jeunes Filles Francaises», Mlle. Suzanne Michon.

Grupo de distinguidas niñas de la colectividad francesa, a cuyo cargo estuvo la venta de artísticos objetos, dicho producto se destinaba para obras benéficas relacionadas con la guerra, así como también para el sostenimiento del hospital argentino en París.

Cuadros españoles



Semana Santa en Sevilla...

Hay dos formas de reacción contra lo vulgar: huir desde el primer instante de lo manido, resobado y multitudinario, o afrontar valerosamente la experiencia dirigiéndose con espíritu perspicaz al mismo fondo de las cosas vulgarizadas.

Cuando un espectáculo, un paisaje o una costumbre popular están demasiado expuestos al manoseo del *turista*, toda persona delicada siente un cierto asco o desvío, porque teme sumergirse en los lugares comunes y en la artificialidad de los manuales para viajeros. Parece entonces que el vulgo plano, el burgués obeso y el *snob* intelectual han dejado imposible la obra exquisita, inapta para cualquier noble emoción, exenta de secretos y sin ninguna savia, como una fruta exprimida. Es así como nos sentimos avergonzados de tener que formar cola a la puerta del Vaticano, y confundirnos en la Capilla Sixtina con los tenderos yanquis de charla nasal, o pasear procesionalmente en la Plaza de San Marcos entre los mil turistas plebeyos y ricos que el mundo arroja cada primavera sobre Venecia.

Nuestra Señora de la Esperanza. — Parroquia de San Gil.

Manoseada la obra de arte, ensuciado el panorama, pisoteadas las calles famosas, para nuestra sed de misterio ya no puede existir encanto ni sorpresas. Pero si efectuamos una maniobra intelectual, que en este caso llamaríamos *reacción del espíritu que vuelve*, entonces la obra de arte o el panorama se desprenden de las manos del vulgo y tornan a nosotros investidos de una rara excelencia. Nuestra unción espiritual ha realizado un milagro, tal como ciertas mujeres que han cruzado por múltiples concupiscencias logran depurarse y ennoblecerse por la virtud del amor de un hombre.

Después que las seculares manos del vulgo se ensañaron con el nombre de Sevilla, yo no he sentido miedo de visitar la joya del Guadalquivir. He desdeñado el peligro de las guías para viajeros, de los trenes de turistas, de las panderetas y de los carteles policromados, y he venido a *descubrir* Sevilla como si ninguna clase de vulgo o de *snob* hubiera llegado antes. Y enardecido por la misma dificultad, he osado venir nada menos que en plena Semana Santa, ese espectáculo que parecería completamente manoseado por veinte generaciones de turistas...

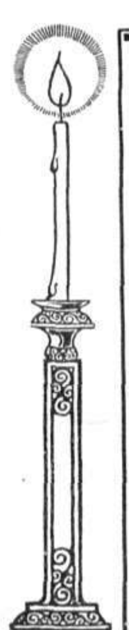
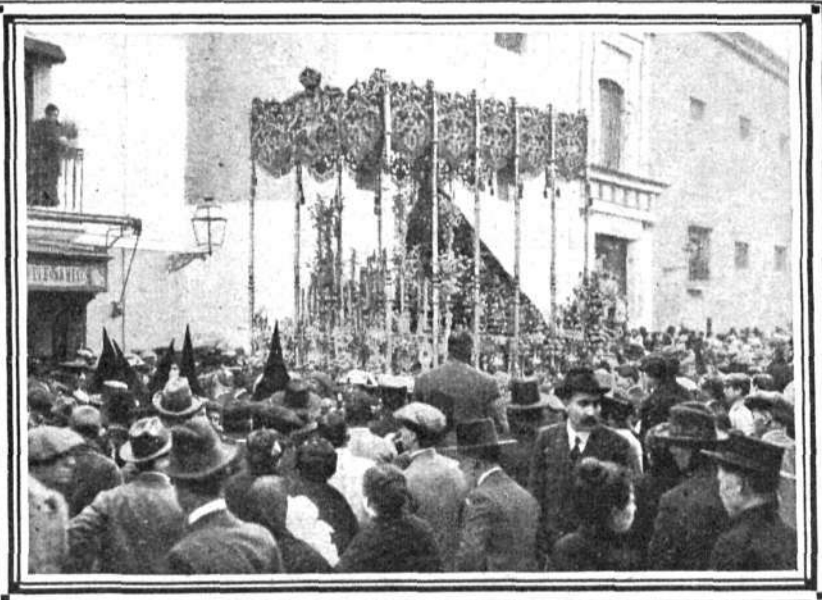
Lo distinguido y admirable de Sevilla, como de todo lo andaluz, es que podemos ir penetrando cada vez en un nuevo secreto. En Sevilla nos hacemos humildes; quiero decir que el viajero sensible necesita desprenderse a cada momento de los prejuicios e informaciones de manual, y ver que no sirven para nada. Las versiones que se repiten acerca de Sevilla y de los andaluces valen sólo para desorientarnos. ¿Por qué son tan equívocas esas versiones? Tal vez porque todos los países necesitan sufrir el daño de la falsa interpretación. Pero Andalucía es uno de los países peor interpretados, sin duda por lo mismo que es un pueblo excepcional que está más allá de las arideces del vulgo. De Andalucía y de Sevilla no se ha visto generalmente sino lo externo, lo inimportante y lo depresivo.

Si despreciamos los prejuicios y confesamos que no se sabe nada, es seguro que un mundo lleno de encanto y de fina emoción se abra a nuestros ojos. Este aspecto de Sevilla que con nuestro propio esfuerzo descubrimos, tiene bastante más valor y es incluso más bonito que el aspecto vulgar de la Sevilla pandereta.

La Semana Santa sevillana ha sido suficientemente expuesta al peligro de la vulgarización, y los propios sevillanos ayudan a veces a su desprestigio. En cuanto abandono el hotel, un joven, acaso inteligente, estima oportuno preparar mi ánimo para el espectáculo de la «mascarada pagano-católica»... Probablemente este joven sevillano no quiere



Un Nazareno.


El paso de la procesión por las calles de Sevilla.

pasar por «reaccionario»; desea ser «moderno», y ante el miedo de caer en vulgaridad, ¡efectivamente incurre en ella! Se apresura a mostrarse como un espíritu superior que siente vergüenza por las supersticiones de su pueblo. En efecto, me habla de las procesiones, de los «pasos», de las «saetas», y me repite todo lo que de banal circula por el mundo acerca de la Semana Santa sevillana.

En primer término, necesito prepararme a ver un espectáculo de grosería; los conductores de los «pasos», que hacen continuas libaciones en el curso de la carrera, quedan al fin embriagados y hacen oscilar la imagen sagrada entre la risa del público. Después, necesitaré oir las coplas semi-profanas de las «saetas». Asistiré a la francachela de una multitud irreverente, y toda emoción pura o elevada quedará excluída de mi ánimo... Todo esto lo había yo leído en múltiples informaciones.

Es preciso tener un espíritu muy grosero para no percibir la honda y delicada religiosidad que palpita en las procesiones sevillanas. Apenas logran afectarlas el bullicio de los forasteros y el amontonamiento festival que llenan en estos días las calles y los templos de Sevilla.

Es una religiosidad especial, hecha de ternura y de exhibición. No se busque aquí, bajo este cielo voluptuoso y esta atmósfera sensual, el carácter religioso de los climas septentrionales; conviene convencerse de que se está en la latitud de las palmeras y los naranjos, y que los sentimientos necesitan manifestarse de una manera más expresiva, acaso más material.

¡Cuánta ternura, sin embargo, en estas fiestas religiosas de Sevilla, en que las gentes rezan con el corazón casi tanto como con la mente! El meridional no concibe una religión intelectualista; necesita la ayuda del símbolo en la imagen, y adjudica a la imagen todo volumen de su cordialidad. Así se explica la devoción por las madonas, por las vírgenes, por los iconos, de los meridionales. Y en el catolicismo de los sevillanos, la imagen santa absorbe inevitablemente ese mundo de ternura que rebosan los corazones, y se realiza así el fenómeno de un misticismo casi exclusivamente *cariñoso*. Los que presumimos de espíritus fuertes haremos bien en respetar, como algo que penetra en el misterio de los fenómenos psicológicos, ese amor hondísimo que ciertas personas ignorantes, sobre todo mujeres, ponen en una imagen sagrada.

En la alta noche, por la calle angosta y rumorosa, he ahí que aparece la procesión. Yo acudo a mirar, y hago que mi atención permanezca bien despierta y expectante. Entre los dos aleros de las casas, las estrellas guiñan con su temblor divino. De los balcones cuelgan luces, flores, racimos de mujeres. Avanza el «paso» lentamente, tardiamente, como si se esforzara por hendir la espesura de la multitud. Brota de la masa un rumor sonsoneante, y se mueve la espesura humana con vaivén de ola impaciente. De pronto, en la multitud ha brotado una voz. Es allí, en la espesura, en alguna parte. Es una voz de mujer, algo como un gemido erótico - religioso, un como principio de melopea, en cuya música se alía el tono de la malagueña como un vago dejo de canto monjil... Todos callan repentinamente, mientras la «saeta», entonces de veras saeta, marcha temblando hacia la imagen. La imagen misma se ha detenido, como a escuchar... Todo es allí material, terreno; ¡pero qué hondamente delicado, dramático y tierno! La gran finura andaluza, y esa gracia natural y noble que jamás abandona al sevillano, permiten que un acto religioso tan expuesto al fracaso se salve y sea una cosa admirable. En cualquier otro pueblo, esa misma prueba resultaría fácilmente una chocarrería.

José M.ª Salaverría.

Sevilla, marzo, 1918.



Nuestra Señora de la Esperanza, a su paso por el arco de la Macarena.

De actualidad



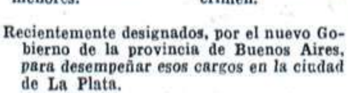
Doctor Albino Pugnalin, subsecretario del Ministerio de Obras Públicas, designado por el Poder Ejecutivo, encargado de negocios en el Japón.



Doctor Ricardo Labougle, asesor de menores.



Doctor Emilio O. Machado, juez del crimen.



Recientemente designados, por el nuevo Gobierno de la provincia de Buenos Aires, para desempeñar esos cargos en la ciudad de La Plata.

Exposición de productos brasileños



El Ministro de Agricultura, doctor Honorio Pueyrredón, con los miembros de la delegación brasileña y otras personalidades, que concurrieron al acto inaugural de la exposición.

En el salón "Augusteo"

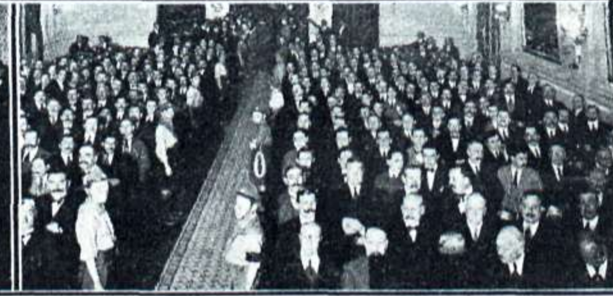


Cabecera de la mesa en el banquete ofrecido, al señor Federico Zelarrayán, por sus amigos, con motivo de su reciente elección de Senador en la provincia de Buenos Aires. El doctor Rodolfo Oyhanarte, haciendo uso de la palabra.

En honor de los embajadores doctores Avellaneda y Naón



Los obsequiados, con el embajador de los Estados Unidos, Dr. Stimpsón y otros distinguidos personajes, ocupando el sitial de honor en el proscenio del salón-teatro donde se verificó el acto.



Aspecto de la sala del «Centro de Almaceneros», durante la demostración con que el comercio minorista exteriorizó su aplauso, por la obra de acercamiento comercial que los citados embajadores han realizado en España y Estados Unidos, respectivamente.

Inauguración de la sucursal del "The Yotokama Specie Bank, Ltd."



Lunch con que fué obsequiada la concurrencia que asistió a la apertura de la sucursal, que en la capital ha instalado esa importante institución bancaria del Japón.

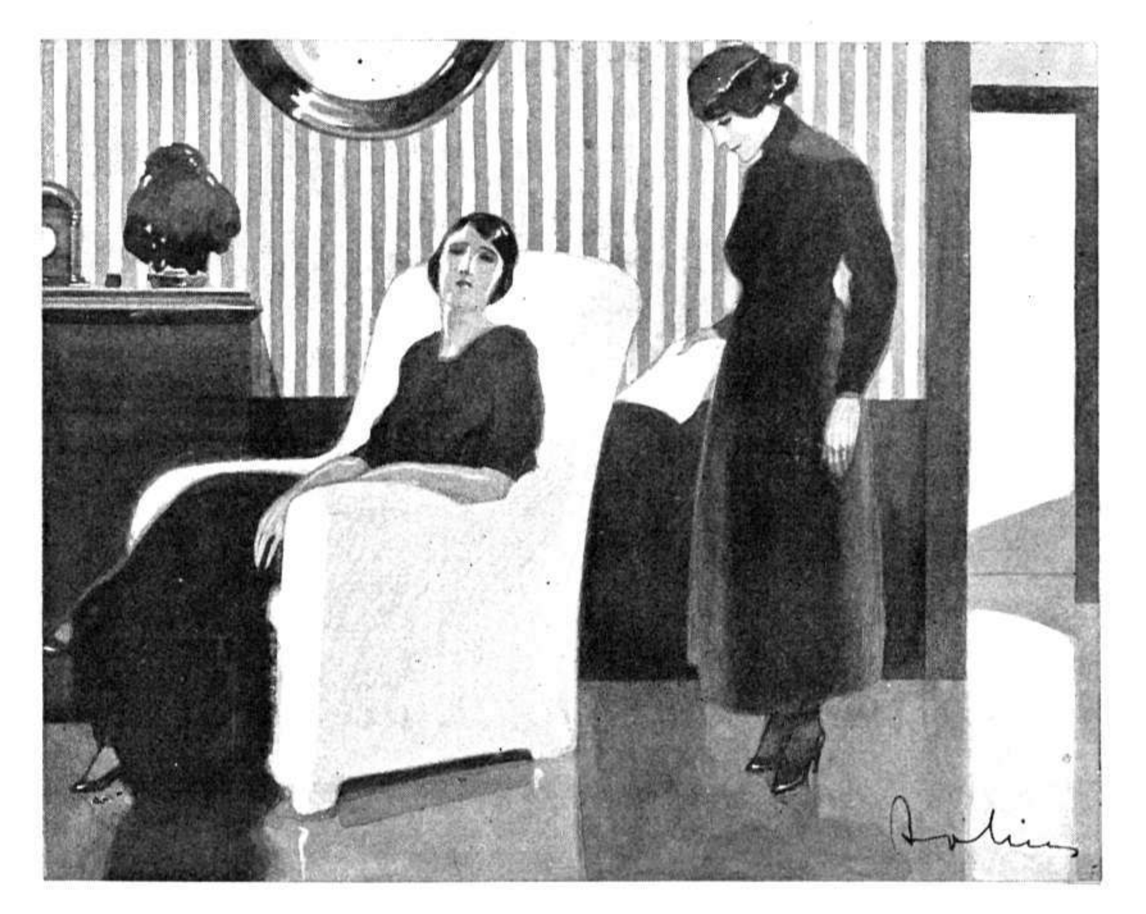
Sr. Lunao Mayeda, gerente de la sucursal.

FIGURAS DE ACTUALIDAD, POR ALONSO

Doctor JOSÉ LEÓN SUÁREZ



Hombre de ilustración y sentimiento,
y laborioso y recto ciudadano,
preside con talento
el "Ateneo Hispano Americano".



MI CUADRO

Gheisa, la simpática niña rubia de ojos azules, se sintió sola, sola con su pena, con la pena infinita de su viudez de veinte años. El destino, en forma de automóvil, había arrollado al cruzar una acera a su Julián, su adorado Julián, a quien estaba unida hacía apenas tres meses. Y en ese instante, acurrucada en el amplio sillón, envuelta en el mantón negro de etamina, cruzadas las piernas como si quisiera reducir su silueta concentrada, pensaba la pobre Gheisa en las horas felices, ya pasadas para no volver.

Y su almita sufriente se debatía en los dulces pensamientos que evocaba, mientras tanto su cuerpecito fino y delgado tenía inmovilidades estatuarias.

¡Cómo surgía ante sus ojos cerrados, obstinadamente cerrados, la visión de aquellas horas en que Julián, gozoso y feliz, entraba de puntillas para sorprenderla! ¡Cómo sonreía ella entonces, sin volver la rubia cabecita, segura de tentarlos, con su nuca de bucles de oro que iba él a besar suavemente, como si temiera hacerla daño!

Y recordaba que se volvía ella entonces, alzando los brazos hasta pasarlos por el cuello de Julián, para atraer hacia sí la cabeza rizada del artista, cuyos labios encontraba prestos a responder sus besos apasionados.

Y la visión seguía.

Gheisa se veía después del brazo de Julián, recorriendo la alameda del parque, con la cabecita rubia caída perezosamente sobre el hombro fortachón de su adorado, mientras él la refería sus sueños de arte.

¡Qué feliz le prometía ser, ahora que ya empezaba a despejarse la incógnita de su vida! ¡Ahora que su cuadro, su gran cuadro, iba a ser expuesto! El éxito era seguro. El había puesto su alma entera en la ejecución magnífica y tenía fe absoluta en el triunfo definitivo.

Y ella estaba orgullosa de esa obra que era ella misma. Ella le sirvió de modelo y permaneció horas enteras frente a él, inmóvil en su ansiedad de no perturbarle; feliz ante la idea de que su Julián no podía pensar más que en ella mientras su pincel iba trasladando a la tela la línea de su busto o el color de sus ojos transparentes.

Y aquel cuadro, destinado a darle renombre y fama a su Julián, aquel cuadro en el que él había volcado su alma inspirada de enamorado, había sido expuesto y a esas horas causaba la admiración de todos los visitantes del salón. Los diarios publicaban críticas elogiosas, y el jurado, en pequeños anticipos, había casi determinado su predilección por él.

Y ahora, aquel éxito en el que su pobre Julián confiaba para ofrecérselo a ella, para que ella pudiera ostentarlo orgullosa, ya llegaría tarde. El, su Julián, no podría sentirlo bajo la losa fría del mármol que cubría sus despojos.

¡Oh, qué desesperación!

Juana, la doncella, la buena doncella, entró de puntillas al cuarto, y Gheisa, al sentirla, abrió lentamente los ojos.

— Perdóneme, señora... este «expreso urbano», urgente.

— Déjalo ahí.

— ¡Es... urgente!

— Bueno. ¿Qué dice?

— ¿Leo?

— Sí.

— «El cuadro de don Julián Campos ha obtenido el primer premio. La academia ha resuelto adquirirlo en 25.000 pesos.»

— ¡Nunca! Ese cuadro es mío. ¡No se vende!

— ¡Señora!

— ¿Oyes? No se vende. Es su obra, su obra y soy yo cuando era feliz. Lo guardaré.

— Pero, señora, usted olvida que es pobre...

— ¡Mejor... por eso lo guardo!... El dinero se iría, y ese cuadro vivirá conmigo en el apartado rincón donde viviré con mis recuerdos y de mi trabajo... Mi cuadro será mi único consuelo. ¡No quiero que sea mi herencia!

EDUARDO FACIO HÉBEQUER.

Dib. de Bolinx.

COLEGIO NACIONAL BUENOS AIRES



Fachada principal del colegio.

El director, doctor José Popolizio, en su despacho

Gran salón de actos.

El señor Isidoro Urrutia, secretario.

La inauguración del Colegio Nacional de Buenos Aires en el nuevo edificio construído sobre la base de los antiguos claustros, tiene un subjetivismo especial para los que se interesan por los muros históricos y gustan de evocar la vida que pasó por ellos, perdiéndose en el tiempo. Y pocos como el colegio que nos ocupa guardarán recuerdos tan antiguos, tan llenos de grandeza para la patria, si se piensa que antaño desfilaron por sus viejas aulas la pléyade más brillante de la inteligencia y la aristocracia argentina; todos los patricios que son el nombre de nuestra nacionalidad.

Fundado por inspiración feliz del Virrey Vértiz, que bien pudo llamarse El Progresista, en el año 1783, pasó por las alternativas políticas que agitaban al pueblo, cerrándose en diversas ocasiones al estudio, para convertirse en cuartel de soldados y centro de la famosa sublevación del Regimiento de Patricios contra su gran jefe Belgrano.

El colegio de San Carlos, nombre primitivo que le diera el Virrey, cerrado hacia el año 1818, abrióse de nuevo el 16 de julio del mismo año, bajo el auspicio de Puyrredón, llamándose entonces Colegio de la Unión del Sud. Más tarde Rivadavia, estableciendo nuevos programas de estudio, le dió el nombre de Colegio de Ciencias Morales, suspendiéndose su funcionamiento en 1830, cuando hondas perturbaciones sumían la República en la anarquía. En 1863, después

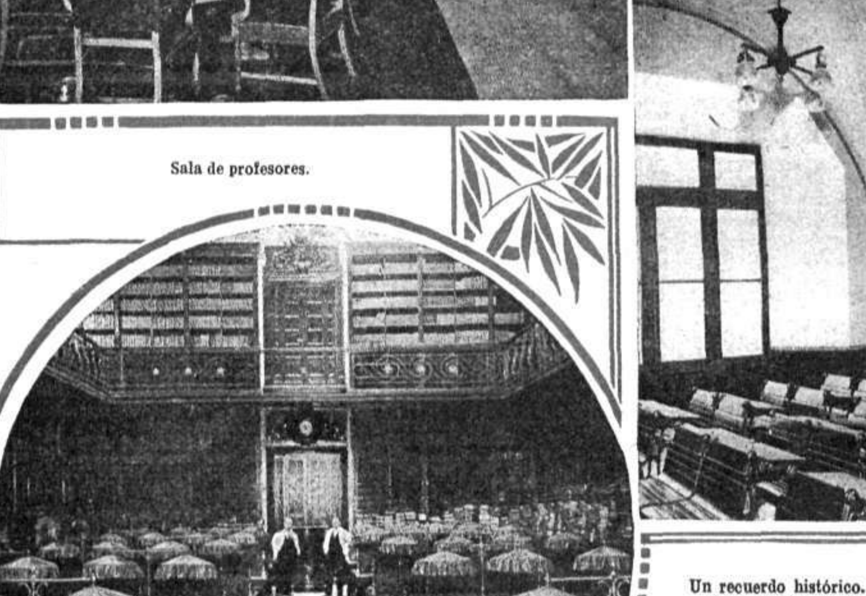


de pertenecer también a los jesuítas brevemente, sobre el Seminario que ellos instituyeran, creóse el Colegio Nacional, siendo su primer Rector el doctor Agüero, siguiéndole los señores Amadeo Jacques, Alfredo Cosson, Manuel Estrada, doctor Amancio Alcorta, doctor Adolfo Orma, Valentín Balbín, Juan Pedro Aguirre, Ingeniero Manuel B. Bahía, Enrique de Vedia, Ingeniero Eduardo Otamendi.



Aula modelo, con alumnos de primer año.

El nuevo edificio pone ahora su sello de moderna grandeza sobre los conventuales muros que fueron, y si una sombra de nostalgia por lo que tanta añeja historia atesoraba, roza el espíritu, los ojos la desechan ante las nuevas aulas plenas de luz y de aire, y



Sala de profesores.

Un recuerdo histórico. — Aula del tiempo de los jesuítas, única que la piqueta innovadora no ha derruído.

Biblioteca.

en la contemplación total del gran edificio construído con la sabia y minuciosa distribución que aconseja la más moderna ciencia pedagógica. Su total instalación hará honor a la capital, llenando una sentida necesidad reclamada desde mucho tiempo atrás y añadirá a la larga historia del antiguo colegio de San Carlos, esta nueva etapa de labor intensa.

REPÓRTER.



LAS PIRGUAS DEL SOL

Por MIGUEL SOLA

Para CARAS Y CARETAS.

I

En el valle de Lerma hacia mediodía, corren las montañas de Guachipas, cuyas laderas occidentales descienden a los valles calchaquíes. En sus altas cumbres, están las *Pírguas del Sol,* — el Seno del Sol, — antiguo adoratorio de las tribus de aquella región.

Las Pirguas era el primer punto que iluminaba el sol en aquella serranía. La salida del sol era saludada por los curakas, con alaridos y cánticos, mientras que, con las manos en alto y volviéndose de oriente a occidente, se señalaban el rumbo de su carrera.

Los ortos sagrados, universales en las religiones primitivas, tuvieron también su culto entre nuestros aborígenes, que levantaron un templo a las pirguas del sol. Su entrada se abría al naciente, y su interior estaba petrografiado con los símbolos y signos de la raza, que se conservan todavía en las ruinas de sus adoratorios y en las cavernas de sus sacrificios, salvados del éxodo a los museos y de la tristeza del catálogo, debido a la imposibilidad de arrancar estas páginas de piedra al infolio de los montes.

Mucho se ha escrito sobre los primeros habitantes de nuestro suelo, con la autoridad y erudición que da la ciencia; muchos son los volúmenes de arqueología americana sobre investigaciones en el reino de Tucma; pero qué lejos está de aquellos estudios lo que ve el viajero sentado en una roca de estas cumbres y cuán lejos está de aquellos libros lo que siente el espíritu vagando por los largos caminos milenarios.

En vez de una piqueta y de una lente, llevamos por estas montañas suelto el recuerdo y libre la emoción: así, no podríamos asegurar si la piedra en que escribimos estas líneas es una *mamasara* o una *huasa;* pero sí sabemos que esta piedra era un dios que sigue siendo todavía...

II

Donde se hincó la espada se plantó una cruz; desde Guanahaní fueron por la América juntas. Junto al alma fiera de los conquistadores iba la fiereza religiosa del siglo XVI. Bajo este aspecto hay en la historia de América dos figuras enormes: Francisco Pizarro y el Padre Valverde.

La barca de Pizarro está por naufragar. Este, en el momento supremo, grita furiosamente: —¡Gonzalo, izad el estandarte de la cruz en el palo trinquete! Pasado el peligro, aquellos hombres se arrodillan; pero un fraile está en pie, con los brazos al pecho y la vista en el mar. Era el fraile Valverde.

Con el carácter de este fraile tremendo, que sonreía extrañamente ante el suplicio de Atahualpa como ante la belleza de la india Alba, cruzaron estas montañas los misioneros españoles, a cuya cabeza iba San Francisco Solano, «el último taumaturgo», que dejó para Salta apocalípticas palabras, cuando unió a Salta y a Esteco en aquella profecía, cumplida para esta última: Salta saltará y Esteco se hundirá.

En la silueta de aquel cerro nos parece ver la borgoñana de Almagro y la caperuza del Solano, alzadas sobre la historia en que estamos divagando. Pero no sólo vemos juntos al soldado y al misionero de España, llevar la conquista por estas tierras. En las montañas que tenemos al frente se abre la Boca del Toro, paso de Almagro el viejo en su conquista de Chile, cuando marchaba precedido del Sumo sacerdote Villac-Humu y sus treinta mil indios, con que iba pacificando las tribus de su tránsito. No de otro modo pudieron los primeros castellanos llegar hasta Tucma y pasar hasta Arauco.

Aunque ya un siglo antes el Inca Huiracocha pretendió someter al Calchaquí por la fuerza de las armas, lo que consiguió más tarde su hijo Yupanky por medios pacíficos y diplomáticos, que le valieron el sometimiento voluntario de los calchaquíes y demás tribus de Tucma, cuando enviaron al monarca peruano este célebre mensaje: «¡Capac Inca Huiracocha! La fama de las hazañas de los Incas, tus progenitores, la rectitud e igualdad de tu justicia, la excelencia de tu religión, y las grandes maravillas que tu padre el Sol nuevamente ha hecho por ti, han penetrado hasta los últimos confines de esta tierra y aún pasado adelante; de cuyas grandezas admirados los curakas de todo el reino Tucma, envían a suplicarte tengas a bien recibirlos debajo de tu imperio y permitas se llamen tus vasallos, para que gocen de tus beneficios y te dignes darnos Incas de tu sangre real; para lo cual, en nombre de todo nuestro reino Tucma, te adoramos como hijo del Sol y te recibimos por rey y señor nuestro.»

III

Para el paso del Inca y sus ejércitos se construyeron probablemente esos maravillosos caminos que llevan su nombre, en cuyas etapas se tallaron sillas de piedra para el descanso del monarca indio, que sentó sus reales en la serranía del oeste de Salta en Inca-Huasi, — Casa del Inca.

———

La raza calchaquina, que se sometió voluntariamente al cetro de los Incas, luchó por su libertad durante siglos, hasta que don Alonso de Marcado y Villacorta, en su segundo gobierno del Tucumán, consiguió vencerla y dispersarla.

Conquistado todo el Calchaquí, se repartieron sus habitantes entre las ciudades de Salta, Esteco, Córdoba, Jujuy, Tucumán y Santiago. La valerosa tribu de los Quilmes, refugiada en las nieves de las cumbres y en las regiones de la puna, pero perseguida hasta allí por don Alonso, con una constancia y valor propios de su raza, fué rendida por hambre, formándose con ella una reducción a orillas del río de la Plata.

Lucha formidable que espera el poeta que la cante, mientras el alma de sus héroes se empina sobre los montes, para mirar la sombra hermana de Caopolican, vagando allá en las otras montañas enormes.

Desde estas cumbres, desde las *Pirguas* sagradas, saludamos a la raza vencida, que aún la ilumina el Sol...

Dib. de López Naguil.

LA CURA DEL AYUNO Y SUS RESULTADOS

Para Caras y Caretas

Los memorables trabajos de Carlos Bouchard y de su escuela, que tanto han alumbrado el laberinto de la nutrición, del trofismo orgánico, han introducido en la patología un principio que mira a las enfermedades, en general, como trastornos de la nutrición, existiendo pocos casos en medicina, cuya causa no se atribuya a una intoxicación autógena o heterógena. Aunque casi siempre se nos escape la naturaleza y el mecanismo de esta intoxicación; y, por otra parte, ni la fisiología ni la clínica depongan siempre en favor de estas teorías, ello es que el dogma de la intoxicación ha hecho camino, hallándose arraigado de tal modo, que la terapéutica se enriquece a diario con las llamadas *curas de desintoxicación*, que tienen por objeto librar al organismo, mediante un barrido general, de las toxinas que segregan células y microbios. De entre estas curas, la más en boga y la que ha alcanzado una grandísima difusión, es la del doctor Guelpa (de París), cuyas comunicaciones relativas al asunto, han dado lugar a discusiones acaloradas en las sociedades sabias de la metrópoli francesa.



Carlos Bouchard, el gran clínico francés, no ha mucho fallecido, el primero que hizo un estudio metódico-experimental de las autointoxicaciones, y a quien se debe el nuevo concepto nosológico de las enfermedades de la nutrición retardada.

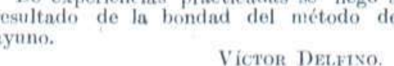
Doctor Dujardin-Beaumetz, profesor de clínica terapéutica de la Facultad de Medicina de París, médico del Hospital Cochin, cuyos estudios sobre los regímenes le señalan como uno de los precursores de la cura de desintoxicación.

¿En qué consiste esta nueva cura? El punto de partida sobre el cual el doctor Guelpa ha fundado su método, es el siguiente: Tomando como punto de arranque los experimentos ideados en 1889, por el doctor Dujardin-Beaumetz, en su clínica del hospital Cochin, de París, sobre el peso de los enfermos de tifoidea, los cuales dieron resultados interesantísimos, Guelpa comprobó que en todas las enfermedades febriles la curación es tanto más rápida cuanto más seguro es el adelgazamiento del enfermo; cuando la fiebre se mantiene alta y el enfermo no adelgaza, en justa proporción, trátase de una enfermedad grave, de mayor duración y de difícil convalecencia. ¿Y por qué esto? Porque en este caso, según Guelpa, el enflaquecimiento significa eliminación de células viejas, caducas o gastadas, de residuos funcionales y de toxinas. Aunque esta afirmación carece de pruebas, démosla, de barato, por aceptada, admitiendo que en cualquier caso en que la intoxicación desempeñe un papel, el enflaquecimiento debe representar una desintoxicación; de donde fluye la consecuencia de que el rejuvenecimiento de los tejidos se hará por la desaparición de los elementos menos resistentes, constituyendo así el enflaquecimiento una terapéutica eficacísima. ¿Cómo obtiene Guelpa la substitución de las células menos vivas, menos aptas para resistir las funciones de la vida, por otras más fuertes que nos preserven de las infecciones y de los envenenamientos existentes e impidiendo se reproduzcan aquéllas? Por dos medios inseparables y simultáneos, que son, a saber: la dieta absoluta, que es decir, el ayuno y la purga repetida. En efecto, surge de las nociones corrientes de la fisiología que, durante la dieta, el organismo se ve precisado a alimentarse de sus reservas y de sí mismo, después de haber agotado a éstas; y las células que van a ser devoradas en esta lucha vital, serán las más debilitadas, las agotadas o las alteradas: así se elimina el material viejo renovándolo, tomando ejemplo de la propia naturaleza, la cual durante una enfermedad, para dar al organismo el máximum de la resistencia, nos arrebata el deseo de comer o de beber, dejando al organismo el cuidado de proveerse por sí mismo de los materiales de combustión necesarios, para la continuación de la vida... La purga completará la cura del ayuno, de hambre, sobre todo si es repetida diariamente, con lo cual serán barridos y expulsados los desechos orgánicos, los residuos y venenos acumulados en el tubo digestivo, a donde irán a parar, al mismo tiempo, en virtud del llamamiento osmótico de la purga, los venenos interiores que dificultan los rodajes de la organización.

La técnica de la cura de Guelpa impone la prohibición absoluta de alimentos sólidos, permitiendo tan sólo el agua de Evian, tisanas indiferentes y una taza de café o de té. La cura, en verdad, no es del todo agradable, aunque facilísima y sin inconveniente, toda vez que puede prolongarse sin peligro alguno durante cuatro o cinco días, y sin que se tenga que sufrir la penosa sensación del hambre que desaparece con la cura del ayuno. ¡Este hecho inesperado, ha llevado al doctor Guelpa a una nueva concepción del hambre, que no es en su sentir aquel conjunto de sensaciones que advierten al animal de la necesidad de reparar las pérdidas sufridas por el organismo, sino el reclamo del organismo perturbado por la infección, por el envenenamiento, que afecta el tubo digestivo! ¡Y el hecho, al parecer contradictorio, de que el estímulo cese a raíz de la ingestión de un alimento cualquiera, explícalo el doctor Guelpa diciendo que, cuando se tiene hambre, el sistema digestivo se halla bajo la influencia de los desechos más o menos tóxicos existentes en cantidad compatible con el funcionamiento fisiológico del organismo; y que el alimento apenas llegado al tubo digestivo, absorbe, neutraliza, los elementos tóxicos y prepara la masa para una próxima evacuación: Singular teoría ésta que hace desempeñar al alimento y a la purga, las mismas funciones de defensa orgánica, y que permite se reemplacen en cierta medida, el uno al otro, dado que ambos remedian las manifestaciones inmediatas del envenenamiento!

¡Curiosa cura la del ayuno, que ataja el hambre con el hambre!

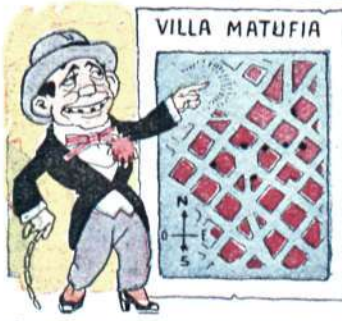
Y con todo, los resultados de la aplicación de las teorías sencillas y seductoras de Guelpa, al decir de su autor, parecen maravillosos, tratándose de un método general que se aplica a una infinidad de enfermedades, de las cuales se exceptúan el cáncer, la tuberculosis y unas pocas más. Los diabéticos ven desaparecer su azúcar al cabo de tres días de completa dieta y de purga, curándose sus complicaciones, como la gangrena, con la misma facilidad; las perturbaciones digestivas, la obesidad, la gota, las enfermedades de la piel y en particular el eczema, que es de orden trófico (acaso una reacción de defensa, como piensa nuestro querido amigo el profesor Gougerot, de París), la tos, la disnea, el enfisema, los estados neurasténicos, las ascitis, las consecuencias operatorias, etc., etcétera, no resistirían a la acción de este método de desintoxicación y de rejuvenecimiento celular. Consultada la experiencia de los fisiólogos y de los clínicos, que han podido aquilatar el valor de la cura de hambre, resulta que si ella no constituye en todos los casos en que se aplica una panacea, representa, sin embargo, un método muy estimable y muy eficaz, para obtener la mejoría en ciertos estados morbosos, sobre todo, cuando se han consultado bien sus indicaciones, y se le ha aplicado con precaución y acierto.



De experiencias practicadas se llegó al resultado de la bondad del método del ayuno.

Víctor Delfino.

UN NEGOCIO DE SARRASQUETA



Sarrasqueta, con figuritas de cigarrillos, compró un terreno en Villa Matufia. Con la escritura y planos en la mano, emprende el descubrimiento y toma de posesión de sus nuevos dominios.



En desacuerdo con el plano, los terrenos no son llanos y regados, pues sólo disponen de agua cuando llueve, sino un cerro o loma arenisca, inútil para todo.



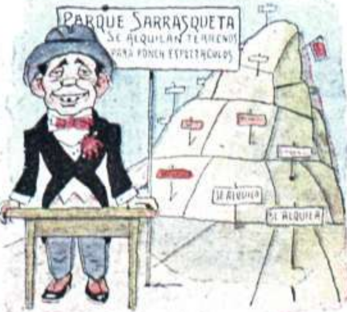
Triste, por haber malgastado las figuritas, en comprar un cerro pelado, estudia la manera de hacerlo productivo, y resarcirse en pocos días, de la pérdida de cupones, reunidos a tanta costa.



Se pone en combinación con una compañía de tranvías de trocha angosta, caballos livianos y público reducido, para prolongar la línea hasta el cerro, hacerla funicular, y así redondear el negocio.



En la cumbre establecerá un balneario, en la pendiente un cine, en la falda un club, varios cabarets, una kermesse con tómbola y otra infinidad de espectáculos.



Para lo cual divide en lotes el cerro para alquilarlos a los mejores postores. Pero a nadie le interesa el negocio y no se alquila ningún terreno.



Disgustado con esto, cabila la forma de hacer una réclame que asombre al mundo, y ahora que está caro, compra un kilo de fósforo químicamente puro, y una gruesa de bombitas boers.



Y una noche, a la luz de la luna, hace un cráter en la cúspide del cerro y deposita en él las materias inflamables; prende mecha y sale huyendo de la catástrofe sísmica que le ha de hacer rico.



El fenómeno sísmico se produce con gran asombro y consternación de los vecinos de Villa Matufia y alrededores. Del cráter salen llamas y humo; se siente un fuerte bombardeo y llueve lava.



El funicular empieza a trabajar mucho para subir las pendientes, el público acude en masa y los vendedores a cientos. Sarrasqueta ve mucho dinero en perspectiva y en las vidrieras de las casas de cambio.



La erupción, que sólo era fosfórica, se extingue rápidamente, el público se va y los vendedores piden se repita el fuego hasta terminar de vender su mercadería.



Sarrasqueta ve sus ilusiones hechas humo, y sentado como el Pensador, sobre un bloque de piedra pómez, fingido, se lamenta de que en este negocio, después de gastar tanto fósforo, no ha sacado ni para comprar una caja de ellos.

Dib. de Redondo.

LA VANIDAD DE AMAR

Aun vivía el recuerdo de aquel otro amor que había llenado de felicidad tantos días de su vida, cuando conoció a su nueva heroína, una apenas núbil, de pupilas de cielo y blonda cabellera rubia, cuya influencia debía de ser tan decisiva en su afán de aventuras. Era ella inexperta por sí, pero tenía la intuición de todas las intrigas de las novelas de pasiones intensas, que malgrado los mejores deseos de las madres, caen en manos de esas que aspiran a ser buenas amadoras.

Sabía perfectamente que su pretendiente de ojos tristes y soñadores que una noche se había instalado cerca de su palco y que en los intervalos, en que la luz inundaba la sala, no separaba su mirada de ella, había, pocos días antes, tenido un derrumbe sentimental con una amiga de colegio, a la que no había tratado por haber estado en años superiores. Sabía también que algunas otras habían llegado hasta quererlo de verdad y que él las había engañado unas veces y que otras se había desentendido de escucharlas. Y también sabía, lo había afirmado otro amigo muy culto, que era capaz de decir sandeces de Víctor Hugo y de afirmar que tan filósofo había sido Cristóbal Colón como Nietzsche y tan poeta Musset como Marat o Robespierre. Pero ella lo veía, con sus propios ojos, gallardo, varonil, elegante, con ese bien decir que se aprende en una obligada continua gentileza social y unos ojos profundos y dulces que se clavaban en los de ella dando la impresión de una vida tranquila y armoniosa. Al fin, no significaba gran cosa que no fuera muy letrado ni tuviera un mayor conocimiento en materia filosófica o literaria; por lo demás ella recordaba que días después de haberlo visto por vez primera se encontraron en una librería donde había ido en busca de figurines, y él pidió un libro de Prevost que ella había leído a hurtadillas, cuando una íntima amiga, que lo había obtenido de su festejante, se lo prestara.



Pensó mucho tiempo sobre la actitud que debía asumir ante él, que pronto le sería presentado, y mucho consultó con una amiga bastante mayor que ella, que había tenido un buen número de festejantes y que se había llamado a sosiego, afirmando que con el primero que *cayera* se casaba.

— Al fin y al cabo, — le decía una vez, — es muy cierto que no es un intelectual, pero nadie dirá que es un inhábil puesto que tiene un título... además, — agregaba con mayor convencimiento, — estoy bien contenta de que no lo sea, porque eso de tener un novio que no le hable a uno más que de libros y autores...

Y así iba ganando terreno en su corazón ingenuo y bueno ese ensueño de amor mil veces entrevisto. Y cuando lo conoció, poco tiempo bastó para que la mayor afinidad espiritual lo hiciera su novio, su amigo y el único confidente de esas penas suaves, que son casi siempre intimidades de hogar o rencillas de amigas, y todo porque esa confianza le daba él y porque esa confianza le reclamaba a ella. Alguna vez había sentido la necesidad de oirle alguna cosa nueva, que no fueran las banales palabras de siempre, y cuando él le regaló un libro que acababa de publicarse y que decían que era bueno, quiso insinuarle el deseo de leerlo juntos, pero grave temor le asaltó cuando recordó que él mismo se había reído cuando le contara que su amiga, aquélla a la que le había hecho confidencias y leía a Prevost, repetía con el novio a Heine y a Musset en las noches llenas de luna.

Y poco a poco, a medida que se apasionaba, se iba hartando de una frivolidad que no había imaginado o que no le había parecido que existiera en él. Decrecía, pues, la gama de ese amor cuando apenas comenzaba a crecer de verdad, por desencantamiento. Al fin, el amor es un encanto, porque el corazón humano no es como una cárcel que aprisiona a tiempo fijo o para toda la vida; él no sabe de términos ni de plazos. Ella sentía que en su corazón su amor moría por un hastío que ella iba sufriendo en sufrimiento lento. Y así fué que poco a poco, lo mismo que cuando había comenzado a amarlo, se iba ese amor extinguiendo. Y la misma agonía lenta del amor de ella, lo sujetaba a él y lo que se restaba en ella se sumaba en él; y en el momento decisivo en que todo debía quedar olvidado para siempre él suplicaba y pedía por toda su vida y por toda su felicidad que se encendiera el fuego de aquella lámpara votiva. Todo fué inútil y ella, que lo había amado, quiso castigarse y sus amigas no la vieron por mucho tiempo en que apenas si recibió a algunas íntimas.

El tuvo un gesto dignísimo; midió lo andado y lo qué había que hacer para recorrerlo de nuevo y tal vez por mucho amor a la ingrata amada o por mucho amor propio, le dió a su determinación algo de heroísmo. Partía para el frente francés, a morir en la guerra, como aquellos verdaderos amadores de las novelas románticas. Y nadie le dió crédito...

La anunciada partida fué real y lo fué también su ingreso a las filas del ejército como voluntario. La breve carta con que le anunciara a ella su resolución, volvió intacta de su destino. Los diarios comunicaron de tiempo en tiempo el proceso de su carrera, hasta que una vez se le anunció herido gravemente y al poco tiempo su muerte era noticiada en un sentido artículo necrológico, con su retrato, tomado a escape por otro compañero que lo había enviado a la familia.

Ni un pensamiento, ni una letra para aquella amada ingrata. Al fin, pensó alguna vez ella, si lo hubiera sabido capaz de tanta heroicidad por ella... Y cuando una vez sus amigas le hablaron de él sintió en su corazón un regocijo íntimo, algo de vanidad, y en ella, que había sido casi su novia, el orgullo de haber sido así amada, puso en sus ojos y en sus labios un imperceptible gesto de alegría por la muerte del amado...

Dib. de Sirio.

ALBERTO J. RODRÍGUEZ.

Vida cara

La carestía de la vida se ha convertido en un problema universal; todos discuten, gruñen, imprecan y nadie lo resuelve. El hecho es que, por la noche se acuesta uno pensando en la enormidad de los gastos realizados y los que hay que hacer al día siguiente. Los carniceros, los fiambreros, los tocineros, se han convertido en una divinidad ante la cual es preciso inclinarse respetuosamente. En los mercados se ven a señoras que jamás habían soñado en hacer compras; y, sin embargo, van a ellos, porque la cuestión de los víveres ha pasado ahora a figurar en primera línea. Para adquirir fideos, pan y arroz es necesario munirse de una tarjeta de entrada; con frecuencia es dado ver el espectáculo de una larga fila de personas



Tres sirvientas que llevan un tesoro...



Nápoles. — Un restaurant popular en la calle.

que aguarda su turno. Durante un cierto período constituía un serio problema tener carbón; pero ahora, con la susodicha tarjeta, las cosas van mejor. Quien puede gastar, trata naturalmente de acaparar los artículos de consumo. En algunas casas existen enfiladas varias bolsitas llenas de azúcar, de café, legumbres, arroz, fideos, fruta seca. Pero el acaparamiento es una forma antipática de egoísmo que en tiempo de guerra no hace ninguna gracia a aquellas personas que no pueden gastar; además, si por ejemplo bastan para la venta en el mercado 1.000 quintales de un producto determinado para el consumo ordinario, esa cantidad resulta insuficiente si una persona adquiere más de lo necesario. Esto se ha remediado en parte con la obligación de la denuncia; quien posee más de 10 kilogramos de harina debe denunciarlo, porque sino corre el riesgo de tener una severa condena y la confiscación de las mercaderías, destinándose una parte de ellas al denunciador, de cuyo nombre se garantiza el secreto. ¡Figuraos, entonces, cómo observan las personas de servicio en una casa! Si se les despide, una cartita con indicaciones precisas, y lo demás se produce por sí solo. En cada familia, naturalmente, se discute todos los días sobre la carestía

El mercado de Módena.



Verona. — La célebre plaza, bombardeada por los aviadores austriacos.

de los víveres y se discute tanto que muchos hasta han prohibido hablar sobre esa cuestión cuando se está en la mesa. Algunos alimentos no se ingerirían con gusto si se conociera el precio que ha sido necesario pagar por ellos. Es preferible saber la verdad después que la comida ha terminado.

Pero el problema no se reduce solamente al precio, sino también a la cantidad disponible. En algunas ciudades en que el elemento obrero está en mayoría, como, por ejemplo, Terni, el dinero circula. Los



Nápoles. — Vendedor ambulante de fruta.



Un hermoso ejemplar de mujer romana, en un mercado.



Aquila.—También los curas prefieren hacer personalmente las compras.

obreros lo ganan en abundancia, y, por consiguiente, lo gastan gustosos; pero una pequeña ciudad como esa que ha casi triplicado su población no pude tener recursos suficientes para munir al mercado de todo cuanto el público quisiera obtener, por lo cual es natural que los mejores alimentos suban rápidamente de precio. Actualmente media humanidad está a ración, porque aun los países neutrales se resienten enormemente a causa de la guerra. ¿Qué sucederá después? Algunos economistas ven negro y ya anuncian un período de sacrificios no pequeños, tal vez peores que los presentes; otros, en cambio, después de un primer breve período de desorden general creen que tendremos una era de orden.

Regresarán millones de hombres a sus hogares, por lo cual tendremos una diminución de mano de obra; la población civil aumentará las demandas de artículos de consumo pero disminuirán aquéllas de los ejércitos.

Los cambios y los fletes se rebajarán, la vida recobrará su aspecto normal; pero, naturalmente, aun admitiendo las mejores hipótesis, los precios serán siempre mucho más elevados que aquellos que existían en tiempos de paz.

Pero, también para entonces nos lamentaremos de la carestía de la vida!...

Rafael Simboli.

Roma, 1918.



También los alfileres para gorra de nodriza cuestan más.



El último vals

Habían transcurrido varios minutos de silencio. Emma y Leopoldo, sentados en un rincón de la sala, contemplaban a las pocas parejas que departían a la redonda. Ya ni se miraban. Sentíanse llenos de soledad. Su desacuerdo les había convertido en una cosa árida, insensible. Momentos antes discutieron, se acusaron... Pero ahora no acertaban a pronunciar una palabra. Querían separarse, huir el uno del otro; y, sin embargo, continuaban indecisos, nerviosos, como dos fuerzas tensificados pero inútiles.

—¡Fuiste un desleal! —le había dicho ella.—Y eso mató en mi corazón la ilusión de creerte digno.

—Desleal, no; demasiado franco, —repuso él para defenderse.—Sólo que no has sabido entenderme.

Y ese reproche, casi dialéctico cayó como una gota de hielo, apagando la chispa que los abrasara. Mucha inteligencia había conducido su espíritu para que llegasen a semejante sutileza. No en vano habíanse analizado a través de los coloquios y cartas. Un detalle fuera lo bastante para que dejaran de amarse. Y aquel telegrama que pudo contener una infidencia constituyó con efecto el motivo de la desilusión. Desilusionados era, en realidad, imposible que siguieran unidos. La hora de la separación definitiva había llegado insensiblemente...

Pero no se decidían. E invadidos por la pesadumbre de la sala, donde agonizaba la fiesta, permanecían sentados, llenos de soledad, trémulos de angustia, mientras las pocas parejas paseaban a la redonda y allá, en el buffet, departían otras con displicencia y buen humor.

La languidez del ambiente, al fin determinó una resolución. Sonó la orquesta ejecutando un vals. Y como por magia, invadieron la sala multitud de parejas que agitáronse al compás de la cadencia.

Una impresión inusitada estimuló a Leopoldo. Atraído por la marea de la danza, abandonó su asiento, y colocándose frente a su amada, en tono impreciso, mezcla de imposición y de súplica, le dijo:

—Emma, bailemos el vals. Dicen que será el último.

Emma acompañó a Leopoldo, sin acceder. Ni siquiera con la mirada atrevió una protesta. Y abandonándose en sus brazos, comenzó a bailar con extraña animación, casi alocadamente. Y así, como en aquella noche carnavalesca en que se conocieran, perdiéronse entre la vorágine de la danza, confundidos de amor y de alegría.

Pero de pronto, Emma sintió un desvanecimiento. Ceñíale la frente una aguda contracción nerviosa y sus ojos se cerraban como deslumbrados. Leopoldo también experimentó cierto mareo, notando una opresión en el corazón.

Separáronse insensiblemente y regresaron a su asiento.

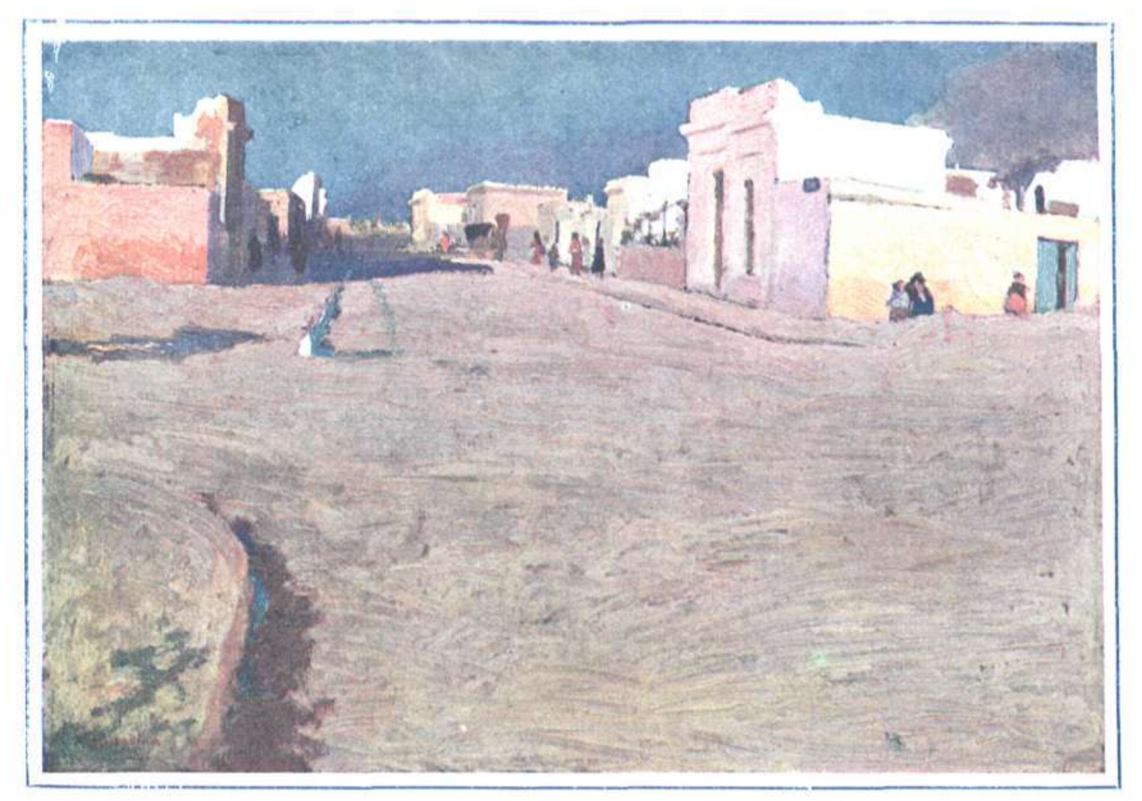
—Es como un vértigo, —atinó a decir Emma, con acento entrecortado y débil.

—Como el vértigo de los novios que van a ser felices... —repuso Leopoldo— comprendo el episodio. Pero ¡triste ilusión! ¡Si vértigo es el nuestro, es vértigo de desamor!...

Y un hondo silencio volvió a encerrarlos en la soledad. Y convencidos de su esfuerzo inútil, definitivamente acataron la separación. El último vals interpretó la angustia.

Enrique Moulià.

Dib. de Martínez Jerez.



ARTE ARGENTINO

NUEVA POMPEYA

IMPRESIÓN AL ÓLEO DE PÍO COLLIVADINO

Colección Taladrid

VERSOS CREPUSCULARES

ÉXTASIS

Para CARAS Y CARETAS.

I

Tarde estival. Hácia el azul silente,
se alzan divinas voces misteriosas,
la voz de la armonía por la fuente,
y la voz del perfume por las rosas.

Rosas y fuentes, luz crepuscular,
lenguaje de las almas, melodía
astral del universo; azul soñar,
y ser como una alondra de armonía.

Y así me entrego en brazos de la tarde,
hecho perfume y armonía. Arde
mi pensamiento azul en sueños rojos;

y en la idealización de mis quimeras,
paso por la Estambul de tus ojeras,
y culmino en la Alhambra de tus ojos.

II

Tarde otoñal. Desde el azul silente,
bajan divinas voces misteriosas,
la fuente se ha dormido con las rosas,
en el lecho de rosas de la fuente.

El aire tal un pífano sonoro,
templa el alto pinar como un violín,
en tanto que el poniente en el confín,
se amortaja en su túnica de oro.

Cubre una alfombra de hojas amarillas
el viejo parque, mientras a hurtadillas
dá el ruiseñor su nota de cristal;

arde mi pensamiento en sus quimeras;
sueño con el jardín de tus ojeras,
y en la tarde no soy más que un rosal.

III

Tarde invernal. En el azul silente,
vagan divinas voces misteriosas,
ha callado el romance de la fuente,
y en su lecho de rosas ya no hay rosas.

Su fracasada sinfonía de oro
el sol diluye en últimos reflejos,
en tanto que en su místico decoro,
la voz de las esquilas se oye lejos.

Todo se ve sin fin, desmantelado.
Campea en el ambiente un desmayado
claror sin brillo de diluídos rastros;

arde mi pensamiento en sueños rojos;
me entrego al plenilunio de tus ojos,
y en la tarde doy luz como los astros!

RODOLFO OVIEANARTE.

La Plata.

General Saturnino E. García



En el año 1874, con el grado de capitán.

Una de las figuras más descollantes de nuestra milicia, don Saturnino García, se acoge al retiro, en este mes de mayo, con el grado de teniente general. Es el descanso, es la jubilación merecida para quien, al cumplir sus sesenta y tres años, exhibe brillante foja de servicios.

Hace ahora nueve lustros exactos que se incorporó a la vieja Guardia Nacional de Entre Ríos. De entonces a la fecha intervino, con distintos grados, en varias acciones guerreras. En 1873 en la batalla de Don Gonzalo; en 1880 en los combates de los Corrales. Ascendió a capitán en la expedición al desierto (1876) y permaneció en campaña hasta que terminó la conquista de las pampas en que el indio era señor y dueño.

Después fué escalando los puestos más honrosos en su carrera. En 1888 asciende a coronel; en 1904, a general de brigada. Es promovido en 1910, finalmente, a general de división, ocupando diversas comandancias divisionales.

En la actualidad es vocal del Consejo Supremo de Guerra y Marina, habiendo sido, además, presidente de la Comisión Clasificadora del ejército en los servicios militares; el gobierno, — cabe hacerlo constar, — aprobó siempre, sin modificación alguna, la lista de ascensos que dicha comisión presentara.



El Teniente General, en la actualidad.

El general García, que es uno de los jefes más queridos y respetados por sus colegas y subalternos, ostenta varias condecoraciones: la medalla acordada por el Congreso Nacional a los Expedicionarios al Desierto, la Gran Cruz de Isabel la Católica y la Estrella de Oro al mérito, de Chile, entre otras.

Las muestras de simpatía de sus amigos y camaradas, son un justiciero y merecido homenaje.

Demostración



Banquete, en los salones del «Aguila», dado al doctor Nilemón de la Colina, por sus amigos, en ocasión de su reciente nombramiento de magistrado.



Concurrentes al banquete, ofrecido en el «Paris Hotel», al señor Warren R. Cobean, con motivo de ausentarse para Norte América.

De Chile



Familias de la sociedad chilena, que asistieron al garden party, realizado en la mansión del señor Ramón Subercaseaux.



Grupo de personas que fueron comensales del banquete dado en honor del Ministro de Industrias, señor Briones Luco.

El próximo número, dedicado a la fiesta patria de 25 DE MAYO, contendrá importantes colaboraciones artísticas y literarias.

La sociedad chilena



Las señoras de Sanfuentes y de Pueyrredón y otras distinguidas damas, durante una recepción que tuvo lugar en «La Moneda».



Las damas chilenas que obsequiaron con un hermoso ramo de rosas blancas a la señora de Pueyrredón.

Pocas sociedades de América poseen un tipo definido e invariable en sus formas, como el que caracteriza a la sociedad de Chile. Los núcleos sociales constituidos en Santiago, no difieren unos de otros sino en pequeñísimos detalles, por lo que, bien posible es considerar a la sociedad santiaguina, como un cuerpo animado de gustos exquisitos, de inteligencia clara y de una peculiar sensibilidad. Lo que pudiera llamarse rasgo predominante de la sociedad, es el espíritu eminentemente chileno que la rige y que, merced a su influencia constante y eficaz, mantiene incambiables las costumbres y las modalidades de la clásica sociedad chilena, que vive dentro de un círculo cerrado que no consiguen violar, por su hermetismo, los que logran posición a fuerza de empuje o los representantes de razas exóticas, cuyo advenimiento no está bien definido. Sabemos que los pueblos que viven su vida tradicional, lejos de las innovaciones del torrente cosmopolita, mantienen puras las líneas primitivas de su aristocracia. Por eso, la sociedad de Valparaíso no puede ya ser juzgada como la de Santiago, pues allí el tipo está en una constante evolución, que no cuesta esfuerzos advertir. Valparaíso vive junto al océano, y las sociedades que reciben directamente la corriente de influencias extranjeras, pierden forzosamente las normas tradicionales, porque se hacen más abiertas y accesibles. Sin embargo, predominan allí las costumbres de los nativos y los extranjeros que ingresan a la aristocracia se amoldan a ellas, porque existe una influencia de chilenismo tan marcada, que pasarán muchos años, antes que el sentimiento de la nacionalidad, la fuerza que conserva en pie las tradiciones de los tiempos heroicos, decline en el vigor moral de sus hijos y el cosmopolitismo obre mudanzas definitivas.

La diferencia que existe entre la sociedad de Santiago y la de Valparaíso, se advierte también en la contemplación de ambas ciudades, desde el punto de vista de su arquitectura y aspecto general. Cuando me hallé por vez primera en la estación de Mapocho, peregrino flamante que llegaba a Santiago ávido de conocer la gran capital del Pacífico, recibí la impresión que produce una ciudad-reliquia, en la que sólo basta mirar a los cuatro vientos y escuchar las primeras palabras de sus personajes, para descubrir que en ella reina el culto de la tradición; la veneración, el amor a la herencia que de los mayores se deriva. Quiso la suerte poner en mi camino a uno de los intelectuales más distinguidos de Santiago, don Carlos Vicuña Mackenna, director de la «Revista de Historia y Geografía». Con tan buen acompañante, me inicié debidamente en el conocimiento de Santiago, de sus hombres y sus reliquias.



Al entrar en Valparaíso, se experimenta la sensación del progreso que no tiene punto de reposo. Ciudad viril, en cuyas calles la arquitectura se renueva y estampa los esti-

los más modernos, de las dos grandes ciudades de Chile es en la que más semejanza se halla con Buenos Aires. Si bien la topografía y el trazado del municipio, nada tienen que ver con los de la ciudad del Plata, en el modo de vivir, en el espíritu cosmopolita que anida en sus centros de comercio e industria, en las manifestaciones de las artes múltiples que allí se evidencian, surge, como en la capital de la Argentina, ese vaho de gran ciudad; de maquinaria enorme que responde a todas las exigencias del progreso.



Un aparte de distinguidas damas de Santiago.

Sin embargo, — aún a riesgo de pasar por retardatarios, — confesemos que más hospitalaria es para el espíritu, Santiago, donde moran los hijos de las familias clásicas y las instituciones y los edificios se disputan la honra de ser más antiguos.

Las damas tienen una gracia peculiar que les da luz y belleza. A la aristocracia que llevan en el alma, como línea de hidalguía que perpetúan con nobleza e inteligencia, desde los días en que, entre luchas con los hispanos y los grandes señores, la nacionalidad tomó rumbos fijos, agregan la cadencia hermosísima del acento chileno, que es dulce y simpático. Las damas tienen una soltura que les hace muy agradables. No poseen la rigidez de algunas americanas que en sus relaciones con el sexo opuesto, se mantienen severas e inexorables ante las miradas masculinas; antes bien, la comunión de los dos sexos es en *ellas* un don natural. Son francas y espontáneas; son afectuosas e interesantes y ellas tienen la certidumbre de que, en todos los momentos saben mantenerse en su rol de grandes señoras, de damas de abolengo, en quienes la distinción no es farsa.

Como la mujer argentina, la chilena tiene una honrosa tradición de heroismo. En los tiempos en que la causa de la libertad era la preocupación capital de la América Latina, elevó a Dios su espíritu en busca de inspiración, y con la invocación de lo sublime, palpitante en sus labios, creó una personalidad histórica que ha de encomiar la Humanidad, cada vez que las circunstancias pongan en tela de juicio a las madres abnegadas, a las esposas y a las heroínas.

De aquella generación que se fundó en los días de la epopeya, las derivaciones no podían ser sino generaciones pletóricas de vida y de talento.

Santiago, abril de 1918. ARTURO M. MAÑÉ.

Nuevo comedor de la "Caja Dotal de Obreras"

Recientemente, la prestigiosa y útil institución que preside la señora Adelia Harilaos de Olmos, ha inaugurado una nueva dependencia, que se une a las que tan grandes beneficios reportan a las empleadas y obreras.

En el local, sumamente amplio, hállanse reunidas todas las comodidades que las obreras necesitan para su distracción y descanso, durante las horas en que abandonan el trabajo para almorzar, pues aparte de seis salones para comedores, con capacidad para doscientas personas, posee un salón de lectura y una amplia terraza.

Al acto inaugural asistieron un selecto grupo de personas, quienes fueron atendidas por las señoras Adelia Harilaos de Olmos, Elena Murga de Acebal, Susana Casares de Llobet y Delia Correa Morales de Cobo.



Los R. R. P. P. Masferrer y Barber, que bendijeron el local inaugurado, con las damas que forman la comisión de la «Caja Dotal de Obreras».

Aspecto parcial del comedor, con las obreras y empleadas que concurrieron al primer almuerzo dado en él.

Homenaje a Rodín

Un bello acto resultó la conmemoración del gran artista latino, organizada a iniciativa de la Academia de Bellas Artes. El señor José León Pagano, a quien la Academia designó para que hiciera uso de la palabra, pronunció una hermosa disertación en la que puso de relieve los hechos más salientes de la vida de Rodin y de sus geniales trabajos.



El señor José León Pagano, rodeado de sus amigos, en el escenario del Odeón.

Durante el curso de la conferencia, cuyo final fué calurosamente aplaudido por la selecta concurrencia, que llenaba la aristocrática sala, entre la que se hallaba el Ministro de Justicia e Instrucción Pública y los plenipotenciarios de Francia, Italia y Bélgica; proyecciones luminosas daban a conocer las obras estatuarias más hermosas del maestro.

En el "Casal Catalá"



Comisión directiva y socios del «Casal Catalá», durante el banquete, celebrado para festejar la inauguración del nuevo local social.

En la "Sociedad Rural Argentina"



Uno de los ejemplares premiados en la exposición que celebra dicha institución. El certamen ha alcanzado franco éxito debido a la gran cantidad y clase de los productos expuestos.

Necrología



Sr. Anselmo Villar.

Desaparece con él una de las figuras más prestigiosas de la colectividad española. Sus prendas morales y personales y su vida por entero contraída al comercio, donde se destacó por sus iniciativas, lo habían hecho acreedor a la consideración de sus connacionales, que tenían en él una de sus personas más representativas. Gran amigo de nuestro país, en el que desarrolló sus mejores energías, a cuyo desenvolvimiento estaba intimamente ligado; su muerte ha causado general impresión de dolor.



Sr. Antonio Capurro.

Señor Francisco Pociello.

Correcto funcionario y hombre dotado de bellas prendas personales, el fallecimiento del señor Pociello ha sido muy lamentado por cuantos habían tenido oportunidad de tratarlo. Su sepelio testimonió el aprecio que le profesaban sus amigos.



Señor Carlos Coletti.



Señora Amelia Crocco de de Andreis.



Señora Ana Viscaint de Podestá.

De Rosario



Alumnos de tercer año de la Escuela de Agricultura de Casilda, durante la visita que hicieron a la Bolsa de Comercio.

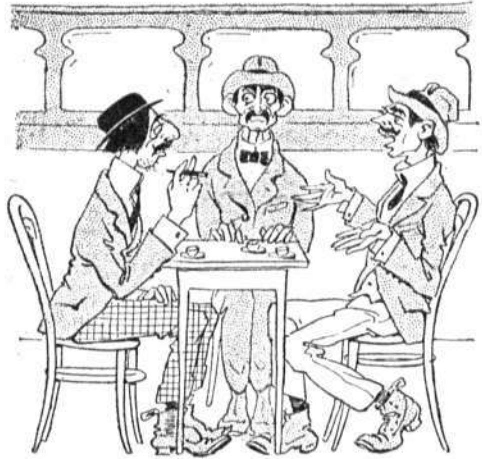


El cura párroco Bertolo, inaugurando el aula de corte y confección, fundada en la sociedad «Protectora de la Mujer».

Emisión menor



Pugnalín. — Me voy de ministro, porque un pugnalín de mi temple, no tenía nada que hacer en Obras Públicas.
— ¡Ni aquí tampoco!
— Por eso me voy al Japón.



— ¡Nos ha embromado Crotto! Ha hecho todos los nombramientos de jueces, de ministros y funcionarios, sin contar con nosotros. ¡Ah, pero eso lo va a pagar!
— Sí; ¿pero el café quién lo paga?



— Yo era juez en Catamarca y me dejan cesante.
— Yo en Salta, y me hicieron saltar.
— Y yo lo era en la provincia de Buenos Aires, y me echaron a la calle.
— Los jueces ya no estamos seguros ni en el Paraíso.



Crotto. — Estas visitas a los mercados han de sernos provechosas.
— Indudablemente; así nos daremos cuenta de lo que falta.
Crotto. — En efecto, ya he notado la falta de «zanagorias».

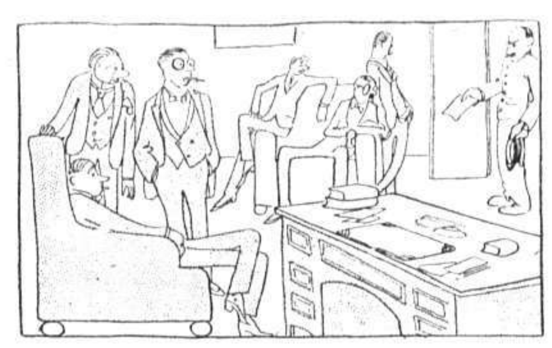


Casarino. — Deseo nombrarle a usted subtesorero de la provincia.
— Le agradezco, señor, pero no puedo aceptar. He cometido un desfalco.
Casarino. — Lo lamento, porque por su declaración veo que es usted un empleado modelo.



Llambías. — ¡Renuncia!... ¡Senaduría!... ¡Renuncia!... ¡Senaduría!... ¡Qué lástima que haya incompatibilidad entre los dos cargos!

Dib. de Polimani.



EN LA ASISTENCIA PUBLICA

CASOS DE GUARDIA

El antipático sonido de la campanilla repiquetea en la puerta de la oficina de guardia; es el aviso del primer auxilio... Llega el ordenanza con el boletín azul, que interrumpe una discusión formidable sobre política.

—A vos te toca salir.

—A mí, no; ya he ido a tres auxilios.

Qué remedio nos queda; hay que tomar el boletín y salir.

Subimos al auto y contemplamos el boletín; es de un laconismo extremo: sitio del auxilio, calle Charcas, al mil y tantos; no se expresa el motivo del llamado. Qué será... que pueda interesarnos, al fin y al cabo.

No tardamos mucho en llegar y, con rara sorpresa, un joven galantemente abre la portezuela del coche; descendemos y le inquirimos qué pasa...

El joven no presta oídos a nuestra pregunta y a grandes trancos, como un gamo, asciende la escalera.

Corremos jadeantes tras él; se nos ocurre que se trata de un caso grave. Son tres pisos interminables y llegamos casi sin respirar.

Nuestro guía nos dirige una mirada, de esas no clasificables, y penetra en una habitación.

Intentamos preguntar nuevamente qué pasa; pero es inútil, ha desaparecido, y le seguimos... Observamos que hemos penetrado en una sala, donde hay grandes cirios sobre bruñidos candelabros, y un cajón: se está velando a alguien. Co o viéramos que en un ángulo de la habitación hay un grupo de personas, quisimos aproximarnos, creyendo que entre ellas alguna hubiese sido víctima de algún accidente. Entonces nuestro guía se nos aproxima y con una mirada peripatética nos dice:

—Doctor, se ha movido... se mueve.

—¿Quién?...

Y señala el cajón.

—¿Cuánto tiempo hace que ha fallecido y que ustedes le han colocado en ese cajón?

—Desde ayer, a las tres de la tarde.

—¿De qué ha fallecido?

—Dice, el médico que lo ha atendido, que de un síncope cardíaco; pero yo lo he visto moverse.

Nos aproximamos. Ya hay hasta una ligera putrefacción cadavérica; lo examinamos más para tranquilizar a ese jovenzuelo que parece ser de la familia, que por otra cosa... y al final le miramos como para hacerle comprender que se ha equivocado, que se trata de un muerto, e intentamos retirarnos. Cuando íbamos a llegar a la puerta del salón, nos toma del saco y dice:

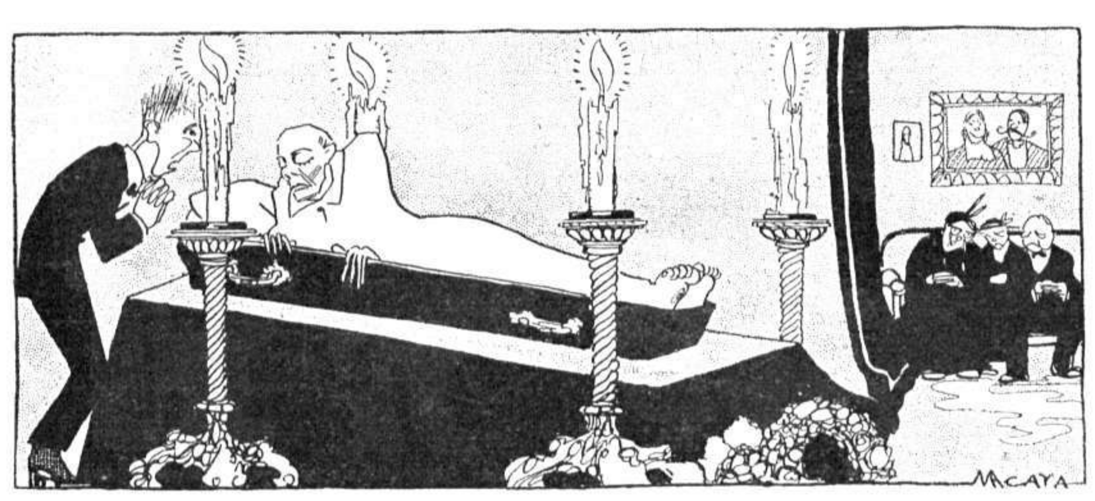
—¿Y la maquinita?

Lo contemplamos azorado; creímos que estaba loco o era un chiste.

—¿Qué maquinita?

—Esa maquinita, ese aparato... para saber si con seguridad un sujeto ha muerto.

No sabíamos qué responderle, ni qué hacer; el sujeto se había puesto frente a nosotros dispuesto a no dejarnos salir si no le aplicábamos la maquinita o el aparato al cadáver; el medio ambiente de dolor, nos obligaba a una conducta diplomática... Pensamos como proceder en ese caso.



—Tráigame el botiquín del automóvil.

Como un bólido desapareció, y en pocos segundos retornó con el botiquín.

Cargamos una jeringa con una ampolla de cafeína, y no hubo más remedio que hacer una inyección.



Miramos nuevamente a nuestro guía; esta vez se da por aludido, me contempla contristado y baja la cabeza.

—Ahora sí, doctor, estoy tranquilo; está muerto, no hay vuelta.

Nos retiramos, y ya nadie nos acompaña; para qué... Hemos realizado el auxilio y, como casi siempre, quien era Mesías a la llegada, resulta indiferente a la salida.

Cosas de la medicina.

LEOPOLDO BARD.


Dib. de Macaya.



He empezado a hacer algunas visitas, y mi primera impresión, amigas mías, es que nunca se ha charlado tanto, ni tan alto como ahora entre nosotras... estaba en una casa de duelo: gran rueda de damas, naturalmente: ¿temas? ¡Todos a la vez! Y ahora, cuando desearía recordar tal o cual punto que pudiera interesarlas a ustedes, comprendo la dificultad de deslindar ideas, críticas, ocurrencias... vibra aún en mis oídos, la charla en aquella rueda de damas en el salón discretamente iluminado, mientras se esfumaba en su profunda *bergère* la silueta de la interesante dueña de la casa; a su lado, susurraban frases de oportunidad dos voluminosas matronas... un poco más lejos, el elemento joven charlaba a todo trapo:

— De bailes... nada, y es lástima.

— Pero esperemos!

— ¿Y mi traje de Worth? ¿Te parece poco, no poder estrenarlo en oportunidad? En el palco, apenas si se luce...

— Te estarás de pie todos los entreactos; en un palco balcón se destaca admirablemente la figura...

— De todos modos, es una lástima, porque no *se liga fácilmente* ahora una *toilette* auténtica, de Worth o de Paquin: los modelos que nos ofrecen ciertas casas o comisionistas, me parecen tan sospechosos... son las mismas telas que vemos en todas las vidrieras... Figúrate, que las chicas de X, están afligidísimas, porque acaban de recibir el aviso telegráfico de su modisto, anunciando que toda su *commandes* para invierno, había sido hundida por un submarino, a poco de despacharse...

— ¡Pero qué idea, mandar todos los trajes por el mismo barco!

— Estos alemanes no respetan nada...

— A pesar de tan graves contratiempos, no nos falta elegancia en Buenos Aires: ¿estuviste en el último casamiento? qué novia más deliciosa...

— Ha sido la primera en adoptar ese nuevo y originalísimo tocado de novia: dicen que es de estilo ruso... Para un tipo de belleza fino y delicado como el de ella, resultaba una preciosidad; pero cuánto traje negro entre la aristocrática asistencia, ¿te fijaste?

— Es el uniforme del momento, hijas mías: *raso negro bien brillante*... sólo se destacaban dos o tres elegantonas, vistiendo de gris plata...

— ¿Y qué novedades veremos en Colón?

— ¡Los diarios nos las han anunciado hasta el cansancio, me parece!

— No me refiero a los artistas, ni al repertorio, criatura: ¡hablamos de trapos!

— Pero es el caso de anunciarles que podemos despedirnos de Colón en esta temporada, hijitas... tengo mis informaciones, y creo que para el próximo invierno, nos mudaremos con armas y bagajes a otro teatro cualquiera.

— ¿Qué es lo que dices?

— ¡Qué muchas de las aristocráticas figuras que dan la norma a la mejor sociedad, tienen esa intención; parece que en ese teatro, sin nombre todavía, tendremos... tendremos... en fin, tendremos todo lo mejor! De algunas amigas sé que ya tienen palcos pedidos; y sé de muchas autoridades sociales que seguirán el ejemplo...

— No me pesa: dejaremos el Colón a los *conquistadores*, tal vez en el otro no corramos el peligro de ver palcos, convertidos en *ferias francas*...

— ¡Calla, criticona!

— ¡Cómo que a ti no te gusta hacer lo mismo!

— Si ya no somos *nosotras*, las que criticamos, inventamos, y embromamos: todo ese amable repertorio ha quedado para nuestra *parte contraria*...

— A ser verdad lo que nos han contado los muchachos de casa...

— ¿Qué?

— Pues que existe en Buenos Aires una misteriosa congregación masculina que, según se asegura, se ocupa en dar bromas de dudoso buen gusto, a todo ser viviente...

— Ignoraba la existencia de tal secta; pero bien quisiera averiguar, se lo aseguro, la procedencia de ciertas bromas dadas recientemente por teléfono, de mal gusto en su mayoría; pero algunas hasta trágicas...

— ¿Volvemos entónces a las andadas?

— Y no hay medio de averiguarlo; sé de buena fuente que ha habido disgustos muy graves, ocasionados por algún anónimo y pérfido bromista...

— Ya no basta a ciertas gentes el fraguar invitaciones, y enviar inocentes víctimas a ver como se las recibe en tal o cual aristocrática sala... Y no todas las dueñas de casa tienen el aplomo y cortesía necesarios para recibir la *tuile* que les cae, sin que la víctima y las espectadoras se den cuenta de la inocente *gaffe*...

— Mientras algunos hombres se dedican a tan provechoso deporte, ¿qué haremos nosotras?

— *¡Nous ferons de la politique!*

— ¡Miren, la revolucionaria!

— Nada de eso; *faire de la politique*, es una nueva coquetería que no se ha ensayado aún entre porteñas. ¡Se practica con tanto éxito en Inglaterra!

Creo que esta innovación ha de hacer muchos prosélitos en nuestro ambiente. No imaginan ustedes la sugestión de unos lindos ojos negros, de una sonrisa atrayente, de una suave inflexión de voz... esto, cuando se gestiona por teléfono, el importante y codiciado voto...

No hay más, amigas mías: *il faut faire de la politique*... resulta mucho más interesante que el eterno comentario...

La dama duende.

EXALTACION

Para Caras y Caretas

En el jardín, bajo la luz de plata
las sombras toman formas espectrales
y la brisa modula los letales
acordes de una triste serenata.

Los cisnes con el pico de escarlata,
ondulan, ostentando los liliales
contornos de sus formas inmortales;
que sobre el lago azur la luz retrata.

Y en el influjo de la noche quieta,
se exalta mi delirio de poeta
al contemplarme en tus pupilas bellas;

y estrecharte de amor en dulces lazos.
Que llego a idealizarte en mis abrazos
y te veo coronada con estrellas.

1918. Juan J. Santamaría.

EL CAMINO ES MUY LARGO...

El camino es muy largo; crucemos el camino,
una estela señala nuestra empinada senda,
tú llevas el recuerdo de un verso peregrino,
yo en vez llevo en el alma una vieja leyenda...

Allá, donde se abren las puertas del Destino,
depositemos ángel, de la vida una ofrenda,
entonando en secreto un dulce alejandrino
que sea en nuestras almas una piadosa enmienda...

Y los dos en la muda soledad de la tarde
contemplando este mundo de pasiones cobarde,
bajo el cielo grisado, sobre el verde arrebol,

juntaremos los labios, en caricias opresos,
y rasgarán los aires esos furtivos besos
mientras avergonzado de Nos, se ausenta el sol...

Felipe H. Fernández.

CESANTES.



POR LUIS GARCIA

—Es atroz.
—Horripilante.
—Y las deudas, al instante,
aumentarán, ¡y habrá quórum!
—Y yo seguiré cesante
per secula seculorum.
—Yo era feliz.
—Yo vivía
muy tranquilo y no creía
que nunca ocurriese tal.
—¿Y yo, que el papel hacía
de archi super radical?
—¿Quién nos hará un anticipo?
—¡Deliras!
—¡Qué rico tipo!
—Estamos bien embromados.
—Es decir, estamos hipo-
lito - irigoyinizados.
—¡Yo la galleta rehuso
y, al que me la dió, recuso!
—Yo estoy con el agua al cuello.
—¡Qué desvergüenza!
—¡Qué abuso!
—¡Qué injusticia!
—¡Qué atropello!
—¡Qué inhumanidad!
—¡Qué!...
—¡Qué!...
—Soy hombre muerto; lo sé.
—Yo, aunque a morir me resisto,
¡es claro!, ya no podré
decir: "Cobro, luego existo".
—Yo, que aprendía a cantar...
—Yo, que soñaba en viajar...
—Yo, que pensaba mudarme...
—¡Y yo, que me iba a casar!
—¡Y yo, que iba a divorciarme!
—Y la cosa está que quema.
—¿Y quién la toma con flema,
si hay que pagar el casero?
—¿Y quién resuelve el problema
del sacrosanto puchero?

—Trabajaremos, señores,
—Podemos vender retores,
muselinas y percales.
—Nos haremos inventores.
—Nos haremos industriales.
—Fabricaremos anís.
—Quesos.
—Puntas de París.
—Jabón.
—Pólvora.
—Azulejos.
—Y la industria del país
se irá a las nubes.
—Más lejos.
—Pues, entonces, lo prudente,
razonable y conveniente
es, a mi modo de ver,
que anotemos previamente
lo que sabemos hacer.
—Yo hago versos.
—¡Eso no!
—Yo domino el dominó.
—Yo imito muy bien a Parra.
—Yo juego al football.
—Y yo
no toco mal la guitarra.
—Tenemos mucho talento;
pero llegará el momento,
ineludible y fatal,
de morir de hambre.
—Lo siento
por la industria nacional.
—¡Qué salida inoportuna!
—Es un "golpeao de la cuna".
—Pero, ¿os quejáis todavía
cuando hay, por lo menos, una
intervención cada día?
No hay que apurarse. Es cuestión
de aprovechar la ocasión,
porque ¡son tantas!, señores,
que todos, sin excepción,
seremos interventores.

Pronóstico sobre el final de la guerra

POR "DUN BERTOLO"

Ecco miei fratelli... la güerra... la güerra... finirá.

....

Con grandes voces de aguardentoso timbre, denunciaba «Dun Bertolo», como le llamaban en el barrio, en pleno día domingo, la infracción al descanso; en un boliche que aunque a puertas cerradas, dejaba escapar con toda holgura por el espacio que dejara en una de las ventanas la ausencia de un vidrio, vapores, humo y la inspirada arenga.

Eché un vistazo sobre aquella casa... no siéndome posible calcular su edad y pude ver entonces, no sin sorpresa, que me encontraba nada menos que en presencia del «GRAN ARMASIN DEL BISUBIO».

¡Cari miei fratelli... l'aqüila qui pórtano dun Guglielmo sul kepí, abévanno misso un uovo nella sua testa!... ¡tremendo miràcolo, que, cume il piú grande segretto d'estatto guardábanno orgolloso, aspetándo il mumento d'el feliche alombramento per farlo conóscere al mondo entiero!... ¡ma! ¡oh destin fatale!... ¡oh surpresa crudele!... ¡invechi al piĉhuneitte q'is petávanno cun l'arpiste, fú il diávolo in persuna qui veniva dintru!... ¡avese vistu cuestupóvero disgrachiatto cume s'in rrancaba ci peli per cachiarlo fuora, ma... inútile!... ¡Cun la sua risa maquiavélique, a cuminchiatto per mangiarle il seso!... ¡e aúra cun estridente voche li dimándanno!... ¡io voglio sangüe!... ¡io voglio mangiare a Giorgio in sarchicha!... ¡io voglio qui Albertu cun la sua aroganeia mi véngano a sebar il mate!... ¡io voglio que n'Italia invechi il bun vin s'espéndano sagüe in tutte l'hosterie!... ¡io voglio la testa d'il francheise pe curtarle la barbita!... ¡purtátemi in po cuel pibette yapuneisse per mucarle l'orequia!... ¡io voglio in filo de tayáin tantu largu per inrrusca tutta la familia reale e purtarmila in cassa!... ¡finalmente io voglio far volare il mondo d'una patada cume un furgol!...



....

Los aplausos y exclamaciones de los parroquianos que le rodeaban, interrumpieron por un instante su discurso, aprovechando la oportunidad dun Bertolo para ingerirse un buen vaso de vino y luego, con tono menos subido continuó:

¡E quela bestia maliña per nun fare conóscere qui téngano il diávolo dintro il suo coco, in tutti suoi discorsi, sempre párlanno de Dio, e á il curagio d'aspetáre ancora la sua grachia per vínchire!... ¡e in tanto, cari miei amichi, suoi surdatti e per la sua órdine préndanno la puntaria cun cañuncitte per vurtiá l'ingresia, e nún está a parlá dil suo figlio il cumpriche, que cuando si tróvanno acosato, d'il gran sabún, láscianno escapáre cuel gase impestante, qui per forsa, ci púveri francheise e anque l'ingreise l'ásciano l'aschupetta nel suolo per taparsi il nasso... e claro, in cuel prechiso mumento, truvándoli cossi indefensi, li métenno il curpecitu e li píyanno cume pacaritti!!...

Nutridos aplausos y gritos de viva Italia, dieron nuevamente oportunidad a dun Bertolo para seguir transportando el vino de un tonel a otro, mediante un nuevo vaso.

¡Fratelli!... ¡il mumento... e terribile!... ¡Digraciatamente, ci russi, si trovanno riventau!... ¡e, il povero Nicola... Nicola!... ¡il suo nome cantano tristemente y cun la piú grande elucuenchia, el finale de la tua historie... ni cola...! ¡ma Dio!... ¡dovo si trova il resto d'il tuo corpo!...

Y procurando «Dun Bertolo», con *toda especulación*, un golpe teatral, alzó la vista y los brazos al cielo, dulcificando su voz cuanto le fué posible dándole una inflexión que parecía suplicar, al par que su semblante coloradote se esforzaba por imitar una mueca de dolor... exclamó:

¡Garibaldi!... ¡Garibaldi!... ¡perque ti sei morto!...

Descontando de antemano los aplausos que, con este final de efecto, creyó conquistados, levantó nuevamente el vaso pero... no respondiéndole esta vez el auditorio, le detuvo en su trayecto... y haciendo como que examinara en su interior, exclamó con toda naturalidad: ¡guarda cun la musca!... y con mirada acariciadora, le volvió a dejar sobre la mesa y continuó:...

¡Questa guerra, la piú calamitosa..., que cume una gran peste spandano il male per tute parte!... ¡questa guerra, que si non si finisse presto... adio la mia carbuneria... la miseria e tanta!... ¡Il carbún, sa misu tantu artu, que per truvarlo chi fa falfta un chepelino!... ¡la leña... la leña, non si trova per nesuna parte, ¡e la papa... la papa, — repitió dun Bertolo quitándose el sombrero, — oyi, che la papa un gran articolo di lusso, q'in cherta parte d'uropa, invechi ai nostri colegue, li espéndeno le cuyeríe cuntu cun ci brilanti y per grani cune il'oro, e sicuro qui nun farterá aura cual que dun Montana qui vengano a farchificarle!...

¡Oyi, l'artista n'el teatro, cántano cun cunfiansa perque nun téngano il sabún da terminá la rumansa cun cualque occhi in la mano, per la bruta aciún de cualunque sarvagio d'il paradiso qui li mándeno cun una papa!... ¡si miei amicchi, cridetelo... oyi... cualunque purcaria e veramente, cosa papa!... ¿E le burse vacíe?... questo che il gran prublema d'il yiorno qui meteno calda la testa al chacariero, al cunsiñatatario, al guberno e a tuto il mondo in generale... ¿Cume si fará questo anno per purtáre qüi il trigu, l'arpiste, il maise... e nun cumprendo ni tampoco, cume il signor prechidente si métenno a fare cuel negucio cun las purtaciun, si nun aviá me le burse per mandarla?...

In prechencia di cuesta gran dificoltá, si párlano di mandar a granel, per arriglá il asuntito... ¡ma Dio!... ¡il tempo pasa e nun si fa ninte, cume sempre, si párlano tropo e si fá poco!... ¡questo signor dun Granel, ya in queste tempo, doveria trovarsi di volta e cun tute le burse qui hacíanno farte!...

¡E in tanto, cari cumpetriotta, cose si fá inta la gran frábica di l'asquina de Puyderrún e Canegayu, qüela que per mandá le burse afuera, cun má cumuditá, lanno fatto propiamente pigou al fiero caril d'il'ueste... S'il guberno tenia un poco di verguensa in sua cara, li burraba insiquida il letrero, e invechi a Burse di Cereales, le metíano Cámera de Diputau, perque, in tanti anni qui li conosco, non o maí visto sortire nunca, nunca nesúna bursa da dintru!... ¡e claro, invechi a li operari cumpetente, vanno dintru, e a le diechi di la matina, una mánega di cumpedritte q'in vechi a laborare, párlano di politique!...

Algunos aplausos, dieron esta vez a dun Bertolo la oportunidad para ingerirse el contenido del ansiado vaso.

Ch'era farta questa güerra cun tutte suoi calamita, per far sortire a la luche d'il mondo, lei asombrossi preparativi q'in segretto tutti fachévanno!...

— *Ei ferri di la pulechia Belgue.*

¡Cuanto a sonatto il Bérgica il clarin de la güerra, tutti ci vichilante al trutecito, marchevanno per la pulichia per prendere l'aschupeta e partir al frente di la batallia, e chera cualque cosa d'estupendamente meravilloso, guardare cinqüe minute piú tarde, un perro, que cun il machette e il suo kepí, li rimplasabano inta la sua parada de l'asquina!...

Ei tanqui ingreise.

Cunfurme s'anno prohibito in Ingalatera l'aspidiciún de l'arcúl, *questa naciún d'espíritu tantu prática*, anno armato in guerra, tutti ei tanque dove guardévanno il buísqui.

Questo aparato, cume il suo nome li dícheno, che un dipósito qui lanno detto la furma duna gran cucracha antifluviana, e pe quitá l'amargura de queli qui vanno dintru, l'anno fatto in ferro dulce, ma, il sou costo, e salato.

Cuanto métenno in marcha questa gran bestia, pare in mastudonto dispuosto per implastá tutto qüelo qui si le metenno per il camino. ¡Inta la parte dilantiera, invechi a due occhi, ténganno due cañuncite macanudi... e... si te fica la mirada!... si te la fica cun queli occhi sartuni... ¡Dio!... ¡quiamate pronto un otromóvile!...

¡E l'Italia... ah la nostra bella Italia!... ¡la chensura mano prohibito di parlare de cherti cossi, ma, per aúra, e tutti il mondo lo sá, habiami il gran Caproni.

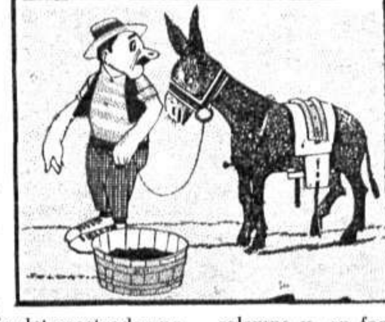
. . . .

Y dirigiéndose al patrón del negocio, que, hasta ese instante detrás del mostrador no dejaba escapar palabra de su inspirado compatriota, le preguntó:

¿Si ricuerda dun Cuan, que, duopo la morte de l'animan de l'otra cuadra, lanno rimatou tutte l'esistencie?... ¡Per la mia disgracia, mi son quidou cun il burrito, per far il rimparto del carbún e la papa.

Un giorno q'invechi al piún, sonno andato io in persuna per darli l'aqüa, in tantu qui li disatavanno d'i pesebre, cun surprera o sentiu, qui s'achercabanno dispacitu e, cume in perru perdigueru, mi tumaba lurfato per l'ispalda!... ¡davero qui mi son quidou priocupau, e, in tantu qui bebeiba l'aqüa, nun mi cansaba da pensá cun la testa, cose siñificaria qüela dimustraciún!... *ma, cuanto lo riturnau al suo posto, turna naltra volta* e, piú discaratamente a piyarme l'udur per l'ispalda... antunsa, cun una rabbia tremenda, lo chapou per una orechia y mustrandole questo puño intun ochio, gridando disaforadamente lo dicho... ¡TI SEI UN ESPIA!...

¡Abese vistu questa bestia cume sa puesto cuanto a sentito la mia sentencia!... ¡cun un brutu muvimento, se m'ascapou dei man, e dando media vuerta cun la *velochita d'il rayu, ma tirau un* par de patada, ma, cun tanta forsa, qui si per fortuna non mi meto dibasso al casun di la manteciun, sicuro qui mi deca istampóu inta la paré cume una carcamúniga!...



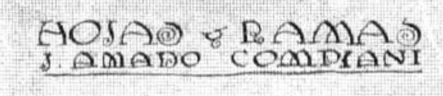
¡Al siguiente yiorno, timpranitu, e per il mio quiamato, l'introdutor *signor Barilari in t'un* carito de l'única, si lanno portou a Martín García per farli cumpañia al suo cumpetriotta; propiamente quelo q'il mondo, dichenno qui adeso si fa il matto pe pasarlu ben!...

. . . .

Finalmente, levantando el vaso hasta cerca de sus labios, con aire solemne y en forma de sentencia, exclamó: Camarade, cumpetriotta e fratelli: L'aqüila, che un pacarito chiniestro... que istá iñútile curtarli l'ali perque li crésenno insiguida!... bisogna dunqüe, piantarlu prunto d'al kepí, perque, in tantu li portanno cossi insima sua testa, sará cume l'ispada de Damoquele sopra la nostra!... ¡sempre, sempre cun il pelícoro qui nuovamente, idée bilicosso, li métanno calda la testa, e l'áqüila antunce, sintiendo il calurcitu, li vénganno la gana de metere naltra volta, un uovo di mala qüalitá!...

Dib. de Soldati. ADOLFO AGUILAR.





I

Llega de nuevo a tu reja
Este, tu pobre cantor
Y sus estrofas te deja
Como una ofrenda de amor.

Como una ofrenda de amor
Quiero en tus blancos altares
Deshojar la pura flor
De mis humildes cantares.

Ven, reclaman mis tristezas
La piedad de tus ternezas...
De la luna a su claror

Yo mimaré tus oídos
Con mis versos más sentidos
Como una ofrenda de amor.

II

Huérfano de tu ternura,
Privado de tu fragancia,
Todo es pesar y amargura
En mi desolada estancia.

Huérfano de tu ternura,
Infinito es mi sufrir...
¡Es tanta mi desventura
Que hasta me voy a morir!

¡Sin el divino calor
De tu roja boca en flor
Y tus ojos de agarena...

Mi vida es pesada carga,
Noche negra, noche larga
De dolor y angustia llena!



ROSARIO DE NOCHE

Rosario, después de las nueve y media o diez de la noche, se entrega al descanso y por sus calles no se oye otro ruído que el de los coches que pasan muy de vez en cuando a trote lento, en pesca de algún noctámbulo empedernido.

Los cinematógrafos están muy concurridos, más bien durante la sección vermouth, y los cafés tampoco, con excepción de unos contados y centrales, tienen demasiado movimiento. Rosario duerme muy temprano.

Hay un barrio, sin embargo, que no tiene vida sino en las altas horas de la noche; un barrio que tiene algún parecido con lo que son nuestras calles Maipú y Corrientes, de diez a doce.

Autos y victorias se estacionan allá; y, especialmente los días sábados, aquello es un espectáculo que merece la pena de ser observado.

Centenares de personas, de todas las clases sociales, buscan su ambiente; y todas, sin distinción, entran a comer un bocado en los restaurants eminentemente criollos que funcionan sin interrupción desde medianoche hasta la mañana temprano.



El interior de «El Infierno», a la una de la madrugada.

Unos epígrafes inmensos llaman la atención de los transeuntes: «El antiguo Gianduia. Teléfono, 276. Especialidad en asado, chorizos, chinchulines, hachuras y pollos.»

Otro establecimiento de la misma índole, situado exactamente frente al primero, dice: «Recreo el Infierno... Asado a la criolla... ¡Alto!... Al Infierno... Asado todas las noches... Todos los días asado de las siete de la noche en adelante.»

Se trata de unos verdaderos galpones rodeados por un tapial que los separa de las calles, galpones construídos como las pulperías de un tiempo. Unos cuantos tirantes de madera colocados sobre horcones, techos de cinc, patio grande donde se alistan las mesas y enormes parrillas en el suelo donde humean costillas, chinchulines, chorizos y demás «delicatessen».

Media docena de muchachos con guardapolvo blanco corren de un lado a otro, atareadísimos para atender a la concurrencia que llena el local, mientras el personal oficiante, especialista en asados, suda a mares y llora como dicen que lloró la Magdalena. El humo es intolerable y apesta al vecindario de la cuadra, vecindario que felizmente no se preocupa gran cosa de estas pequeñeces.

La cocina trabaja a la vista de los clientes y de los que desde la calle miran a través de las rejas.

El centro del local está ocupado por un inmenso brasero, que un pinche se encarga de mantener al corriente en lo que se refiere a combustible. Medias reses, collares infinitos de salchichas, montones de tripas, canastas de ensalada y pimientos morrones, cebolla, tomates y bolsas de pan, quedan en exposición para que el público se convenza de que la materia empleada para servirle es de primera clase.

La escena, efectivamente, tiene algo de dantesco.

—¡Costillas para cuatro!... ¡Ensalada y chinchulines para dos!

—¡Una barbera del país, siete costillas y pan para siete!... Adición...

Y todo barato. Una tarifa impresa en un cartón de medio metro cuadrado habla de 10 centavos, 20 centavos, 15 centavos... y la carne, elegida de veras, despide un olorcito excitante.

Al lado, en el despacho de bebidas, los parroquianos se entregan a la caña, a los licores que sacuden de la cabeza a los pies.

Muchos duermen, completamente embrutecidos, sobre las mesas, los brazos caídos y el chambergo ladeado, que casi les cae sobre los charcos de vino y saliva que se han formado en el suelo. Acordeón y guitarra, mientras tanto, le meten a la música nacional, y no falta quien intente mover las caderas al compás, con la gracia de un oso de feria.

El ambiente es eminentemente democrático. Nadie se fija si el que entra va de galera y chaleco blanco o si esconde los ojos debajo de la gorra.

Dichoso quien a ciertas horas llegue a encontrar un asiento y hacerse entender por los mozos que sirven. Es un continuo ir y venir con montones de platos, vasos y botellas...

—Un momentito, señores... Disculpen... Dejen paso... la cabeza, la cabeza... ¿No se lo dije?...

—¡Ahijuna!... Mirá como me arreglaste, pedazo... ¡El saco a la miseria!...

—Ensalada para siete; apio, tomate y cebolla... ¡Cuidao, cuidao!...

El que está a la caja, cada vez que abre el sancta sanctorum, pone a la vista un montón de billetes de banco que ocasiona vértigo a más de uno que está dejando los ojos en toda esa gracia de Dios.

Cuando nosotros llegamos al «Infierno», tuvimos que hacernos paso entre la muchedumbre un poco suplicando, un poco pisando en... falso, es decir, sobre los pies de los que adoptan una pose estatuaria y no se mueven ni a palos.

Alguien debe haberme tomado por un funcionario. Lo presumo porque el vigilante me hizo la venia y se cuadró. Procuraré averiguar con quien tengo un parecido tan notable, que me pro-



Las hornallas en plena actividad.

cura honores inmerecidos. Será bueno saberlo. Sin abusar de la coincidencia, puede que mañana me venga bien y será el caso de aprovecharla.

El fotógrafo, acompañado por un acólito que le ayudaba a llevar la máquina, se deshacía para impedir que la escena adquiriera ese antipático carácter de rigidez que hace las vistas de ambiente algo así como los retratos de los desposados.



El payador.

—Muévanse, no se plantifiquen delante del objetivo como pavos... Sigan sirviendo chorizos y chinchulines... Dios mío, ¿será posible que exista una cantidad de pavos tan crecida en este mundo?...

Francamente: yo también deploraba eso de amontonarse en manadas alrededor de la máquina; pero yo les habría hablado con unas palabritas algo más suaves. ¿Quién le dice a ustedes que no se le ocurra a un cristiano de esos, aplicar una soberbia patada al objetivo y... al fotógrafo también?... De ahí pito, vigilantes, comisaría... un escándalo mayúsculo... ¿total para qué?

Y tener que meter en juego influencias para conseguir el triunfo de la inocencia; en fin, todos esos trámites que conocemos, y que no dejan de ser bastante fastidiosos, por cierto, para sacar a un ciudadano de las garras de la autoridad.

Tuvimos suerte entre tantas peripecias: dimos con un payador, un guitarrero que disponía de un abundante surtido de décimas tristes y versitos. Algo tenía también de improvisador, porque le sabía soltar unos ditirambos bastante graciosos y ocurrentes a más de un parroquiano platudo que figuraba entre los contertulios.

No supe explicarme quien pudo ser el tipo que le fué a soplar al oído del guitarrero que nosotros estábamos allí y que se trataba de «Lacara y carreta»; el hecho es que después de rascar un buen rato las tripas del instrumento y mirarnos fijo en los ojos, cantó:

«Será París Buenos Aires,
será todo lo que quiera,
más de ninguna manera
me va usted a hacer un desaire:
donde quiera que se meta
el señor que come asao,
ya lo he visto fotografiao
en la Caras y Careta.
Venga entonces un abrazo
pues si usted es escritor
yo también soy payador,
¿no le parece, amigazo?»

Los aplausos coronaban cada estrofa del payador que, en los intervalos entre una y otra, iba prolongando los acordes para tener tiempo de arreglar los versitos.

Mi situación llegaba a ser algo incómoda, pues difícilmente aquello podía terminar con una «vueltita» y con una abandante ración de chinchulines a la parrilla. Efectivamente, sucedió lo que sospechaba pudiera suceder conociendo las costumbres del público. Empezó un fulano a salir con un formidable:—¡Qué hable!—invitación que, por supuesto, encontró la más favorable acogida, tanto que se convirtió en la aspiración general de cuántos se encontraban allí.

Sin embargo, con un enérgico movimiento de retirada, pude llegar a ganar la puerta de calle y trepar a un coche, uno de los tantos que se estacionan allí a esas horas.

Los admiradores del payador seguían aplaudiendo sus ocurrencias y mientras yo, apuradísimo, le decía al auriga:

—¡Prontito, che, al Hotel Mayo!

Me llegaban al oído los «¡qué hable, qué salga y qué baile!» de la muchedumbre ávida de diversiones, que se agolpaba en ese originalísimo restaurant.

No había tal vez recorrido un par de cuadras que me acordé de mis compañeros de excursión: el fotógrafo y su ayudante. No era justo dejarlos de a pie y a esas horas:

—Cochero, media vuelta... Vuelva al Gianduia.

—¿Se olvidó algo, señor?...

—Sí, hombre; me olvidé dos amigos... Como salí tan apurado... A ver si da con ellos. Uno anda con máquina fotográfica y el otro con trípode...

—Ah... Me parecía bien que usted era persona conocida... ¿No salió fotografiao, hace cosa de unos días, en «*la* Cara y *la* Careta»?

—¡Sí, hombre; vos también!... Apurate a hacer lo que te digo, sino tomo otro coche y me voy.

Cargados con los aparatos del oficio, con pasos lentos y cansados, venían los dos que iba buscando, y hablaban animadamente entre ellos.

—Habría podido siquiera avisar que se iba, ¿no te parece?

—¡Caramba, es lo que digo yo también!... Se hizo humo...

—Y esto de irnos a patitas hasta casa, es largo... ¿Has visto cómo son los porteños, los que vienen de la Capital de la República?

—¿No habrá tranvía?

—¿A la una de la mañana?... ¡Qué esperanza!...

Yo, que sentía perfectamente el diálogo que se desarrollaba entre los dos, creí oportuno intervenir y darles una noticia alentadora:

—¡A ver si se callan, malas lenguas, hombres... sin fe! Suban... ¡Cómo no voy a acordarme de ustedes! Vamos, vamos antes de que se le ocurra a algún otro poeta de por acá descubrirme y dedicarme estrofas que provoquen el entusiasmo de los trasnochadores. Ahora sí, cochero; métale no más...

Tomamos rumbo al centro de la ciudad. Las calles desiertas, silenciosas, repercutían centuplicando el ruído del coche y el trote de los caballos. Los tres, como muñecos, nos dejábamos llevar, sin oponer resistencia a las violentas sacudidas que sufríamos a causa del desnivel de las calles. La escena se parecía al regreso de un baile de máscaras.

Instintivamente, al llegar al hotel, me despedí de mis compañeros con un «hasta mañana», olvidando que mejor habría sido decirles un «hasta luego».



Acordeón implacable, que no deja de quejarse toda la noche, con voz baritonal y asmática.

BARRIO OBRERO

En las inmediaciones del F. C. C. A., en el barrio conocido como el barrio de la Refinería, abundan las casas ocupadas en su mayor parte por obreros.

Allá los comerciantes aplican el adjetivo de «obrero» a los almacenes, a toda clase de despachos: ¡zapatería obrera, farmacia obrera, peluquería obrera! Todo es obrero y, como me hacía observar una persona que me acompañaba por esos centros, hasta los perros, que de costumbre ladran a las personas vestidas modestamente, allí se comportan perfectamente al revés: es decir, ladran a los de levita y sombrero duro, vulgo galera, y festejan a los de blusa y gorra.

¡Les ha de parecer tan rara la indumentaria!

Es una especie de colmena humana esa parte de la ciudad, donde la vida adquiere en determinadas horas del día un carácter de intensidad asombrosa, por ejemplo, a las once u once y media de la mañana, cuando los trabajadores, como un ejército que desborda en una llamada, salen de las fábricas alegres, apurados, en grupos de tres, cinco, diez, dirigiéndose bromas en voz alta, trepando sobre los eléctricos para llegar más pronto a sus respectivos hogares.

De las puertas de calle asoman interesantes



Biblioteca «Bebel».



Empleados de la Cooperativa.

cabecitas de chicos, que estiran el cuello mirando lejos para ver si llega papá, incitados por las madres que les hablan al oído:

—¡Miralo allá, papacito!... ¿Lo ves?... ¿Ves a papá?... Decile: ¡vamos papá, que la sopa se pone larga, larga, larga!...

Y la criatura, levantando las manecitas, repite a su manera:

—¡Vamos, tatá, que la chopa che pone achí de largo, tanto achí!

Habla un champurreado, que, sin embargo, debe ser muy gracioso, porque la mamá lo premia con unos besos que se parecen a mordiscones.

—¡Tan rico el nene!... ¿De quién sós vos? ¿De quién sós? ¿Eh?... ¿De mamita y de quién? ¿De papacito?...

Nosotros llegamos al barrio obrero a bordo de un insolente automóvil, y en el preciso momento en que paraba delante de la Panadería Cooperativa Obrera, se le pinchó una goma, dando un estampido que pareció un tiro de arma de fuego.

Por un par de cuadras alrededor, la gente salió a la calle para ver lo que había pasado, y nosotros nos metimos en la panadería, mientras el chauffeur, rezongando, hinchaba otra cámara y enviaba los más calurosos augurios a los habitantes de ese barrio, cuyo descuido llegaba al punto de dejar clavos y alambrecitos de púa en el suelo, sin pensar en la vida perra que tenían que hacer los reyes del volante bajo un sol implacable, para arreglar los desperfectos ocasionados.

En el despacho nos recibe un mozo muy atento que empieza a mirarnos de pies a cabeza.

—¿Deseaban los señores?

—Unos datos sobre la Cooperativa.

—¿Para qué?...

—Caras y Caretas...

—¡Cómo no, con muchísimo gusto!... Pasen adelante, al escritorio... Los datos son muy sencillos. Esta Cooperativa ha sido fundada, —esperense, ha sido fundada el año 1904, sin capital inicial, con las subscripciones de los obreros. Hoy cuenta con un capital en acciones de $ 11.403.

—¿Acciones de cuánto cada una?

—Poca cosa: diez pesos. Los socios van siempre aumentando... Las huelgas han puesto a dura prueba la capacidad financiera de la Cooperativa, pues durante semanas los obreros del riel quedaron parados, y podemos enorgullecernos de haber hecho frente a la situación sin recurrir a créditos extraordinarios.

—Pues esto es interesante...

—Sí, señor. Pero me cumple agregar que los socios han respondido a los compromisos contraídos, y que a medida que regularizaban su economía doméstica, fueron pagando sus consumos atrasados. También los molinos que nos surten de harina han tenido con la Sociedad mucha condescendencia...

—¿Y cuánto pan producen por día?

—Trabajamos unas diez u once bolsas diarias. Durante la huelga hemos llegado a fiar por 19.150 pesos con veinte centavos. ¿Es algo, no le parece? Y, puede apuntarlo como dato: de noviembre a fines de marzo, hemos cobrado 1.700 pesos de lo atrasado, a más del consumo diario.

—Muy bien, muy bien... ¿Y tienen sus carros para reparto?...

—Seis jardineras y máquinas para la panificación, muy buenas... Pero usted conocerá ya esta clase de máquinas...

—¡Cómo no!... Permítame que saque copia del cuadro de la Comisión Directiva social.

Empecé a tomar nota; pero resulta que el cuadro todavía no había sido modificado. Eran los nombres de los miembros de la anterior Comisión Directiva, así que el gerente se apuró a evitarme un trabajo inútil.

—Vea: si quiere tomar nota le voy a dar yo mismo los nombres: Presidente, José Domenech; Vice, Víctor Bozzoli; Secretario, Luis J. Wilhelm; Prosecretario, Miguel Pochat; Tesorero, Faustino Ortiz (hijo); Vicetesorero, Enrique Bonardi, y después vienen los vocales...

¿Quiere apuntarlos también?... Bueno: Julián Nicolás, Manuel Molina, Florentino Pineiro, Ernesto Schurig, Julio López... Eso es... Muy bien.

—Otra cosa más: desde el momento que es usted tan amable: el salón Ariosi, ¿dónde queda?

—Aquí a la vuelta no más... Pertenece a la F. O. F. Vamos por allá... Yo los acompaño.

Mientras íbamos caminando, me fijé en un letrero curioso que estaba sobre una modestísima casa de negocio. Decía: «Taller de relojería de Francisco Román», y abajo esta sencillísima palabra: «Mszczonowski». Verdadero estornudo que tal vez corresponderá al apellido de algún socio del establecimiento, o tal vez al socio principal, porque las letras que formaban el Mszczonowski eran letras de molde.

El salón Ariosi es la sede de la Federación Obrera Ferrocarrilera, Sección Talleres Rosario y Pérez.

La Sección Obrera del Ferrocarril se fundó el 14 de marzo del año 1912, con la adhesión de 80 trabajadores.

Actualmente cuenta con 2.700 afiliados, quienes contribuyen a su sostenimiento con la suma de $ 0.60 mensual los que ganan más de 80 pesos, y de $ 0.30 los que ganan menos.

Esta sección ha sido la que ha impulsado el movimiento ferroviario del país en lo que respecta a organización obrera. Ha participado en los más grandes movimientos. Actualmente tiene trazado un plan de enseñanza técnica para sus asociados, que se iniciará con una escuela nocturna de dibujo.

Lo que me ha producido la más agradable impresión, ha sido la sed de saber que manifiestan todos los obreros con quienes me he entretenido durante mi visita al barrio industrial del Rosario.

Me decía uno de ellos:

—Tal vez usted, señor, no tenga detalles muy minuciosos de nuestra organización; pero puedo asegurarle que no se concibe un centro obrero, hoy día, sin su correspondiente biblioteca...

—¿Hay muchas bibliotecas de carácter obrero en el Rosario?

—Bastantes. Le hablo de las más importantes y concurridas; bibliotecas donde a cualquier hora del día, encontrará siempre numerosos lectores, gente trabajadora que estudia y aprovecha las horas, los minutos disponibles para emanciparse de la esclavitud de la ignorancia. Tiene usted la Biblioteca Florentino Ameghino, en Avenida Alberdi, 428; tiene la Biblioteca Bebel, en San Luis, 1568; la Carlos Marx, en Río Bamba entre Sarmiento y San Martín; el Estímulo al Estudio, en Avenida Alberdi, 1127; el Club de Football de la Federación Ferrocarrilera y muchas otras más, que surgen al lado de todo centro obrero. Esto a parte de las grandes bibliotecas como la Argentina; la Mariano Moreno, en los altos del mercado, siempre concurridísima... El hombre es esclavo cuando es ignorante, luego...

—¡Y por eso nadie lo quiere comprender... mejor dicho, tantos tardan en comprenderlo!... Por aquello de que las ideas más simples son las más difíciles de entrar en los cerebros comunes y rutinarios...

—La verdad está en marcha, sin embargo, y nadie puede detenerla...

—¡Claro que sí!... Es que los hombres que van en busca siempre de sensaciones intensas de placeres y qué sé yo, olvidan una emoción de las más profundas y puras, la que procura el bienestar ajeno, ver contentos a los demás: en una palabra, probar en gran escala la emoción que sentimos en un hogar cuando, quitándonos algo a nosotros, vemos felices a los niños, a los seres queridos...

—Como comprenderá, señor, cuanto usted diga en nuestro provecho, ha de sernos útil e instructivo...

—¡Pero si son cosas que las saben ustedes, las saben mejor que yo!... Es que a veces uno toma la palabra y... ¡Pues entonces... muchísimo gusto, amiguitos míos, de haber hablado con ustedes, y haber visto y sabido cosas tan agradables e interesantes! ¡Y no duerman, no se duerman sobre los laureles!...

—Pierda cuidado...

El chauffeur, con una cara de temporal, había arrimado la máquina a la vereda, moviendo los labios como a tácitas imprecaciones. No podía olvidar el pinchazo en las gomas.

—¿Todavía renegando?

—También... ¡Antes de que me vean a mí por estos barrios!...

—¡Qué aristócrata el mozo! ¡Espere no más que vuelva a ocuparle el coche! Mándese mudar: aquí tiene lo que se le debe... ¡A volar, a volar!... Voy con el eléctrico.

—¿Le ha entrado la chifladura de ser rentista porque maneja el volante? ¡Pues, amigo, la ocurrencia!...

Dr. A. Vaccari.



Sala de lectura de la Biblioteca «Bebel».



Aquellas criaturas

Por Rosa Bazán de Cámara

Casi imposible es, para las personas que no han amado, darse cuenta de los sentimientos que se experimentan al lado de dos seres que atraviesan el abismo del amor.

Hay en la existencia del enamorado una ausencia de las cosas externas; las preocupaciones humanas, las frivolidades de la vida diaria, las pasiones mezquinas y los intereses sociales, quedan al umbral de esa puerta misteriosa que se abre ante un mundo nuevo.

Entre la realidad que se deja y lo ideal que se busca, hay un hilo finísimo que une dos riberas y por él es conducida el alma como un ciego por la manita fresca del niño que guía; no hay rutas fijas ni dolorosos deberes, todo es espontáneo y deseado.

El idioma de estos seres es diferente de todos los otros, es una lengua sin abecedario fijo y tiene algo de las armonías de los mares y del cielo, de los vientos, de los pájaros; viven en un mundo cuyas criaturas reflejan en sus rostros la expresión divina del ángel y del hombre, y sobre sus frentes las huellas de hondas torturas tienen un no sé qué, de melancólica dulzura. Estos seres impregnados de infinito llevan en sus ojos iridiscencia de fuego que ilumina inmensidades.

Los enamorados gimen como el árbol en sus propios ecos y la ternura y el dolor les abrasa el corazón con la misma embriaguez que los brazos dèl objeto de su amor; espectadores de su drama, no pueden huir de él, porque los ata y afianza, como arraiga el tronco sus raíces en la terrestre entraña.

En esta existencia agitada en que flotan entre cielos y abismos, todo cobra para ellos vida, e interés: una cinta, una flor, un guante, un libro, son seres que tienen alma e historia.

Aquella rosa besó sus labios una noche; la página doblada se cerró bajo la presión de unas manos entrelazadas y aquella cinta trae reminiscencias de un perfume conocido, evocando escenas e instantes adorables y todo forma parte del poema vivido, entre lágrimas y risas, entre angustias y delicias.

El enamorado se parece al monje, aunque sus cultos son diversos. El enamorado lleva consigo su errante altar, el monje jamás deja su celda, pero los dos conocen la oración y el sacrificio y sus plegarias al igual ascienden a la eternidad. Al primero le sirven de compañeros en sus soledades el recuerdo y la esperanza; al segundo, la lámpara y el devocionario, y en las noches tristes cuando gime el viento con agónicos presagios, éste ante su altar y aquél en su celda, de rodillas, con lágrimas que calman, aquietan el huracán de sus anhelos y sus almas vuelan al objeto de su fe, como un postrer suspiro llevado por la brisa.

En esta senda sin fin, sin puerto, sin descanso, sin más rumores que los interiores, sin más luz que la esperanza, sin más sostén que la fe, caminaban dos criaturas un día. Yo las vi y nunca se borrarán de mi visión.

Apoyado sobre el banco, cerca de ella, reflejábase en sus pupilas el verde de los árboles, su labio insinuante murmuraba un nombre apenas y en su rostro había una premiosa interrogante angustia. Ella envuelta en gasas blancas como su alma ofrecía al amado su homenaje, sus manos juntábanse suplicantes y en sus ojos claros irradiaba el fulgor de su destino incierto.

— ¿Eterna? — dijo él.

— ¡Para siempre tuya!

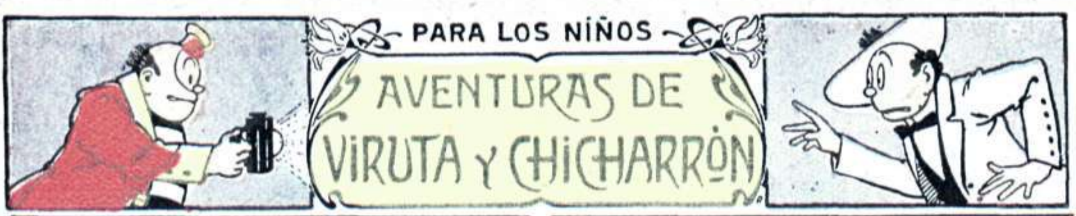
El mismo dulce vocablo que fluye siempre en eterna canción. ¡Cuántos labios pronuncian esta frase, desde que asoma la aurora hasta que llora el crepúsculo! ¡Pobres niños, la eternidad sonríe al verlos!

El cielo azul parecía bajar hasta los árboles que los cobijaba, una calma enervante adormecía con laxitud de siesta, los pájaros ensayaban sus fugas para el próximo concierto vespertino, y al lado del grupo amante un ángel blanco, en semblanza de niño, santificaba con su inocente mirar el litúrgico juramento; mientras la voz de las hojas, cual un sollozo humano llegado en su rumor, oí que decían: cadenas de ensueños que atáis a los hombres, cerráos ya y sed para éstos, ligeras y dulces, y tú «tiempo que llevas y separas a los viajeros sobre la tierra» más pronto que el viento se lleva las hojas, llevadlos sí, pero llevadlos juntos y que se cierna la inmensidad sobre ellos. Esto dijo la música de hojas y el espíritu invisible que cuida de los que se aman, en silencio se guardó la plegaria.



Allá... lejos entre la fronda verde una casita como una nota clara, miraba quieta la rueda inmóvil del molino en su impotencia muda. A lo largo de la avenida se alejaban ya, los caminantes lentamente, hasta perderse en el polvo luminoso como en una bruma de oro.

Buenos Aires, 1918.


PARA LOS NIÑOS
AVENTURAS DE
VIRUTA Y CHICHARRÓN


¿QUE ESTARÁ PESCANDO ESE?
PREGUNTALE!


DIGA, DON..?
¡NO LE LLEVA EL APUNTE!!...


¡QUE HAY?
¡QUE ESCRACHO!
¿LES PONE AJENJO DE CARNADA?....


?
¡ME PARECE QUE SE CABRIÓ!..
DIGA ¿ME PRESTA LA CAÑA?


¡¡OH!!.. QUE CARGOSOS!.


¡LLAMA A UN AUTO-MÓVIL!!


SIEMPRE
AUTÉNTICO
BAU
José Bau.
B A U
EXIJASE
MI FIRMA

Médicos envenenadores

El veneno es el instrumento de que se valen la mayoría de los asesinos de nuestros tiempos, y de veinticinco médicos que han figurado en procesos célebres durante estos últimos años, veinte emplearon el veneno para matar a sus víctimas.

Algunos de ellos lo hicieron en condiciones que ningún novelista es capaz de imaginar. Véanse los casos a que nos referimos:

El profesor Beaurigard, era en 1894 una de las personas más distinguidas de Moscou. Sus demostraciones bacteriológicas le habían conquistado un nombre entre la gente de ciencia. Daba comidas a las cuales concurría lo más selecto de la sociedad. Su cocinero y su mayordomo procedían de París.

Empezó a notarse que algunas de las muchas distinguidas personas que habían comido en casa del profesor Beaurigard se morían. Cuando se llamó la atención de las autoridades sobre aquella coincidencia, llegaba a quince el número de sus supuestas víctimas. En algunos casos se había hecho la autopsia de los muertos, y los médicos habían declarado que la muerte era producida por fiebre amarilla unas veces, y por cólera otras.

Apareció, sin embargo, un testigo que declaró haber oído a Beaurigard jactarse de que podía matar a los habitantes de toda una ciudad sin que le descubrieran, y que comparados con él todos los envenenadores habidos y por haber, incluso los Borgia, eran unos chancletas. Fué preso, y entre los testigos llamados a declarar contra él, figuró su mayordomo. Tanta impresión produjo a Beaurigard la aparición de su antiguo criado de confianza, que comprendiendo que no tenía salvación se tragó una dosis de hidrocianuro que llevaba siempre en una capsula dentro de un hueco que se había hecho en uno de los dientes, y murió.

El mayordomo reveló entonces que el doctor Beaurigard se había estado entreteniendo durante mucho tiempo en inocular a sus convidados gérmenes del cólera y de la fiebre amarilla, experimentando así *in corpore vili* su teoría sobre los bacilos.

Administraba en hielo los gérmenes del cólera, procedimiento que no afectaba a su vitalidad, y el hielo infeccionado de este modo se partía en pedacitos y se servía en las copas de crema de menta que tomaban los convidados después del café.

El doctor Palmer, un inglés de buena posición que ejercía a un tiempo las funciones de médico y de juez, fué el primero de los asesinos modernos que hizo uso de la estricnina.

Dícese que los Borgia inoculaban arsénico en el cuerpo de un cerdo, colgaban éste al sol hasta que se pudría e iban recogiendo el líquido incoloro que destilaba la carne corrompida y así formaban su famoso veneno; pero la ciencia moderna hubiera descubierto el rastro del arsénico aun entre las ptomainas con que trataban de mezclarle los Borgia, porque los venenos minerales son indestructibles.

Comprendiéndolo así el doctor Palmer, eligió la estrictina como veneno vegetal de los que menos rastros dejan.

Para que sus crímenes no fueran infructuosos, aseguraba la vida a sus víctimas tomando pólizas a su favor. Envenenó primero a su madre y a su hermana. Trató de hacer lo mismo con su lacayo, el cual abandonó su servicio en vista de lo mal que se ponía de salud. A otro amigo a quien debía dinero administró también no pocas dosis de estrictina; pero el amigo tuvo la buena ocurrencia de marcharse a Londres a buscar otro médico. Poco a poco el doctor Palmer fué creciendo en audacia, y cuando envenenó a otra de sus víctimas, su antiguo amigo Cook, le administró el veneno públicamente, como medicina, en un hotel y en presencia de una porción de testigos. Conocía perfectamente las dosis que debía dar y los efectos que iban a producir; y cuando se presentaron las convulsiones producidas por la acción del veneno en la médula espinal, dijo tranquilamente que eran efectos de la demasiada afición de Cook a las bebidas alcohólicas.

En su agonía, Cook, que era un amigo sincero del envenenador, suplicaba a éste que le diese algo para calmar su espantoso sufrimiento. Palmer le administraba entonces con mucha calma otra dosis de estricnina.

Su práctica como médico y como juez y su natural talento, no bastaron a salvarle. Se vendió a sí mismo, como ha sucedido a casi todos los criminales ilustrados.

Llegó a confiar tanto en sí, que hasta se atrevió a poner el nombre de *Estricnina* a un caballo suyo de carreras; y aun cuando no sospechaban de él por la muerte de Cook, tuvo la imprudencia de ofrecer una cantidad al criado del laboratorio encargado de llevar a las autoridades el frasco que contenía las vísceras del muerto para su examen después de la autopsia.

El doctor Palmer.

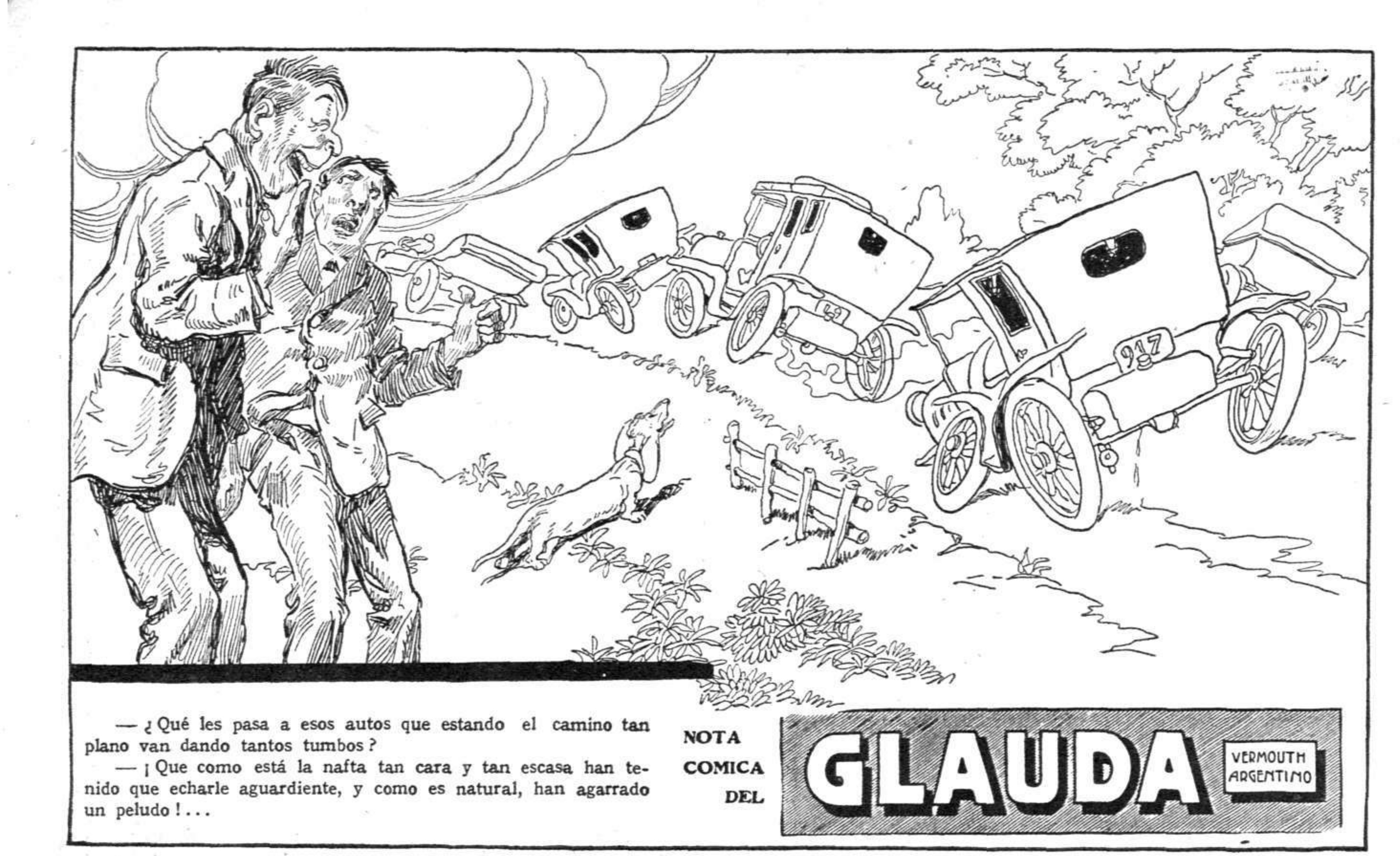
El doctor Buchanan, ejecutado en 1895 por envenenamiento de su mujer, era un hombre excesivamente hábil. Baste decir que ideó la diabólica combinación de administrar a su víctima, simultáneamente, morfina que produce letargo y contrae las pupilas de los ojos y atropina, que produce delirio y dilata grandemente las pupilas. Las dos substancias son altamente venenosas y estaban destinadas a sembrar la confusión en el ánimo de los médicos y químicos más expertos. Se hubiera salvado a no ser por sus imprudentes conversaciones, que le delataron.

El doctor Freitas era, en 1893, uno de los profesores de medicina más conocidos de Lisboa. Cuando sus enfermos se morían, nadie soñaba en la necesidad de hacerles la autopsia. Pero cuando el doctor Freitas empezó a hablar jocosamente sobre la facilidad con que se podían tener herencias, y se recordó que su cuñado don José de Sampaio, el hijo de éste y dos hijas de don José y el conocido profesor doctor Goubeilla, habían muerto en poco tiempo, la policía hizo secretamente un registro en casa del doctor Freitas. Encontraron en ella dos vasijas de cristal con los cuerpos de dos niños recién nacidos, que habían vivido, y además, en su laboratorio una cantidad de un poderoso veneno vegetal abisinio.

El doctor Esteban Eotvos, de Hungría, en 1887, por humanidad, según él dijo, mataba a los enfermos moribundos administrándoles una dosis de ácido prúsico para ahorrarles sufrimientos inútiles.

Uno de los casos más notables de la historia criminal de nuestros tiempos es el del doctor Neill; toxicólo profundo, dominaba el uso de los venenos. En 1881 fué condenado en el Canadá por haber envenenado a una enferma. Diez años después fué indultado. Heredó una regular fortuna de sus padres y se trasladó a Londres. Allí se dedicó a matar mujeres alegres por medio de la estricnina. Ignórase cuantas fueron sus víctimas. En una sola noche mató a dos: Alicia Mars y Emma Shrivell. Para que se vea la locura de este monstruo, baste decir que Neill, riendo, decía a sus amigos:—No se han matado como se cree, están envenenadas y *yo sé quién lo hace.*

Llegó hasta escribir a la policía prediciendo los casos. El doctor Neill, convicto y confeso, fué ahorcado en Londres, en noviembre de 1892.

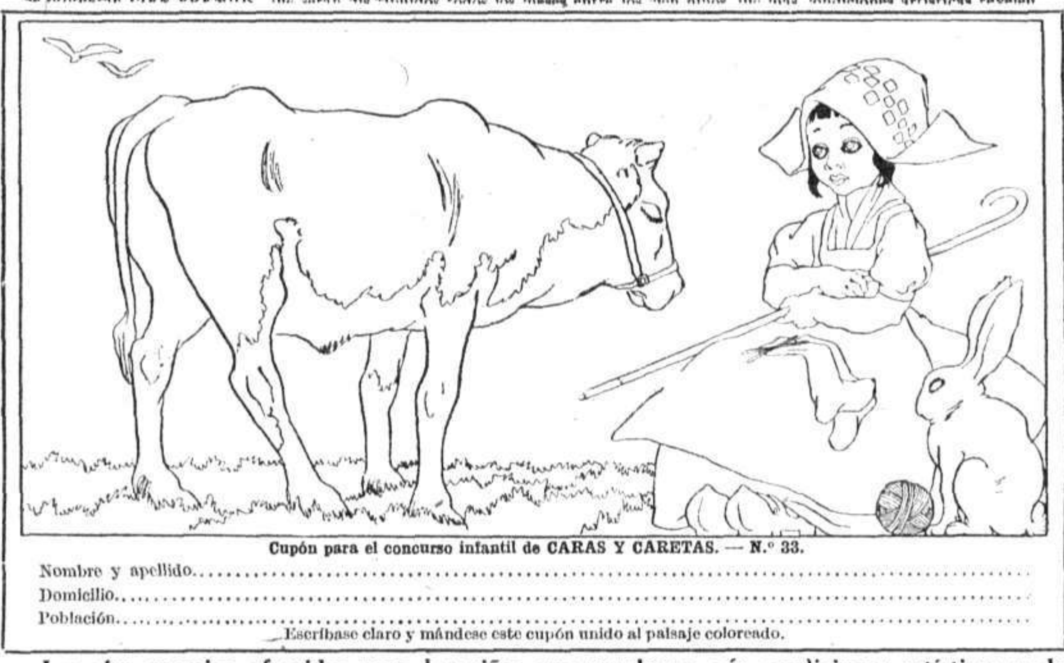

917
— ¿Qué les pasa a esos autos que estando el camino tan plano van dando tantos tumbos?
— ¡Que como está la nafta tan cara y tan escasa han tenido que echarle aguardiente, y como es natural, han agarrado un peludo!...
NOTA COMICA DEL
GLAUDA
VERMOUTH ARGENTINO

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección:

Concurso infantil de CARAS Y CARETAS — Chacabuco, 151-55, Buenos Aires.

Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuidos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen



Cupón para el concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — N.º 33.

Nombre y apellido..

Domicilio..

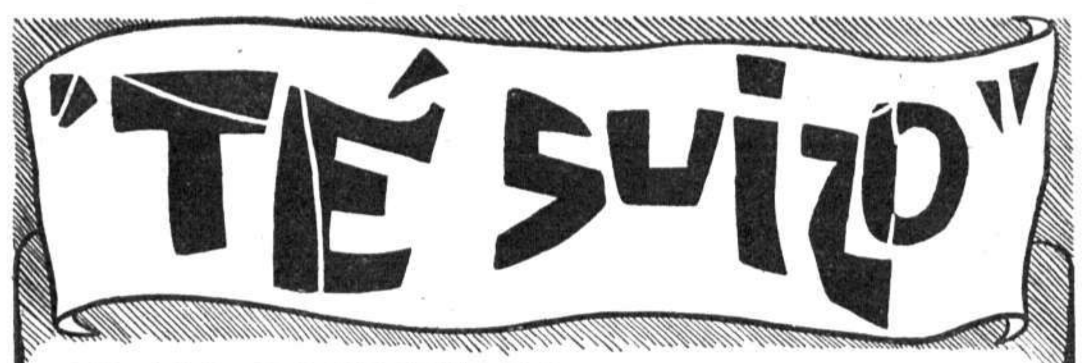
Población..

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.

Los cien premios ofrecidos para los niños que revelaran más condiciones artísticas y de buen gusto para colorear el dibujo del Concurso N.º 32, han correspondido a los firmados con los nombres que a continuación se expresan:

Clara Rosa Arias.
Gregorio E. Araujo (hijo).
María C. Almirón.
Germán Algelt.
María E. Alegre.
Optimio Alonso.
Mario Arenas Coddou.
Ana Alorino.
Hugo Alonso.
María M. Acuña.
Luz E. Barraque.
Ernesto Bordalo.
Víctor Braña.
Rogelio Bardón.
Juan Balzola.
Francisco D. Bazzano.
Dora Brambilla.
Margarita Bianchini.
Atilia L. Carpinetti.
Lolita L. Caballero.
Juana Coiro.
Mercedes Castelvi.
María E. Cardozo Maldonado.
Ricardo Castro.
José A. Clerc.
Emilia Colombo.
Albertito Ríos Cisneros.
Alba Raquel Chaves.
Dora Deodad.
Alberto Delfino.
Wáshington F. Barreiro.
Eugenio Frezza.
Delia Ferro.
Teresa Fagnani.
Rodolfo Falconnet.
Oscar R. Filippe.
Manuel Fernández Bustos.
Carlos Mario Gorotarzu.
Roque Gilabert.
Teodoro F. Guevara.
Mario Gueragna.
Olga Gambetta.
Isabel Guerrero.
Miguel Gamboa.
García Arango.
María Lucas Gutiérrez.
Félix Galasso.
Alejandro Gasparini.
Arturo Galanti.
José Gentile.
Vicente García.
Carlos R. Giraud Azaretto.
Alberto P. Haedo.
Elsa Krumpeter.
Antonio Larona.
Enrique Y. Luna.
Ludovico Lagna Fietta.
Juana Ludueña.
Ramón López.
Eduardo Lozzia.
César La Vía.
Alicia Landaburu.
Héctor Michero.
Manuel Tomás Monfrino.
Jorge Matharan.
Carmen Marsal.
María Hortensia Mattioni.
Elsa Mignacco.
María Luisa Mazzini.
Rafael Montiel.
Fernando A. Mallea.
María Moretti.
Julio Molina.
Juan F. Nicolini.
Celia Nadal.
Aida Orbova Rivas.
Elena G. Ostriz.
Alejandro Palestra.
Vicente Polo.
Atilio Polesel.
Horacio Pinoaga.
Roberto L. Paz.
Oscar Pozzi.
Sebastián E. Raggio.
Luz Argentina Ricciardi.
Nicolás Rosalino.
Héctor Roccatagliata.
Blanca Stiattesi.
Raúl A. Sarán Oro.
Josefa Suárez.
Margarita Sevia.
Gerardo Ll. Suárez.
Dorlisa Sauiléss.
María Rosa Sabelli.
Emilio Tobar.
Cornelia Tomellini.
Raúl Villafañe.
Ricardo Zagarzazú.
Ismael Segovia.
Juan Walton.

Los niños premiados, residentes en la Capital, deben presentarse personalmente a retirar sus premios a esta Administración, del 20 la 24 del corriente, de 3 a 5 p. m. — A los que residen fuera de la Capital, rogamos soliciten sus premios por carta.



GRAN CONCURSO *dedicado a los consumidores del delicioso "TE SUIZO", aromático, estomacal y laxante.*

100 OBSEQUIOS EN LIBRAS ESTERLINAS

distribuiremos entre las personas que tomen parte en este CONCURSO, de acuerdo con las condiciones que detallamos a continuación.

Recórtese cada una de las letras de las palabras "TE SUIZO" que encabezan este aviso, lo mismo que las comillas, acento y punto, y péguense sobre un papel, entremezclándolas, de manera que formen una taza de las de tomar té, con su asa correspondiente.

El primer obsequio será adjudicado a la persona que haya acertado con la exacta solución, o en su defecto a la que más se aproxime. En caso de ser más de una las soluciones acertadas, se resolverá de común acuerdo con los interesados, la forma más equitativa de adjudicar el obsequio.

Cada solución, para que sea tenida en cuenta, ***debe ir acompañada de una de las cédulas de garantía, con nuestra firma,*** *que lleva cada caja de "TE SUIZO", y no será tomada en cuenta toda solución que no llene este requisito.*

Este concurso se clausurará el 31 de Agosto del año en curso.

Las soluciones deben remitirse bajo sobre, con la indicación: "Concurso de TE SUIZO", a

RIVADAVIA Y CATAMARCA - **P. SOLDATI y Cía.** - *BUENOS AIRES*

DROGUERIA SUIZO - ARGENTINA

Para más detalles véase nuestro aviso de CARAS Y CARETAS *del día 27 del próximo pasado Abril.*

Venta en todas las Farmacias.

Pedro Bignoli

C. Pellegrini 300 esq Sarmiento

- B. AIRES -

4. — Elegante violetero de c/plata sellada y cristal grabado, alto 20 ctms. . . . . $ 1.60

Todos nuestros artículos se remiten con embalaje gratis.

Riquísimo juego de paragua de seda extra y bastón, ambos con puños de plata sellada, varios modelos de última novedad, con estuche, $ 28

Inauguración de la Temporada Teatral.

Confeccionamos Abanicos de Plumas a gusto del interesado. Vean nuestros últimos modelos. Soliciten catálogo.

3.—Bonito florero de c/plata sellada y cristal grabado, alto 16 centímetros, a pesos 2.90



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES

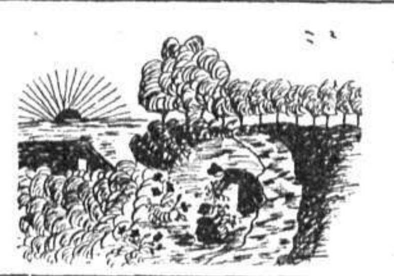


Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: «Concurso infantil», CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



127 — Manolín, con su papá.
MERCEDES MARSAL.

128 — Una paisana.
J. RODRÍGUEZ.



129 — La primavera.
LILIA CAVALLO.



130 — El portero.
A. MILANO.

131 — El elegante.
A. RUIZ.

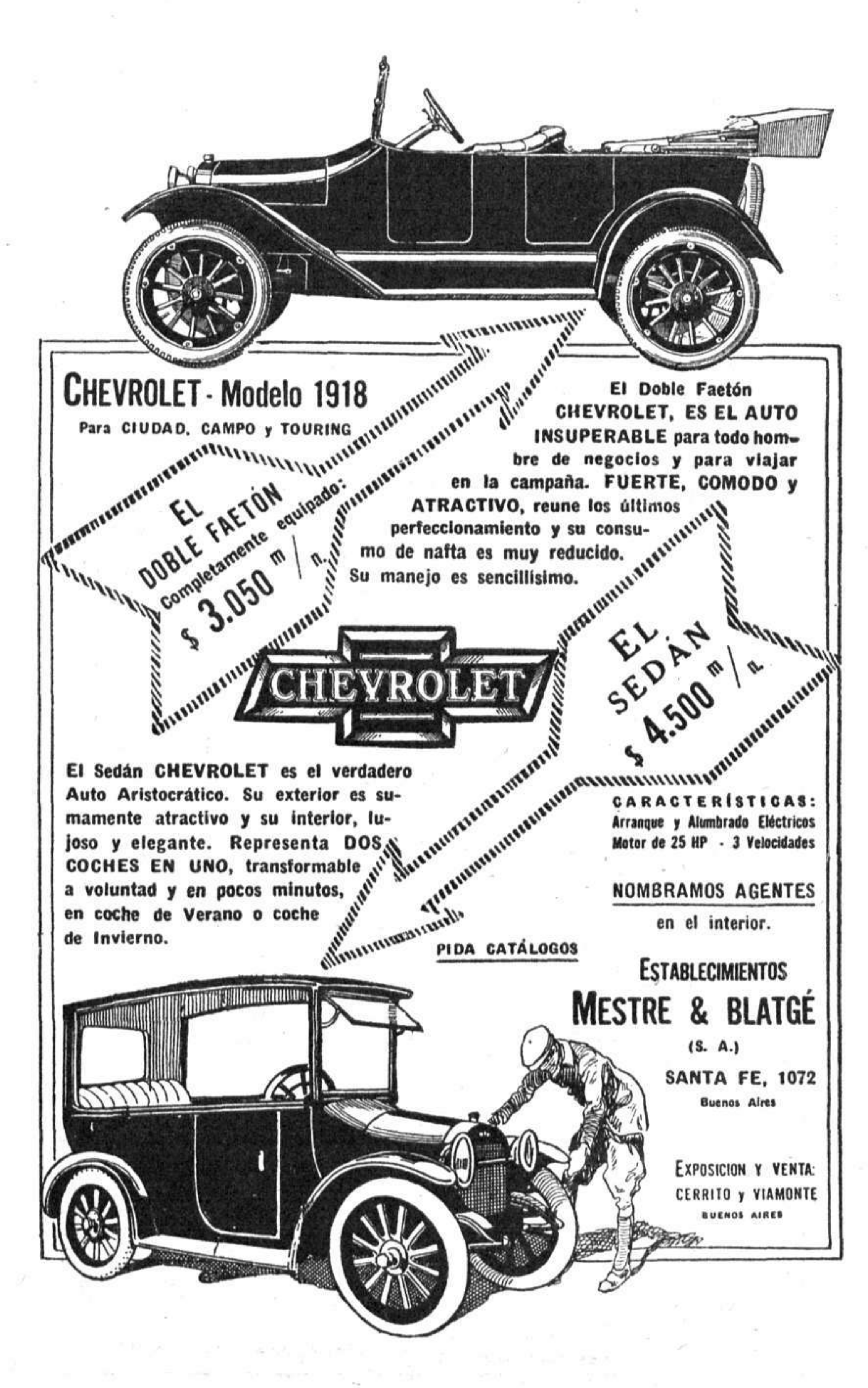


132 — La vida en el campo.
RAIMUNDO GRAMAJO.



133 — El abanderado.
A. GRAND.

De los dibujos publicados durante el mes de abril, resultaron premiados los que corresponden a los números siguientes: 91, 94, 95, 98, 100, 101, 103, 105, 107, 108, 109, 110, 112 y 114.


CHEVROLET - Modelo 1918
Para CIUDAD, CAMPO y TOURING
El Doble Faetón CHEVROLET, ES EL AUTO INSUPERABLE para todo hombre de negocios y para viajar en la campaña. FUERTE, COMODO y ATRACTIVO, reune los últimos perfeccionamiento y su consumo de nafta es muy reducido. Su manejo es sencillísimo.
EL DOBLE FAETÓN Completamente equipado: $ 3.050 m/n.
CHEVROLET
EL SEDÁN $ 4.500 m/n.
El Sedán CHEVROLET es el verdadero Auto Aristocrático. Su exterior es sumamente atractivo y su interior, lujoso y elegante. Representa DOS COCHES EN UNO, transformable a voluntad y en pocos minutos, en coche de Verano o coche de Invierno.
CARACTERÍSTICAS:
Arranque y Alumbrado Eléctricos
Motor de 25 HP - 3 Velocidades
NOMBRAMOS AGENTES en el interior.
PIDA CATÁLOGOS
ESTABLECIMIENTOS
MESTRE & BLATGÉ
(S. A.)
SANTA FE, 1072
Buenos Aires
EXPOSICION Y VENTA:
CERRITO y VIAMONTE
BUENOS AIRES

La tristeza de don Martín

En la granja de don Martín reinaba el orden y la tranquilidad. Tanto él como su esposa eran muy apreciados por las gentes del lugar en que vivían, por su honradez y por su laboriosidad. Pero don Martín nunca parecía estar satisfecho. Llevaba impreso en el rostro las huellas de una profunda tristeza, de la que nadie conocía la causa. Se ignoraba el origen de don Martín y jamás se supo que tuviera parientes en las aldeas vecinas.

Una mañana, don Martín se había alejado de la granja para visitar unos campos que poseía próximos a aquélla. De pronto divisó a cuatro hombres jóvenes que caminaban lentamente. Su aspecto movía a compasión: parecían sufrir cansancio y hambre y sus cuerpos enflaquecidos estaban cubiertos por unas ropas de un color indefinido, en su mayor parte hechas girones.

— ¿De dónde venís? — les preguntó don Martín, cuando estuvo cerca de ellos.

— Señor, habitábamos a tres leguas de este lugar hace algunos años — dijo uno de ellos que parecía ser el de más edad. — Un incendio devoró una noche nuestra cabaña y nos robaron los malhechores, que lo provocaron, todo cuanto poseíamos. Sufrimos una miseria espantosa y la fatalidad nos llevó a robar a nuestra vez para poder satisfacer el hambre. Los animales robados pertenecían a la hacienda de un gran señor del lugar, quien dió cuenta a las autoridades, las que nos encarcelaron sin escuchar la causa que nos hizo cometer esa mala acción. En el calabozo nuestra salud se quebrantó, de tal manera que cuando recobramos la libertad nos encontrábamos inhabilitados para buscar trabajo en alguna parte. Y desde entonces vagamos de un lado a otro de esta comarca, sufriendo hambre y sed.

— ¿Pero vosotros estáis seguros de no haber cometido ningún otro delito, aún más grave del que acabáis de relatarme y de que las desgracias de que habéis sido víctimas se debe sólo a vuestra mala suerte? — dijo don Martín.

— Sí, señor; pero no podemos referírselo a usted. Créanos, nuestro deseo es vivir más honradamente; pero para ello necesitamos trabajo para ganar nuestro sustento.

— ¿Es posible que no tengáis algún pariente o amigo a quien dirigiros para que os socorra mientras tanto busquéis en qué trabajar? — preguntó don Martín visiblemente conmovido.

— No, señor; no lo tenemos.

— ¿Y en qué os ocupabais antes de vuestra desgracia?

— Eramos leñadores, señor.

— ¿Cómo se llamaba vuestro padre?

— César Juliánez, señor.

— ¿También era leñador?

— No; era labrador.

— ¿Sois vosotros todos sus descendientes? ¿No teníais un hermano menor?

— Sí, señor, — respondieron asombrados los cuatro hombres bajando la cabeza.

— Pues bien: yo soy ese hermano que abandonásteis un día en medio de la selva para que sirviera de pasto a las fieras. Como era el preferido de nuestro padre, vosotros tratásteis de desembarazaros, temiendo tal vez que en su testamento me beneficiara mayormente. El Cielo se apiadó de mí y fuí recogido por unos modestos labriegos que no tenían hijos y que se encariñaron conmigo hasta el punto de adoptarme. Nunca he carecido de nada y he vivido tranquilamente; pero siempre triste a la idea de que jamás sabría el fin que había tenido mi bondadoso padre. No tengáis temor, hermanos míos, yo os perdono, olvidándolo todo. Ya que el destino os coloca frente a mí, no padeceréis más en adelante, porque yo os daré cuanto necesitéis — dijo don Martín, después de abrazar a sus hermanos que lo miraban atónitos y confusos.

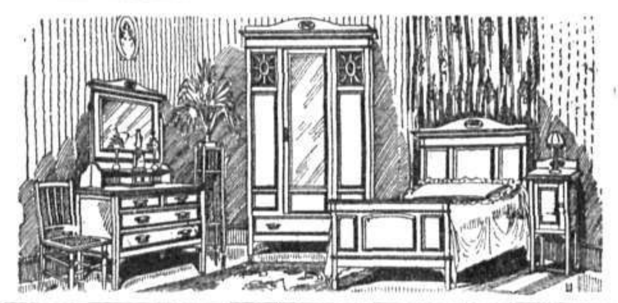
—Hemos sido castigados por abandonarte en la selva; desde aquel día, todo nos fué mal — contestaron los hermanos, llorando amargamente.

Don Martín los consoló con palabras afectuosas y los llevó a su casa, donde la buena esposa, al enterarse de quienes eran, les prodigó toda clase de cuidados.

Dirigidos por don Martín, al día siguiente comenzaron los trabajos de construcción de una casita, en un terreno de aquél, próximo a la granja. Una vez que estuvo terminada, don Martín la amuebló, dió a sus hermanos útiles de labranza y dinero.

El noble don Martín ya no está triste y es el mejor amigo de sus hermanos.

ADELIA DI CARLO.



NOVEDAD: $ 20 MENSUALES

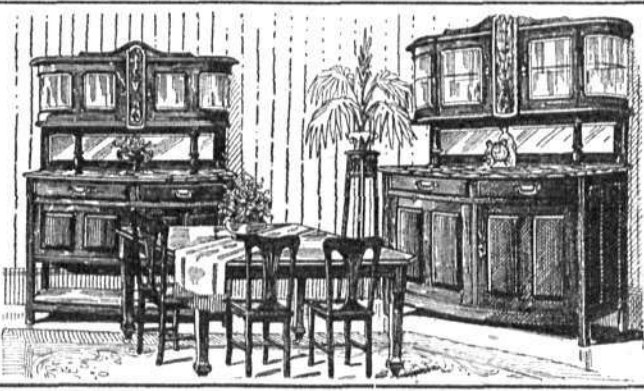
DORMITORIO laqué blanco, completo, para señorita, un ropero, una cómoda toilette, una cama y una mesa de luz. AL CONTADO,

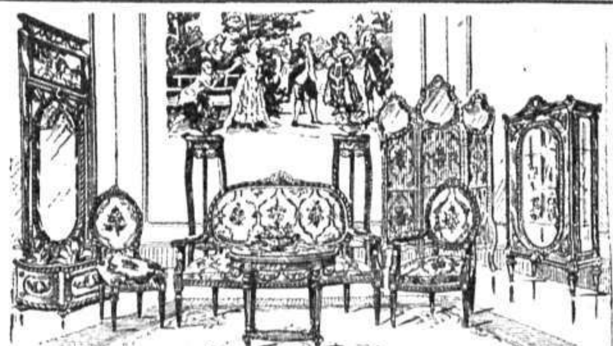
$ 190

O en diez cuotas de $ 20.

ELEGANTE y GRAN COMEDOR, en cedro caoba o roble. Aparador y Trinchante con vitrinas y cristales bombée, mármoles finos, parte baja amplia, mesa sólida, de patas cuadradas, con una tabla de repuesto, 6 sillas tapizadas en "DERMOID". AL CONTADO, a.. $ **375**

Los mismos, más sencillos, en roble (trinchante con alzada), a $ **330**





N.º 985. JUEGO DE SALA Luis XVI, dorado, tapizado en género de alta calidad, 9 piezas, a.................. $ **265**

JARDINERA de estilo, a $ 180; Vitrina, a............ $ **150**

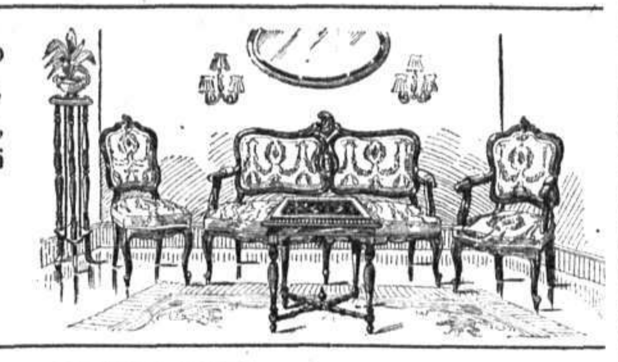
MESA CON MARMOL,

$ 60

N.º 980. Elegantísimo JUEGO DE SALA, con filetes dorados, tapizado, con géneros fantasía, 9 piezas, a............ $ 135

JUEGO RECLAME,

$ 75



CORRIENTES, 1145

PEDIDOS AL INTERIOR

Gratis Catálogo N. 17



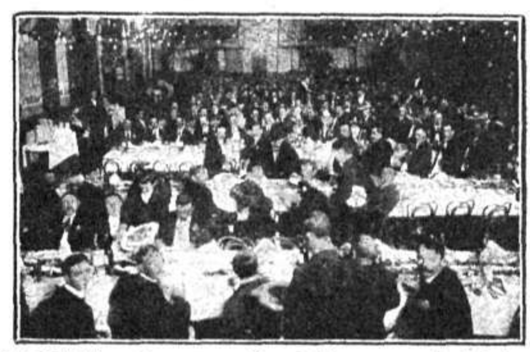
Facilidades de pago en la Capital.

FUNDADA EN 1853

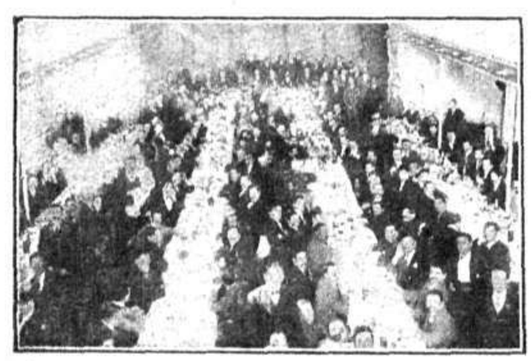
Provincia de Buenos Aires



LUJAN. — El interventor, doctor Cantilo, dirigiendo la palabra a la comisión designada para hacerse cargo del Museo.



NECOCHEA. — Banquete en el bar «París», con que el vecindario obsequió a los señores doctor Emilio Ferreira y Julio A. Maceira.



ROJAS. — Demostración ofrecida a los ex comisionados de la localidad, señores Tooney y Pons.



LOMAS DE ZAMORA. — Aspecto del teatro Español, durante la función de gala, celebrada en conmemoración del 2 de Mayo.



El Martillo Más Grande En Manos De Un Fornido Herrero, no descarga golpe tan fuerte como el que reciben los **NEUMATICOS "CLARK"** centenares de veces en una corta distancia que recorra.

ES admirable pensar que la tela de algodón y el caucho con que están fabricados los neumáticos **"CLARK"**, puedan resistir con facilidad todos los golpes que recibe al rodar por caminos escabrosos o accidentados.

LA vulcanización de los neumáticos **"CLARK"**, es tan perfecta, que la tela de algodón retiene todos los aceites y cera tan esenciales.

DE esta manera, la tela y el caucho, vienen a formar un sólo cuerpo que se traduce en una

DURACION EXTRAORDINARIA

LA elasticidad de los neumáticos **"CLARK"** es ideal y su resistencia verdaderamente singular.

EQUIPE su auto con neumáticos **"CLARK"** y usted mismo se convencerá que no hay hoy neumático superior.

THE CLARK TYRE & RUBBER COMPANY LIMITADA

CHACABUCO, 70 - Buenos Aires - Un. Telef., 3594, Avenida.

CONCURSO DE POSTALES

CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso permanente de colaboración popular, en el que podrán tomar parte todos los lectores. En esta página se insertarán las postales que, a juicio de la redacción, sean admisibles, abonándose por cada una de las que se publiquen CINCO PESOS. No se devuelven originales, ni se sostiene correspondencia referente a las mismas.



— Explícame un poco, Ravanitos, ¿por qué has escrito frío, con el acento?
— Porque, señor maestro, he oído decir a mi papá, que en estos días el frío se acentúa.

MARIO MARRÉ.

El dentista. — ¿Quiere que lo adormezca?
— No, señor; yo sufro de las muelas, no de insomnio.

P. M.

A un individuo le preguntaron:
— ¿De qué se murió su padre?
— De qué quiere usted que haya muerto, sino de la vergüenza que tuvo cuando lo ahorcaron.

BALTASAR.

— Ven aquí, amigo mío; quiero darte un buen consejo.
— Demasiado tarde. Estoy casado...

E. J.

— ¿Qué es eso?
— Una carta de nuestro hijo.
— Léela.
— «Queridísimos padres»... (interrumpiéndose). De seguro que va a pedirnos plata.

B. F.

Un buen consejo:
La señora caritativa. — Tome usted diez centavos. Pero no vaya usted a gastárselos al primer almacén.
El mendigo. — Veo que la señora lo entiende. Dan mucho mejor vino en el segundo.

E.

— Estoy desesperado, mi mujer no sabe cantar.
— Mejor para ti.
— No... porque lo terrible es que ella cree que sabe.

LUCAS VILLAMIL.



— ¿Conoces algún remedio contra el insomnio? Hace tres días que no cierro los ojos.
— Tira al box con alguno; en seguida notarás cómo te cierran los ojos.

MILLÁN.

Transformacion económica



Antes de ir a la CASA MURO

Después de comprar en la CASA MURO

Un buen traje, $ 35
Un sobretodo chic, „ 45
Total . . . $ 80

A pagar cómodamente EN 10 CUOTAS MENSUALES DE 8 $ CADA UNA, es todo lo que le cuesta a Vd. en la conocida

CASA MURO

esta transformación.

Nuestros TRAJES y SOBRETODOS

DE CONFECCION se confunden con los que hacemos sobre medida por su elegancia y distinción.

SOBRETODOS de cinturón, calidad fina,	desde	$ 65
SOBRETODOS cruzados, en casimir gris	„	„ 45
SOBRETODOS "Ranglan", muy de moda	,	„ 40
SOBRETODOS derechos, colores de moda	„	„ 35
TRAJES de saco, en casimir gris fino	„	„ 60
TRAJES de saco, oscuros a rayas finas	„	„ 50
TRAJES de saco, fantasías de moda	„	„ 40
TRAJES de saco, en casimir de lana	„	„ 30

En TRAJES SOBRE MEDIDA y SOBRETODOS de ULTIMA CREACION, ofrecemos los modelos más nuevos en los mejores casimires importados.

Pídanos informes de CREDITOS

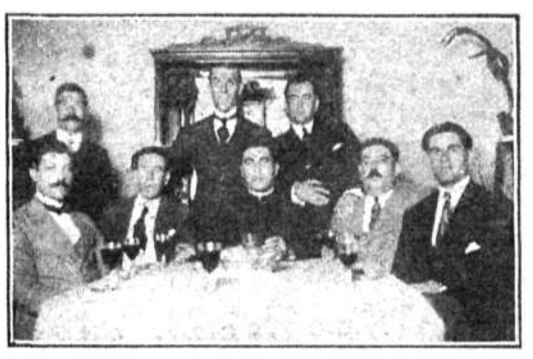
Al interior, remitimos nuestro Catálogo general ilustrado, gratis.

En nuestra sucursal en ROSARIO, calle Córdoba esquina Entre Ríos, también acordamos créditos en 10 meses.



Bmé. MITRE, 701 - Buenos Aires

Provincia de Buenos Aires



MAGDALENA. — Lunch ofrecido al presbítero Julián Puig, en ocasión de ausentarse para 25 de Mayo.



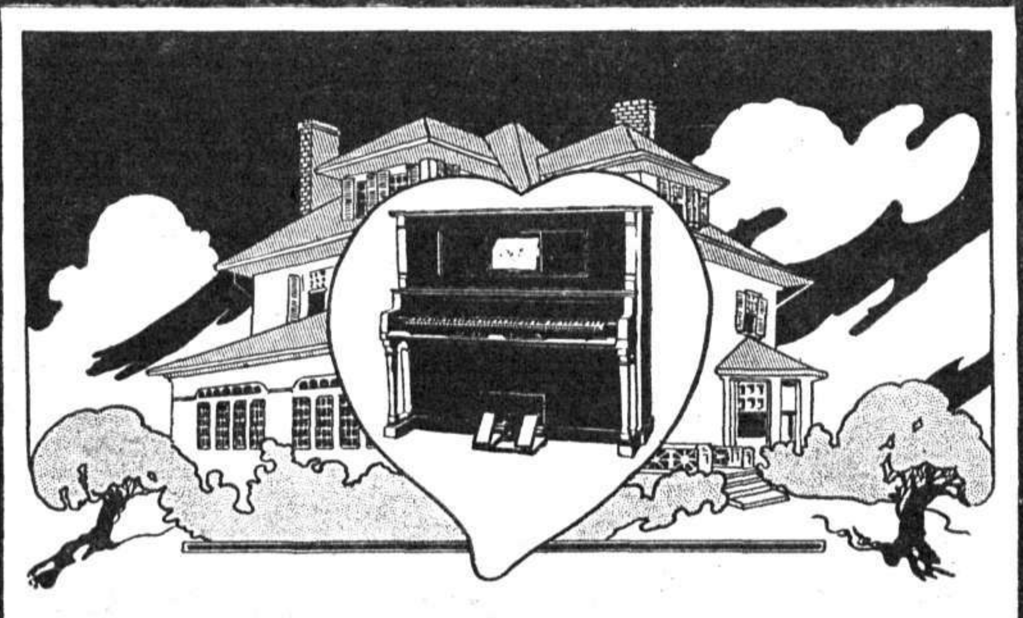
BAHIA BLANCA. — Primera junta directiva para la elección de intendente y presidente del H. C. Deliberante.



BAHIA BLANCA. — Manifestación obrera, organizada para conmemorar la fiesta de los trabajadores el 1.° de Mayo.



BAHIA BLANCA. — Banquete con que los residentes españoles festejaron la histórica fiesta del 2 de Mayo.



EL CORAZON DE LA CASA

ES EL

PIANO BREYER

De él depende en gran parte la alegría y la felicidad de su hogar.

No olvide que la tristeza y el aburrimiento huyen del recinto donde entra la música con sus encantos.

¿Sabe Vd. que con poco dinero puede comprar un riquísimo piano?

Tómese el pequeño trabajo de escribirnos, solicitándonos nuestro catálogo ricamente ilustrado, con precios y condiciones de venta.

Vendemos nuestros pianos y pianos automáticos por mensualidades, entregándolos al recibir tan sólo la primera cuota.

BREYER Hnos. - FLORIDA, 414
BUENOS AIRES

SUCURSALES:

BUENOS AIRES	*Florida, 207* Bmé. Mitre, 839	MENDOZA	San Martín, 1374
LA PLATA	Calle 7 y 55 núm. 601	PARANA	General Urquiza, 525
BAHIA BLANCA	San Martín, 2[illegible]2	CORDOBA	9 de Julio, 112-118
TUCUMAN	9 de Julio núm. 90	SAN JUAN	Rivadavia, 921-926
		CONCORDIA	Entre Ríos, 568



BIBLIOGRAFÍA

«La vida intelectual en la América Colonial», por Vicente G. Quesada. Edición La Cultura Argentina.

«El alma y el cuerpo de Don Juan», por Alberto Insúa.

«Memorias de Casanova». Edición Renacimiento. — «Memorias del general Páez». Biblioteca Ayacucho. — «El sacrificio de la misa», por Gonzalo Berno. Edición Residencia de Estudiantes. Rep.: Agencia general de librería y publicaciones.

«Lecturas amenas», colecciones para uso de los Colegios Nacionales, por José Cortés Puente. Editor: Juan Roldán.

«Boletín bibliográfica» de Julio Suárez. Núm. 7. Librería Cervantes.

«Un idilio de estación», por Ricardo Güiraldes. El Cuento Ilustrado. N.º 4.

«Tarjetas de pésame», por Alfredo Duhau. Edición de Bambalinas. N.º 5.

«El Tulipán», vals, por Arturo E. Méndez.

«¡Llora tirana!» Edición de La Tonadilla Popular.

«Autonomía», por F. Pí y Margall. Biblioteca Avanti.

«Sendas azules», por F. W. Gándara.

AMPERE Y SUS AMIGOS ALQUILAN UN CUARTO

En la época en que se enamoró de Luisa, Ampére se juntaba cada día con unos amigotes en un cuarto de quinto piso que habían alquilado «en la rue des Cordeliers». La hora de estas reuniones era la de cuatro a seis de la mañana. ¿Qué iban, pues, a hacer estos muchachos, en su escondrijo, a punta de aurora? Iban a hacer una cosa clandestina, algo de que hablaban con misterio ante los demás. Iban a leer, en voz alta, la «Química» de Lavoissier, antes del trabajo de la jornada...

¡Santa juventud, dorada fiesta! ¿Quién diría todo tu fervor? ¡Santa *amistad, amparo de vocaciones na*cientes! ¿Quién diría toda tu utilidad?—He aquí un hombre de veinte años, que siente despertarse tumultuosamente en su espíritu todo un ejército de pujanzas. Estas pujanzas, si buscan por un lado alimento, buscan por otro lado sostén. ¿Quién dará el alimento? Un buen libro. ¿Quién dará el sostén? Unos amigos buenos.—¡Ay de las vocaciones que, en la hora decisiva, no encuentran un libro al alcance de la mano, no encuentran unos amigos al alcance del corazón! ¡Ay de los pueblos en que las bibliotecas sean demasiado *pobres, la amistad pálida e inde*cisa!...

A hora de alba, a punta de claridad, Ampére lee la «Química» de Lavoissier a los camaradas. La lee con sonora voz, con énfasis, como cuando recita los versos de las tragedias propias. Y aquellos muchachos, recatadamente, lejos de la mirada celosa de la familia, se embriagan de ciencia, como de un licor ardiente y *prohibido.*

XENIUS.

EPIGRAMAS

Llegó Juanillo a cansarse
De su vida desdichada,
Y ayer por la madrugada
Salió dispuesto a matarse.
Se fué al mar, y en la corriente
Lanzóse obstinado y fiero;
Mas lo advirtió un marinero
Y lo salvó diligente.
En su decisión formal
Luego un arma preparó,
Contra el pecho disparó,
Y al fin... ¡nada! ¡cargó mal!
Volvió a casa, de ira rojo,
Con el intento de ahorcarse;
Pero al ir a estrangularse
Rompió el cordel, que era flojo.
Postrer recurso ensayó,
Empeñado en su porfía;
Fingió que algo le dolía,
Y a su médico llamó.
De saber haciendo alarde
Lo pulsó don Nicomedes,
Y... le participo a ustedes
Que el entierro es esta tarde.

PASCUAL MONTAGUT.

Fama a un poeta compraste
(Pues suyos dicen que son
Cuantos versos publicaste),
Mas al hacerlo, olvidaste
De comprarle *discreción.*

JOSÉ M.ª CODOLOSA.



Rifle de repetición Remington UMC calibre .44

El arma universal

LOS cartuchos calibre .44 son los de precio más módico, en relación a su tamaño y potencia. Se usan universalmente y darán resultados espléndidos con el rifle de repetición Remington calibre .44.

REMINGTON ARMS UMC CO.
233 Broadway, New York

Se enviará libro descriptivo gratis a quien lo solicite

REMINGTON UMC

Representantes en la Argentina
DONNELL & PALMER
Moreno 562 Buenos Aires



LOTERIA NACIONAL

LA MAS EQUITATIVA DEL MUNDO

Próximos sorteos: mayo 23, de $ **200.000.** El billete vale $ **42.**— y el décimo $ **4.20**; y mayo 31, de $ **80.000.** El billete entero vale $ **15.75** y el quinto $ **3.15.** Los pedidos desde cualquier punto del interior y exterior háganse a la muy acreditada **CASA VACCARO, la más afortunada de la República y ¡única vendedora de los más Grandes Premios de la Lotería Nacional, lo que justifica el éxito de su seria propaganda!** A cada pedido añádase para gastos de envío: interior $ **1**; exterior $ **3.** Giros y órdenes a **SEVERO VACCARO, Avenida de Mayo, 638, Buenos Aires.** Para el cambio general de moneda, Acciones y Títulos nacionales y extranjeros es la casa más recomendada de la República.

De Tucumán. — El "crimen de El Timbó"



Rancho donde fué cometido el crimen.

Forma en que fué arrastrado el cadáver.

El criminal, reconstruyendo la escena del estrangulamiento.



El juez del crimen, doctor Carranza, y autoridades policiales que intervinieron en el proceso.

«El crimen de El Timbó», tal era la denominación de un suceso sangriento ocurrido hace tres años, y que recién la policía ha logrado descubrir.

Estratón Váldez, principal acusado, — pues en el hecho están complicados también la esposa e hijo, — no obstante su aspecto de hombre sencillo y laborioso, fué uno de los sujetos más peligrosos que han habitado en la pacífica población del Timbó Viejo. Audaz como pocos y de una sangre fría a toda prueba, Váldez no ha puesto reparos en ninguna ocasión para quitarse del camino a la persona que lo estorbaba o la quería saquear. Este individuo ha cometido el crimen, según su relato, en la siguiente forma: Sabiendo que el turco llamado Pedro, que pasaba por frente al rancho y que entró en él, era poseedor de una suma de dinero que había cobrado, lo tomó, en un descuido, por el cuello hasta ahogarlo, y que una vez hecho esto y limpiada la sangre de la víctima por la esposa, que presenció el hecho, arrastró el cadáver a quince cuadras, arrojándolo en un pozo lleno de agua.

Sin embargo la policía no cree en esta declaración, presumiéndose que lo más lógico es que Váldez arrojó el cadáver en el lugar que dice, pero que al día siguiente, dándose cuenta que podía ser descubierto, sacó de allí a su víctima y la enterró en el monte, en cuyo lugar y por casualidad fué descubierto el cadáver.

NEUMATICOS

United States Tires

Tipo Chain

LISO
USCO
CHAIN
NOBBY

Calidad
representa
Economía

Usando los Neumáticos **UNITED STATES,** economizará Vd. dinero y molestias.

Tipos NOBBY y CHAIN

son los **mejores** antiderapants de goma.

ENSAYELOS
y se
convencerá.

UNITED STATES

RUBBER EXPORT Co. Ltd.

BUENOS AIRES:
San Martín, 501

ROSARIO:
Sarmiento, 648



De Tucumán

Té ofrecido a la señorita Esther Padilla, por sus amistades, en los salones del «Savoy», con motivo de su próximo enlace con el señor Alejandro Gancedo (hijo).

Tenida extraordinaria, en la logia «Estrella de Tucumán», en ocasión de la entrega de un distintivo de oro al diputado ingeniero Carlos A. Uttinger, recientemente electo.

Afiliados al partido radical, frente al local del centro «Alem», oyendo los discursos de los «leaders» del partido, pronunciados después de la fusión de los grupos «Rojos» y «Azules».



ELIXIR DE ALEGRIA.
GRAN REMEDIO CONTRA ECZEMAS Y GRANOS.

Contiene el principio activo de las frutas frescas: la "Vitalina'" por excelencia, que activa las funciones de la piel y del vientre, y mejora la asimilación.

Catorce años de éxito han incitado a imitarla, pero ella triunfa siempre por su eficacia, su pureza, su frescura y su sabor exquisito.



Unicos concesionarios: Farmacia y Droguería DIEGO GIBSON

168, DEFENSA, 192 — Sucursal: FLORIDA, 159 (Pasaje Güemes)

GliceroFosfatos Gibson

Reponga sus fuerzas y vigorice su sistema nervioso.

Glicerofosfatos Gibson contiene todos los elementos que necesita Vd. para reponerse, y además los que lo hacen agradable al paladar.

Dos cucharadas al día son suficientes para aumentar su peso y estimular su apetito.

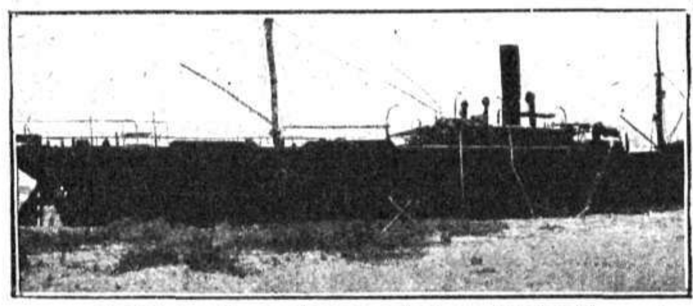
SOLICITENSE FOLLETOS

Farmacia y Droguería DIEGO GIBSON

168 - DEFENSA - 192
Sucursal: FLORIDA, 159 (Pasaje Güemes)



El curioso caso del vapor "Sesostris"



El vapor «Sesostris», varado en la costa de Ocos (Guatemala).

El «Sesostris», a flote, en el lago artificial que se hizo a su alrededor.

El 15 de septiembre de 1907, el vapor «Sesostris», de la «Kosmos Linie», de Hamburgo, se hallaba fondeado en el puerto de Ocos, costa guatemalteca del Pacífico; un violento temporal le hizo romper amarras y embicar en la playa; el buque no sufrió casi averías en su casco y la maquinaria quedó en perfecto estado, pero estaba tan metido en el arenal que cuando la marejada terminó se hallaba el barco a más de doscientos metros del mar.

Aprisionado el buque entre las arenas, por medio de dragas y bombas se consiguió formar un dique o lago a su alrededor en el cual flotaba con toda holgura; como en aquel entonces la suma que importasen los trabajos necesarios para abrir un canal hasta el mar fuese mayor que el valor del barco, se desistió de ello; pero los propietarios tuvieron la feliz idea de transformar el barco, aprovechando la fuerza de sus máquinas, en una central productora de energía eléctrica, con la cual se abasteció a la vecina ciudad, que carecía de luz eléctrica.

El vapor, construído en los astilleros de Flensburg, en el año 1897, tiene un tonelaje de 4.718 toneladas, 115 metros de eslora, 14'64 de manga y 7'55 de puntal.

Dado el enorme valor alcanzado actualmente por los buques, en julio del pasado año se constituyó un sindicato en Seatle, dispuesto a realizar la liberación del «Sesostris», lo que después de varios meses de ininterrumpido trabajo, se ha logrado, y el buque en libertad, utilizando sus propias máquinas, pudo marchar a los astilleros de North, donde se le han hecho las indispensables reparaciones

El coste del canal hasta el mar y demás trabajos de salvamento ascendió a 250.000 dólars, y se calcula que en venta alcanzará el «Sesostris» el precio de 1.000.000 de dólars; como se ve, la empresa ha sido altamente remuneradora.

El «Sesostris», cambió varias veces su nombre; mientras estuvo cautivo, por el de «Presidente Estrada», y luego, una vez libre, surca el Pacífico bajo el apelativo de «Skinner», en honor al presidente del sindicato que logró liberarle.


Guarde este Cupón, tiene Valor
Nº 750311 Serie F
M. S. BAGLEY y Cía. Ltda.
entregarán el artículo indicado a toda persona
que remita a su fábrica: Av. Montes de Oca
N 199, Buenos Aires, los siguientes cupo-
nes cualquiera que fuere su serie y número:
Guarde los cupones y pídale a sus amigos los guarden para Vd.
ENVÍENOS
2
Cupones Canje de
Mercaderías, nume-
rados, que se encuen-
tran en las latas de
"GALLETITAS
BAGLEY"
GALLETITAS
PETIT BEURRE
BAGLEY
MONTES DE OCA 199 - BUENOS AIRES
GALLETITAS
LOLA
BAGLEY
MONTES DE OCA 199 - BUENOS AIRES
y le enviaremos
por vuelta de co-
rreo, un librito titulado:
"Ocurrencias de
Carlitos", lleno de
poses y versos chistosos
del graciosísimo "Carlitos".
ESCRIBA CON CLARIDAD SU NOMBRE Y DIRECCIÓN
M. S. BAGLEY & Cía. Ltda.
SECCION RECLAME
MONTES DE OCA, 199
Buenos Aires

Fiesta filantrópica

SAN MARTIN.—Interesante aspecto que presentaba el salón de la Sociedad Italiana, en un intervalo del festival organizado por la «Sociedad Damas de Caridad», a beneficio del «Asilo de pobres de San Martín».

De Berisso

Conmemoración del aniversario de la Constitución Polaca



Cabecera de la manifestación, organizada por los residentes polacos.



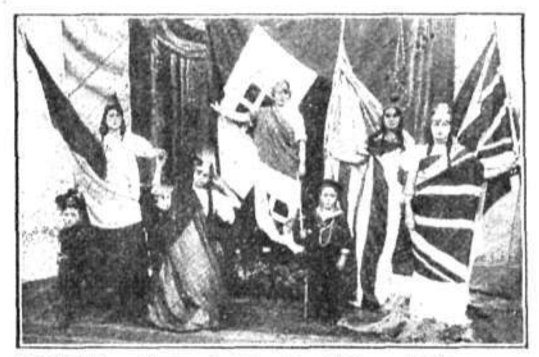
Grupo de niños que tomaron parte en el festival.



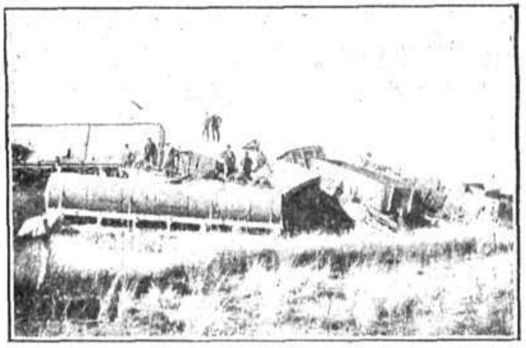
Cuadro alegórico «La Constitución de Polonia».

En 1771, los tres vecinos de Polonia, Austria, Prusia y Rusia, se anexaron por la fuerza, en plena paz, extensos territorios fronterizos. Este acto se llamó el primer desmembramiento. Tal acción de violencia sacudió a la nación, que entró resueltamente en una era renovadora. Al cabo de unos 20 años se reunió una legislatura, que después de cuatro años de trabajos, hizo una Constitución, proclamada y sancionada por el rey Ladislao Augusto Ponialovski, el día 3 de mayo de 1791. Esta Constitución, demócrata y progresista, rompía completamente con los errores del pasado.


JABON REUTER
A. Utrillo
Para la mujer aseada
es un deber y un recreo
estar siempre preocupada
de su personal aseo.
Encuentra un placer extraño
y una dulce sensación,
cuando se mete en el baño
para darse un remojón;
pues sabe que la limpieza
es la fuente de salud
que, aumentando la belleza,
conserva la juventud.
Y no escapa a su talento
ni a su fácil comprensión
que del baño el complemento
debe ser siempre el jabón.
Pero no un jabón cualquiera,
sino el **REUTER,** *verbi gratia,*
que es un jabón de primera
y el que usa la aristocracia.



SERODINO. — Cuadro alegórico «Las Naciones Aliadas», representado en la velada celebrada a beneficio del «Comitato Italiano».



SAN JUSTO. — Estado en que quedaron 26 vagones descarrilados, a causa de haber sido levantadas parte de las vías.



RUFINO. — Vecinos y niños, rodeando al obispo monseñor Marcos Zapata, durante su visita pastoral al departamento.



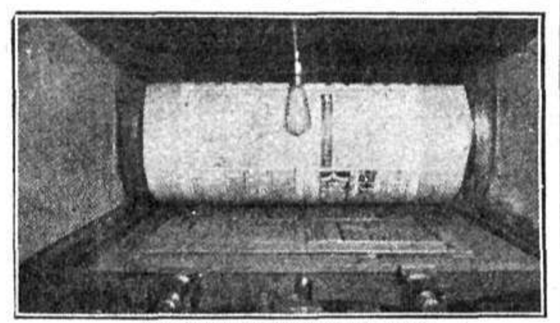
RUFINO. — Pic-nic, realizado en el histórico campo de San Ignacio, por vecinos de la localidad.

El periodismo en China



Un cajista chino, componiendo con los tipos que se emplean en las imprentas de su país.

El periodismo no es nuevo en China, puesto que el *Pekín-Pao*, diario oficial de Pekín, empezó a publicarse, según las tradiciones chinas más verídicas, en el siglo IX de nuestra Era, contando, por consiguiente, más de mil años de existencia. Pero ese periodismo, reducido a un número muy limitado de publicaciones



Máquina imprimiendo un diario chino.

de corta tirada, y sometido a la censura permanente de los mandarines, y aun a la más bárbara represión, no tenía importancia ni influencia. En realidad, la Prensa tal como existe hoy entre los celestes, con sus órganos numerosos y gran tirada y disfrutando de amplia libertad para poder ejercer una acción en los negocios públicos, no existe sino desde hace algunos años. Actualmente cada provincia tiene sus periódicos editados en forma enteramente análoga a la de Europa y América, según testimonian nnestras fotografías. Sin embargo, por lo que se refiere a la parte tipográfica, como

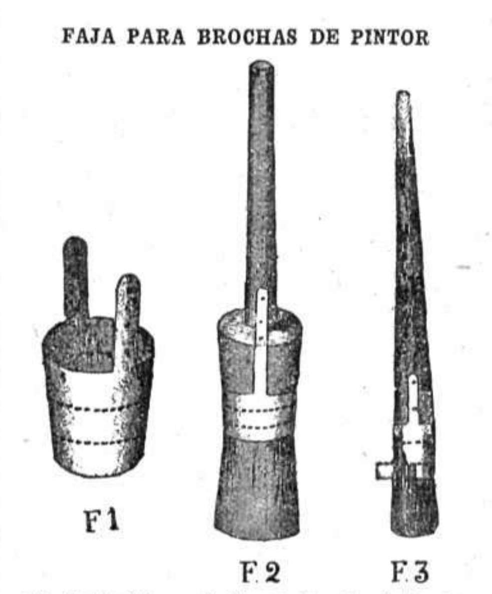


Oficina de administración de un periódico chino.

quiera que el idioma chino tiene millares de caracteres, son necesarias cajas especiales, de tamaño inusitado, en las imprentas modernas. Los tipógrafos han de ser tan cultos, como los periodistas para poder cumplir su cometido honrosamente. Los periódicos chinos más extendidos son los de Sanghai, Pekín, Tien-Tsin y Cantón. Pertenecen la mayor parte a sociedades cuyos accionistas son literatos ricos o grandes negociantes. Comparten el favor del público algunos periódicos extranjeros, tales como el *North China Daily News* y *L'Echo de la Chine*, redactados en inglés y francés, respectivamente. Ambos se editan en Sanghai. Antes de la guerra se publicaba en Kiao-Tcheu una hoja alemana.

Inventos, recetas y procedimientos útiles.

FAJA PARA BROCHAS DE PINTOR



Mr. I. H. Dikson, de Gray's Jun Road, Londres, acaba de inventar una faja metálica inoxidable que merece la atención por su sencillez y utilidad.

Es el invento de que se trata un tubo cilíndrico de 3 a 9 centímetros de altura, dividido en varias fajas por medio de líneas paralelas de agujeritos, conforme se ve en la figura 1.

Este tubo constituye la guarnición metálica del pincel o brocha a que se aplica y sirve para sujetar y proteger las cerdas o pelos de que se halla formado. (Figura 2).

Como dichas cerdas o pelos con el uso sufren continuo desgaste, de ahí la utilidad de las líneas taladradas del tubo cilíndrico, pues cada faja que se quita es una nueva prolongación que se da a los pelos del pincel. (Figura 3).

Huevos a la turca. — Son los huevos rellenos con trufas.

Se cepillan éstas, porque la trufa ni se monda ni se lava. Se cortan en pedazos pequeños, y a fuego vivo se rehogan en la sartén con manteca de vaca.

Para cuatro comensales se toman ocho huevos o diez a lo sumo. Se baten aparte las claras en espumilla y en dos cucharadas de leche de vaca, cocida y fría, se baten las yemas, incorporando perejil, sal, pimienta, clavo y nuez moscada.

Júntanse las yemas con las claras y se sigue batiendo el todo, al que se agrega, en pedazos, media onza de manteca de vaca, antes de echar la mezcla en la sartén.

Con la espátula de madera se agitan y revuelven los huevos con las trufas, hasta que el cuajado sea uniforme y la consistencia gelatinosa.

Pocos segundos bastan para esta operación.

Conviene siempre presentar este plato con adorno de picatostes, fritos en manteca de cerdo, de forma cuadrada, redonda o triangular.

Las cebollas son un excelente tónico para los nervios. Comiéndolas a todo pasto dan resultados extraordinarios en casos de postración nerviosa.

Por el mal olor de la boca no hay que abandonar el remedio, pues basta comerse después de la cebolla una ramita de perejil mojado en vinagre para que desaparezca.

El mejor sistema para conservar la carne en verano, es rociarla con carbón pulverizado. Este no estropea la carne y se puede quitar fácilmente.

Muchachas Que Trabajan

Las señoritas que trabajan, están particularmente propensas a males femeninos, y muy en especial cuando tienen que permanecer de pie desde la mañana hasta la noche. Día por día, durante todo el año, tiene la muchacha que trabajar, pues en muchos casos es ella la que sostiene la familia: es necesario que ella gane el pan para que otros subsistan. La señorita está obligada a ir al trabajo y cumplir con lo que le está encomendado aunque se sienta bien o no, aunque llueva o brille el sol.

Los síntomas de enfermedades propias del sexo que producen estas condiciones se manifiestan pronto por debilidad y dolores en la espalda, dolores en las piernas y parte baja del estómago. Como resultado de mojarse los pies con frecuencia, sus periodos se presentan irregulares y dolorosos y siente desmayos, pierde el apetito y, finalmente, la vida se le hace amarga y apenas si puede cumplir penosamente con sus deberes.

El Compuesto Vegetal de la Sra. Lydia E. Pinkham

es altamente recomendado para las muchachas que trabajan y es casi universalmente usado por gran número de las mismas.

"Por espacio de varios años estuve sufriendo y no hubo doctor que pudiera aliviar mis males. Estando en Barbadas de visita, una buena amiga me recomendó el Compuesto Vegetal de Lydia E. Pinkham. Al terminar la primera botella me sentí aliviada, y después de tomar la tercera ya estaba curada. Recomiendo este valioso remedio a todas mis hermanas que sufran." — Srta. GEORGINA F. PETER, King St., St. Joseph, Trinidad, B. W. I.

Si está Vd. sufriendo alguna de estas enfermedades y desea un consejo especial, escriba confidencialmente a Lydia E. Pinkham Medicine Co., Lynn, Mass., E. U. de A. Su carta será abierta, leída y contestada por una señora y considerada estrictamente confidencial.

Unicos Depositarios: BELLOCCHIO y Cía. - PICHINCHA, 62 - Buenos Aires







La antigua y premiada fábrica de H. CATTOI, Cangallo, 1169, ofrece una GUITARRA, réclame, tamaño concierto, adornada en nácar, por sólo $ 15. Embalaje, $ 1.50. —— Gran voz.

CATALOGO GRATIS

MALUGANI Hnos. ESPECIALISTAS EN COCINAS



Instalaciones de agua caliente.

Pidan Catálogos.

MEJICO, 1359. Buenos Aires

Por 2 $ m/n., remitimos, con flete pag.

LA CAJA MISTERIOSA

conteniendo: la mosca porfiada, la percha ideal, la tarjeta indagadora, la medalla simbólica, la fosforera sueca, el lápiz encantado. Hay 2.000 cajas disponibles para la venta. Pedidos rápidos a



JORGE VERA, Maipú, 452 Bs. Aires.

APERITIVO VINO QUINADO **KALISAY** EL MAS SALUDABLE PRUEBELO

El obispo, intendente municipal y el deán de la catedral, con las personas que forman parte de la comisión del colegio «Amparo de María», que recientemente festejó el cincuentenario de su fundación.

Alumnas del colegio, que tomaron parte en el festival celebrado con tal motivo.

Los Cantares



APUNTES Y RECORTES



– No tenía un centavo; llevaba dos días sin comer, y desesperado me tiré al Riachuelo. Un marinero me salvó de ahogarme... a él le dieron veinticinco pesos como premio y a mí... nada.

Moresnet. — El ayuntamiento de Moresnet o de la vieja Montaña, situado en la frontera belga, a igual distancia de Verviers y de Aquisgrán, es independiente desde 1815 y cuenta apenas unos 3.000 habitantes. Es un importante distrito minero que durante mucho tiempo proveyó de cinc a toda la Europa central; su bandera es de color amarillo y en el medio se cruzan dos martillos.

Cuando en 1815 se trató de revisar el mapa de Europa, tan embrollado por la conquista de Napoleón, los embajadores europeos, no pudiendo entenderse relativamente a este pequeño e importante territorio, determinaron dejarlo libre provisoriamente y esa autonomía administrativa ha durado hasta el presente.

Islote de Tavolara. — Este islote de 8 kilómetros de largo, situado cerca de la costa noreste de la Cerdeña, es independiente desde 1836, año en que Carlos Alberto lo regaló a la familia Bartoleoni.

La población es de 75 personas.

En 1887 el gobierno de Italia ha reconocido oficialmente su independencia.

El hijo de Bartoleoni, el rey Pablo I, al morir en 1882, hizo jurar a sus padres que nadie lo reemplazaría. Cuatro años más tarde el pueblo formuló una constitución y se adoptó el régimen republicano; el presidente dura 10 años en sus funciones y tiene un consejo de 9 miembros que sirven a la república sin retribución. Las mujeres votan como los hombres y nunca el más pequeño tumulto ha seguido a las elecciones.

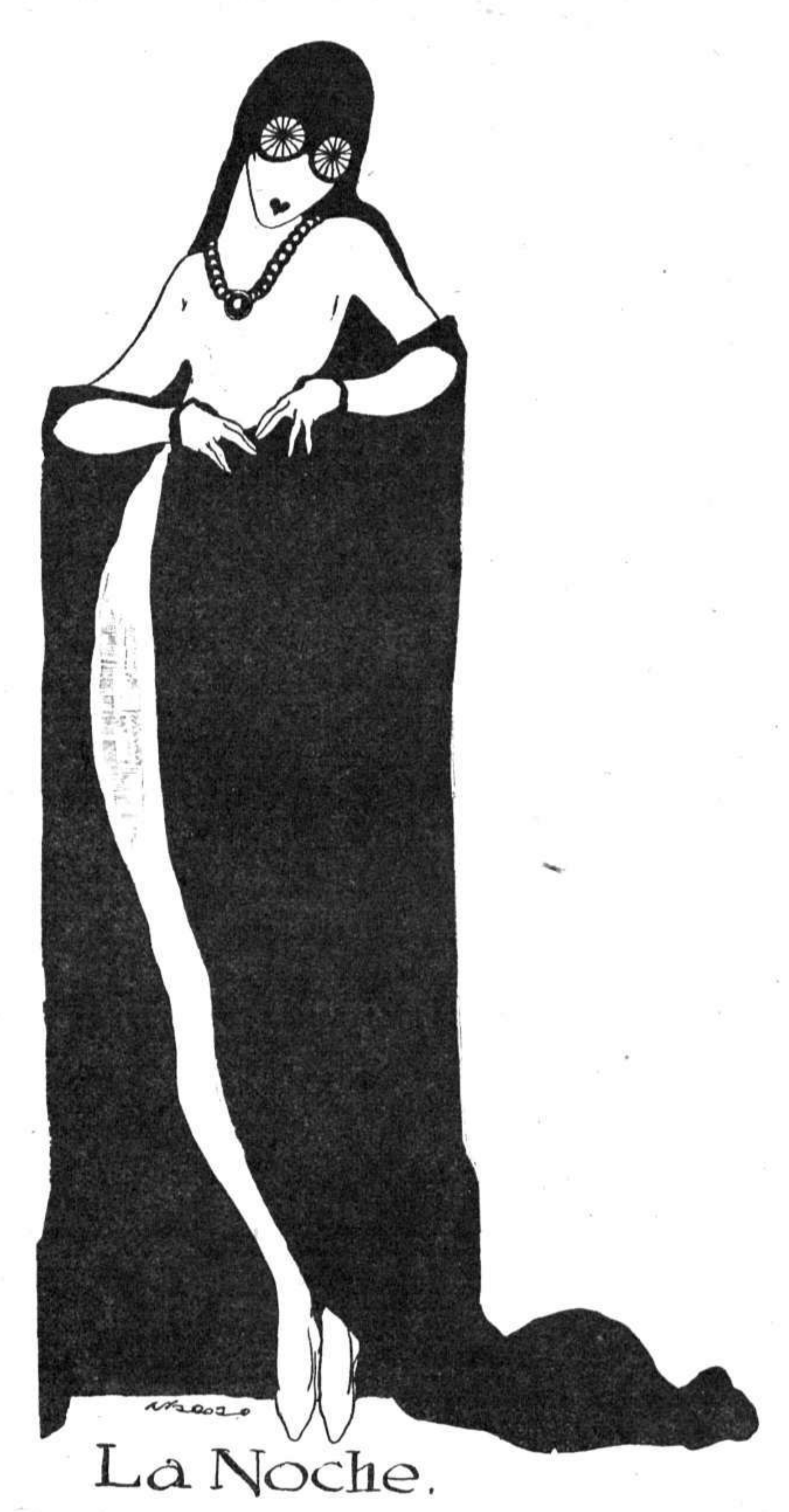
La isla Tory, situada al noroeste de Irlanda (condado de Donegal), es también autónoma desde hace muchos años. Los 300 habitantes eligen a su jefe, a quien dan el título de rey, y no pagan ningún impuesto al gobierno británico.



– Vea, amigo, que cosa; los más tremendos explosivos terminan en ita... dinamita, melinita...

—¡Cierto! Por eso mi suegra se llama Margarita.


PAGINAS
LITERARIAS
LA·NOCHE
POR
EMILIO
CARRERE



La Noche.

La noche es la suprema aristocracia. La noche es una dama misteriosa como Ligeia, como Eleonora, las mujeres litúrgicas, transparentes y ultraterrenales de Edgardo Poe. El día es un poco plebeyo con tanto escándalo del sol, con tanta greguería ramplona.

¡Noche! Viciosa querida bohemia, como una alta dama, que va a la busca de emociones raras entre los hampones y las busconas. Todos tenemos una querida ideal, cuya mascarilla en vano buscamos entre las mujeres de la tierra. ¡Un alma de mujer, como un cáliz de oro, donde verter el licor musical de nuestro corazón, en esas horas tristes en que la emoción se desborda!...

La Musa de la Noche tiene para mí todos los magos prestigios de esa amante suprema. En las altas horas, las sombras tejen torbellinos de alucinación en torno a mis pobres ojos, que se emborrachan de miseterio. La Musa de la Noche adquiere corporeidad para mí, y se apoya en mi brazo, en mis sonámbulas paseatas por la ciudad desierta, que tiene algo de cementerio, con sus balcones cerrados, como nichos inquietantes.

La siento levemente reclinada, muy levemente, como si llevase en mi brazo a un fantasma. Va vestida con un amplio ropón de terciopelo negro y su cabeza es pálida, como el místico lirio de la luna. Sus ojos son verdes, como pequeños océanos tumultuosos, y tienen ojeras verdes, como el licor emponzoñado con que la luna hace cantar a sus ahijados, en los trágicos manicomios. ¡Los ojos de la Noche!

—¡Los ojos de la Musa de la Noche! Ellos le dan su trágica llamarada de lujuria a esos rostros de clownesa, que muequean en las encrucijadas del pecado. La Dama de la Noche es voluptuosa y trágica, y junta el placer y el crimen en una onda de sensualidad. Tiene el alma de Lucrecia Borgia, exquisita y abominable. Ella aconseja a los rufianes que asesinen a las rameras, después de amarse dolorosamente, en las zahurdas tenebrosas, para que ría el Diablo, padre de las rameras y de los asesinos.

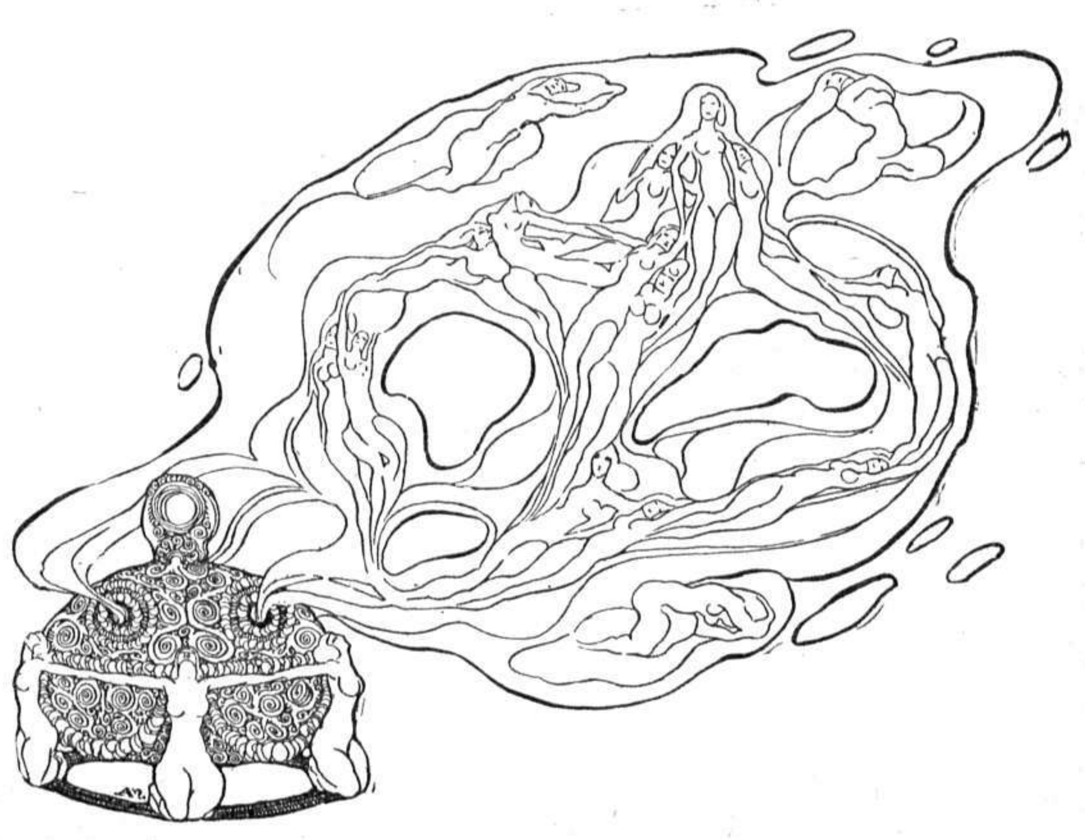
La Dama de la Noche entiende las palabras misteriosas que susurran en el fondo de mi alma, sin asomar jamás al labio. Son palabras de un idioma lleno de amor y de eternidad, y ella me dicta versos en ese lenguaje divino, con símbolos imperecederos. La Musa de la Noche sabe la cifra del amor, del dolor y del misterio, y me inicia en sus ritos sobrehumanos, mientras los otros hombres — los hombres sanos que viven de día, — duermen en un grotesco amontonamiento de carnaza, como cansadas bestias sin horizontes en el pensamiento. Y también sin el exquisito tormento de la Poesía.

La Bohemia Nocturna lleva una corona de estrellas sobre el cabello negro, negro como el alma trellas sobre el cabello negro, negro como el ala del Dolor de las almas. Sus manos son de marfil transparente, como los dedos de niebla de las Parcas, y toda ella tiene un perfume vago de azahar, y de adelfas y de incienso. El Amor, el Dolor y el Misterio.

La querida del Misterio me ofrece la flor de locura de su boca, cuando todos duermen y lleva la hostia de la luna, como un florón luminoso, sobre su cabellera de sombras. Es la musa galante que dió el brazo al pobre Paul Verlaine, cuando iba por las calles del viejo París como un pierrot destrozado, borracho de ajenjo y de melancolía. Ella es la que hace sonar las viejas campanas con una solemne armonía orquestal, las campanas magníficas de voces de oro, que tiene un alma antigua y misteriosa, cantan el poema de las vidas que empiezan, de las vidas que acaban, de la alegría y del dolor de los hombres. En torno a los viejos campanarios, que parecen de plata bruñida en el plenilunio, la Noche dirige la danza de las Horas, vírgenes inquietantes, en cuya danza interviene, como concertador irónico y dramático, el Destino que cambia el compás de las vidas vulgares de una manera trágica o grotesca.

La Dama de las Sombras coquetea con los siete Mancebos del Pecado, que, por sus ojos verdes, andan a estocadas, en las desiertas callejuelas. Pero ella me prefiere a mí, pobre poeta nocturno y lunático, y me da su boca amarga y sus senos magníficos de dogaresa artista, sensual y dramática. Ella me ama, porque sus palabras, preñadas del sentido de la Vida y de la Muerte, riman muy bien con la armonía secreta de mi corazón. Y en las encrucijadas del horror, de la duda, donde acechan los buitres de la Estupidez y de la Ignorancia, ella alumbra mi pobre carne triste y sensual con la lámpara celeste de óleos aromáticos que lleva en su diestra marfilina. Porque la Musa de la Noche enciende en nuestros epitalamios el lampadario inmortal de la Belleza. Y la pobre carne se transfigura cuando ella trae en la mano el lirio del más allá, el lirio del Misterio y de la Poesía, como una celeste anunciación para el espíritu hundido en la carroña igual que en un abismo.

EMILIO CARRERE.





CONDE · LEON · TOLSTOI.

UN - MAL - PASO

Kitty al principio no quería presentarse ante Ana, pero se había dejado persuadir por Dolly. Haciendo un esfuerzo sobre sí misma, la joven entró en la sala, y sonrojándose, se acercó a Ana para darle la mano.

— ¡Muy feliz de volverla a ver! — dijo con voz conmovida, — y todas sus prevenciones contra aquella perversa mujer desaparecieron a la vista del bello y simpático rostro de Ana.

— Habría encontrado natural su negativa de usted a verme — dijo Ana. — Ahora estóy ya acostumbrada a todo. Me han dicho que estaba usted enferma. En efecto, la encuentro bastante cambiada.

Kitty atribuyó el tono seco de Ana al sonrojo que le causaba su falsa situación y el corazón de la joven desposada se conmovió.

Hablaron de la enfermedad de Kitty, de su hijo, de Esteban; pero la atención de Ana estaba muy distante de todo esto.

— He venido a despedirme — le dijo a Dolly al levantarse. — ¿Cuándo marchas?

Sin responder, Ana se volvió a Kitty con una sonrisa.

— Me alegro de ver a usted de nuevo. ¡He oído hablar tanto de usted y también de su marido! ¿No sabe usted que fué a hacerme una visita? Me ha gustado muchísimo — añadió con mala intención. — ¿En dónde está ahora?

— En el campo — dijo Kitty ruborizada.

— Salúdele de mi parte; no lo olvide usted.

— No lo olvidaré, de seguro — dijo ingenuamente Kitty, con una mirada de compasión.

— Adiós, Dolly — dijo Ana besándola.

— Es tan seductora como en otro tiempo — hizo notar Kitty a su hermana cuando ésta volvió, después de haber acompañado a Ana hasta la puerta: — ¡Qué hermosa es! ¡pero hay en ella un no sé qué extraño que causa pena, mucha pena!

— Hoy no la encuentro en su estado normal. He creído que iba a prorrumpir en llanto en la antesala.

Al volver a subir al coche, Ana se sintió más infeliz que nunca. Su conversación con Kitty despertaba dolorosamente en ella el sentimiento de su decadencia moral y este sufrimiento vino a agregarse a los otros.

Sin saber lo que se decía, dió orden al cochero de volver a casa.

— Me han estado mirando como a una criatura extraña e incomprensible. ¿Qué querían decirse entre sí?

¿Tenían la pretensión de comunicarse con la mirada sus opiniones sobre mi conducta?... ¡Y yo que quería confiarme a Dolly! He hecho bien en callar; mi desgracia la habría alegrado, aunque lo hubiese disimulado. Habría encontrado justo el verme expiar esa felicidad que en otro tiempo deseaba para Kitty. Esta se habría alegrado más aún; he leído muy claro en su corazón. Me odia porque he agradado a su marido. A sus ojos soy una mujer sin moralidad. Me desprecia. ¡Ah! si yo fuese lo que ella piensa, ¡con qué facilidad le habría hecho perder la cabeza a su marido! Convengo en que se me ocurrió esta idea. Ahí va un hombre bien satisfecho de sí — y se puso a seguir con los ojos a un señor grueso de rostro colorado que venía hacia ella, saludándola. — El también me conoce; ahora todos me conocen, y yo ¿puedo lisonjearme de conocerme a mí misma? Conozco solamente mis debilidades... Allí hay dos chicuelos que sorben los pésimos helados de un agualojero de plaza... Todos tenemos nuestra glotonería, y a falta de cosa mejor, nos contentamos hasta con los helados malos, como Kitty, que no pudiéndose casar con Wronsky, se ha contentado con Levine. Me detesta y está celosa de mí; por mi parte la envidio. Este es el mundo. — Futkin, peluquero. — Haría reir a todos, si dijera que me peina un Futkin. Pero en adelante no tendré a nadie a quien hacer reir... Tocan a vísperas; ¡hola! aquel tendero, ¡qué señales de cruz tan rápidas! ¡parece que teme no poder llegar a una docena! ¿A qué vienen estas iglesias, esas campanas, esas mentiras? ¿Para disimular el odio recíproco de las gentes? Yashvine tiene razón al decir: «El quisiera despojarme de mi camisa y yo a él de la suya».

Arrastrada por sus pensamientos, olvidó por un momento su dolor, y se quedó sorprendida cuando el coche se detuvo. El conserje, al salirle al encuentro, la hizo volver a la realidad.

— ¿Ha llegado la respuesta?

— Voy a informarme — dijo el conserje.

Volvió al cabo de un momento con un sobre que contenía un telegrama. Ana leyó:

«No puedo volver a casa antes de las diez. —Wronsky.»

— ¿Y el mensajero?

— Aún no está de vuelta.

Un vago anhelo de venganza nació en el ánimo de Ana, que subió corriendo la escalera.

— Yo misma iré a buscarle — pensó, — antes de partir para siempre. Ya le diré lo que conviene. ¡No he odiado nunca a nadie tanto como a este hombre!

Y al ver el sombrero de Wronsky en la antesala, se estremeció con aversión. No había reflexionado que el despacho era una contestación al suyo y no a la carta que le había remitido por un criado, y que Wronsky no podía haber recibido aún.

— Se parece a su madre; charlarán alegremente, sin tener un solo pensamiento para mí, que sufro tanto. — Y queriendo sustraerse a los terribles pensamientos que la asediaban en aquella casa donde las paredes parecían que iban a aplastarla: — Es preciso marchar inmediatamente — se decía, — tomar el ferrocarril, perseguirle, humillarle...

Al consultar el horario, leyó que el tren de la noche partía a las ocho y dos minutos.

— Llegaré a tiempo — dijo.

Y haciendo enganchar los caballos al coche, se apresuró a poner en una pequeña maleta los objetos indispensables para una ausencia de pocos días; decidida a no volver ya, formaba mil proyectos y resolvió, después de la escena que le preparaba en la estación o en la casa de la Condesa, continuar su viaje por el tren de Nijni para detenerse en la primera estación que le saliera al paso.

La comida estaba servida, pero la causaba horror el alimento. Volvió a subir en el coche apenas estuvo dispuesto, irritada de verse rodeada de la servidumbre que se agitaba en torno suyo.

— No te necesito, Pedro — dijo a un criado que se preparaba a acompañarla.

— ¿Quién le tomará el billete a la señora?

— Bueno, si quieres venir, ven — respondió irritada.

Pedro subió al pescante y dió orden al cochero de ir a la estación de Nijni.

— ¡Se van aclarando mis ideas! — dijo para sí Ana cuando montó en el coche que rodaba por empedrado irregular. — ¿Cuál era mi último pensamiento? ¡Ah, sí! las reflexiones de Yashvine sobre la lucha por la vida y sobre el odio, que es lo único que une a los hombres. ¿Qué andáis buscando tan alegres? — preguntó mentalmente a una gozosa comitiva que llenaba un coche de cuatro caballos y que evidentemente iba a divertirse al campo, — no escaparéis a vuestra suerte. — Y al ver a algunos pasos de distancia a un obrero borracho conducido por un agente de policía: — ¡En ese estado, al menos, se olvida todo! Nosotros también hemos sentido alegrías, y sin embargo siempre nos han parecido pálidas comparadas con las supremas a que aspirábamos.

Y por primera vez Ana consideró sus relaciones con el Conde bajo aquel rayo de luz vibrante que en un momento le revelaba la vida.

«¿Qué ha buscado en mí? La satisfacción de su vanidad más bien que la de su amor.»

Y las palabras de Wronsky, la expresión de perro sumiso que tomaba su rostro en los primeros tiempos de sus relaciones, le volvían a la memoria para confirmarla en su pensamiento.

— Buscaba sobre todo el triunfo, el éxito; me amaba, pero sólo por vanidad. Ahora que ya no está orgulloso de mí, se acabó todo. Habiéndome quitado todo cuanto podía quitarme y no encontrando ya nada que vencer, le peso ya y sólo se preocupa de guardarme exteriormente todas las consideraciones. Si desea el divorcio, es precisamente con tal motivo. Quizá me quiere aún un poco y me desea el bien, ¿pero cómo? *¡The zest is gone!* ¡El juego ha terminado! En el fondo de su corazón se alegrará de quedar libre de mi presencia. Entretanto que mi amor se hace cada día más egoísta y apasionado, el suyo se va apagando poco a poco. Por esto no podemos ir de acuerdo. Yo siento la necesidad de atraerlo hacia mí y él la de huirme. Hasta el momento de nuestra unión caminábamos uno al lado del otro, ahora cada uno tiramos en dirección contraria. El me acusa de ser ridículamente celosa... yo también me acuso, pero la verdad está en que mi amor no está ya satisfecho.

En aquella turbación que la dominaba, Ana cambió de postura y movió maquinalmente los labios como si fuese a hablar.

— Si pudiera, trataría de ser para él una amiga razonable y no una amante apasionada, a quien desespera la frialdad, pero no puedo transformarme. El no me engaña, estoy segura, ya no está más enamorado de Kitty que de la princesa Sarokine, ¿pero qué me importa todo esto? Desde el momento en que mi amor lo fatiga, en que no experimenta ya por mí lo que experimento yo por él, ¿qué me importa su modo de obrar? Casi preferiría que me odiase; donde cesa el amor, comienza el disgusto; y este infierno que sufro... ¿Pero qué barrio es éste, desconocido para mí? Palacios, casas y más casas, habitadas por personas que se odian recíprocamente... ¿Qué me podría venir que me trajese un poco de felicidad? Supongamos que Alejo Alejandrovitch consienta en el divorcio, que me devuelva a Sergio, que me case con Wronsky.

Y al pensar en Karenine, Ana se lo vió delante, con su mirada apagada, sus manos cruzadas de azuladas venas, con sus falanges que crujían, y el pensamiento de sus relaciones de otro tiempo, calificadas entonces de prueba de ternura, le hizo estremecerse de horror.

— Admitamos que me case; Kitty, ¿me respetará por esto? ¿No me preguntará Sergio por qué tengo dos maridos? ¿Cambiará Wronsky para mí? ¿Pueden establecerse entre él y yo relaciones que me den, no digo la felicidad, sino relaciones que no sean torturas? No — respondió sin vacilar. — La escisión entre nosotros es demasiado profunda. Yo hago su felicidad y él hace la mía. Nada cambiará por tanto. ¡Toma! Allí hay una mendiga que se imagina inspirar compasión porque lleva consigo a una criatura. ¿No estamos abandonados todos en esta tierra para ser desgraciados?... Los niños están entrando en la escuela... ¡mi pequeño Sergio!... ¡También he creído amarlo! ¡me enternecía tanto al verle! Y, sin embargo, he vivido sin él, cambiando su amor por el de otro y hasta que la pasión por este otro no estuvo saciada, no me he quejado del cambio.

Y ahora estaba casi contenta de analizar sus sentimientos con una claridad tan terrible.

«Todos somos más o menos infelices; yo, Pedro, el cochero, esos comerciantes... todos y por todas partes y siempre.»

— ¿Será preciso tomar el billete para Obiralowka? — preguntó Pedro al llegar a la estación.

A ella le costó trabajo comprender esta pregunta

sus pensamientos andaban muy lejos y había olvidado lo que venía a hacer en aquel sitio.

— Sí — respondió al fin dándole el bolsillo y bajando de la carroza con la maletilla roja en la mano.

Las circunstancias de su situación le volvieron a la memoria, en tanto que atravesaba la multitud para dirigirse a la sala de espera.

Se sentó en un gran diván circular esperando el tren. En su pensamiento se puso a repasar las diferentes resoluciones que podía adoptar.

Se figuraba el momento en que llegaría a la estación, el billete que escribiría a Wronsky, lo que le diría al entrar en el salón de la vieja condesa, en donde quizá en estos momentos se lamentaba de las amarguras de la vida. La idea de que aún podría ella vivir feliz cruzó por su cerebro... ¡Qué duro se le hacía el tener que odiar y amar al mismo tiempo! ¡y cómo latía su corazón hasta despedazarse!

Sonó una campana: un sujeto de mala traza pasó por delante de ella; Pedro atravesó la sala y se acercó para acompañarla hasta el coche; los hombres agrupados cerca de la puerta, callaron al verla pasar; uno de ellos murmuró no sé qué a su vecino; debía ser alguna desvergüenza.

Ana se metió en un vagón de primera clase y colocó la maleta sobre el diván cubierto de un paño gris pálido. Pedro se levantó el sombrero galoneado, con una sonrisa idiota en signo de despedida y se marchó. El conductor cerró la portezuela.

Una señora, ridículamente ataviada y a quien Ana desnudó con la imaginación para poder proporcionarse el placer de asustarse de su fealdad, corría a lo largo del andén seguida de una niña que se reía con grande afectación.

— Esa niña es grotesca y presuntuosa — pensó Ana.

Y para no ver a nadie se sentó al lado opuesto del coche.

Un mujick sucio, con un gorro del que se escapaban mechones de cabellos enmarañados, pasó rozando la ventanilla.

— Esta figura no me es desconocida — pensó Ana.

Y de repente recordó su pesadilla y se retiró espantada hacia la otra portezuela, que el conductor abrió en este momento para hacer entrar a un señor y una señora.

— ¿Desea usted salir?

Ana no respondió y nadie pudo notar en su rostro el terror que la helaba.

Se sentó de nuevo; la pareja había tomado asiento delante de ella y examinaba discretamente, si bien con gran curiosidad, las particularidades de su traje.

El marido pidió permiso para fumar y habiéndolo obtenido, hizo notar a su mujer, en francés, que encontraba mayor placer en charlar que en fumar. Cambiaron necias observaciones con objeto de atraer la atención de Ana y trabar conversación con ella.

Ana pensó que aquellas personas debían detestarse: ¿podía amarse, acaso, gente tan fea?

El estruendo, la gritería, las risas que siguieron al segundo toque de campana, dieron a Ana la idea de taparse las orejas; ¿había algo de divertido en todo esto? Después de la tercera señal, silbó la locomotora y el tren se puso en movimiento. El señor hizo la señal de la cruz.

— ¿Qué pretenderá hacer con eso? — pensaba Ana, volviendo con disgusto los ojos para mirar por encima de la cabeza de la señora los vagones y las paredes de la estación que pasaban ante la ventanilla.

El movimiento se hacía cada vez más vivo; los rayos del sol que se ponía penetraron en el vagón y una brisa ligera jugueteó con las cortinas.

Ana, olvidando por completo a sus vecinos, respiró el aire fresco y cogió de nuevo el hilo de sus reflexiones.

— ¿En qué estaba pensando? En mi vida, que por cualquier lado que la considere no puede ser más dolorosa. Todos nacemos consagrados al dolor y no buscamos más que el medio de sofocarlo. ¿Pero cuándo vendrá la verdad a deslumbrarnos con su luz?

— La razón se ha concedido al hombre para esquivar lo que le perturba — dijo la señora en francés, muy satisfecha de su frase.

Estas palabras respondían al pensamiento de Ana.

— Esquivar lo que nos perturba — repetía.

Y una ojeada que lanzó sobre el hombre y su escuálida mitad le hizo comprender que ésta debía considerarse como una criatura no comprendida y que su grueso marido no la disuadía de esta idea, aprovechándose de ella para engañarla.

Ana se esforzaba en descender a las profundidades más secretas del corazón de esta pareja; pero esta ocupación carecía de interés y continuó en sus reflexiones.

Siguió a la turba cuando llegó a la estación, tratando de evitar el grosero contacto de aquella multitud alborotadora y deteniéndose en el andén para interrogarse sobre lo que intentaba hacer.

Ahora le parecía todo de difícil ejecución. Empujada y arrastrada por el gentío que la observaba curiosamente, no sabía en dónde refugiarse. Al fin se le ocurrió detener a un empleado para preguntarle si el cochero del conde Wronsky estaba en la estación con algún mensaje.

— ¿El conde Wronsky? Ahora poco han venido a buscarle la princesa Sakorine y su hija. ¡Qué magnífico cochero!

En el mismo momento vió Ana dirigirse hacia ella al demandadero, al cochero Miguel, envuelto en un caftán nuevo, que traía un billete con cierta importancia y orgulloso de haber cumplido su misión.

Ana rompió el sello y su corazón se oprimió al leer: «Me duele que su billete de usted no me haya hallado en Moscou. Volveré a las diez.—Wronsky.»

— ¡Me lo esperaba! — dijo con una sonrisa irónica. — Puedes volverte a casa — añadió dirigiéndose al joven cochero.

Pronunció estas palabras lentamente y con dulzura; su corazón latía hasta destrozarse y la impedía hablar.

— ¡No, no te permitiré ya hacerme sufrir tanto! — pensó, dirigiéndose con el pensamiento, amenazadora, contra aquél que la torturaba, y continuó paseando, indecisa.

— ¿A dónde huir, Dios mío? — se dijo al verse examinada curiosamente por las personas a quienes su belleza y su elegancia atraían.

El jefe de estación le preguntó si esperaba el tren; otro la miraba con tal fijeza que la turbó.

Al llegar al extremo del andén se detuvo. Unas señoras y unos niños hablaban riendo con un señor de anteojos, a quien al parecer habían salido a esperar. También ellas se callaron y se volvieron al ver pasar a Ana.

Esta apretó el paso; llegaba un tren de mercancías que hacía estremecerse el andén; Ana se creyó de nuevo dentro de un tren en movimiento.

De pronto se acordó del hombre aplastado el día en que por primera vez había visto a Wronsky, en Moscou, y comprendió lo que debía hacer.

Ligera y rápida, bajó los escalones y se dirigió hacia las agujas al encuentro del tren.

Fríamente examinó la gran mole de la locomotora, las cadenas, los ejes, tratando de medir con la vista la distancia que separaba las ruedas posteriores del primer vagón de las anteriores del segundo.

— Allí — dijo mirando la sombra proyectada por el vagón en la arena mezclada de carbón que cubría las traviesas, — allí encontraré el fin de mi tormento y su castigo.

Su maletilla roja, que le costó trabajo desenredar de la muñeca, le hizo perder el momento de arrojarse bajo el primer vagón; esperó el segundo.

Un sentimiento semejante al que experimentaba en otro tiempo al chapuzarse en el agua, apoderóse de Ana, que se santiguó.

Este ademán familiar despertó en su alma una multitud de recuerdos de la infancia: la vida con sus goces fugitivos brilló un momento ante sus ojos; pero no los separó del vagón, y cuando llegó ante ella la parte que está entre los dos ejes, tiró la maletilla y con los brazos extendidos se echó de rodillas bajo el vagón, como si hubiese querido estar pronta para levantarse otra vez.

Tuvo tiempo para sentir miedo.

— ¿En dónde estoy? ¿Por qué? — pensó haciendo esfuerzos para echarse a un lado, pero la pesada mole, inflexible, la golpeó en la cabeza y la arrastró por la espalda.

— ¡Señor, perdóname! — murmuró al sentir la inutilidad de la lucha.

Y la luz que para la infortunada había iluminado el libro de la vida con sus tormentos, sus falsedades y sus dolores, rasgando las tinieblas, brilló con esplendor más vivo, vaciló y se apagó para siempre.

REPIQUE DE CAMPANAS

Volvíamos las muchachas y muchachos, charlando y riendo del casamiento de los gitanos, y al pasar por el Carmen, dijo una: — Vamos a entrar a rezar a la Virgen. — Y entramos todos a rezar. En esto, yo que recé, más aprisa, me levanto y subo a la torre, recordando mis siete años. Lo mismo fué verme que subir todos a la torre conmigo. ¡Qué barullo! ¡Qué risa por aquella escalera, obscura como boca de lobo! Cuando llegamos al campanario nos deslumbró la luz. ¡Es gloria del cielo lo que se ve por aquellos ojos de la torre! Al sentirnos, una bandada de palomas echó a volar. La mañana era hermosa; el aire fresco y saludable. El sol parecía que pintaba de amarillo el trigo, de rojo las amapolas, de verde los pinares...

Temblaba yo, mirando aquéllo, de emoción, de alegría, de ganas de vivir... Allá lejos, muy lejos, había unos hombres encorvados segando la mies... Quise yo un momento levantar el vuelo como las palomas, saltar, gritar, cantar como un pájaro; quise yo agradecerle a Dios la vida que me dió, los ojos que me puso en la cara y la alegría que me puso en el corazón para ver y sentir todo cuanto veía y sentía; quise yo llevarles, comunicarles mi bienestar a aquellos campesinos, para alegrar su trabajo penoso, hacerles descansar un instante siquiera... Sentí el impulso de los momentos buenos, estalló mi corazón en risa y en lágrimas, y ni visto ni oído; sentido y hecho: cogí la cuerda de una de las campanas y empecé a voltearla, como si hubiera sido campanero toda la vida...

¡Talán tán! ¡Talán tán! Se estremeció el aire. En la torre se armó un revuelo de risas y gritos que ensordecía. Lucio se agarró a otra campana. Un monaguillo, contagiado también y encantado con la indisciplina, se agarró a otra. ¡Talán tán!

Parecíamos locos. Las palomas, que habían vuelto a la torre, echaron a volar otra vez... y algunos de aquellos hombres que trabajaban lejos, levantaron los cuerpos que tenían inclinados sobre la tierra, y un buen rato estuvieron mirando hacia arriba, hacia la torre, hacia el cielo.

S. y J. Alvarez-Quintero.

ORACION A LA PALMERA

¡Arbol del sol! ¡Arbol de Oriente!

¡Espíritu de árbol! ¡Penacho de verdor! ¡Amigo del desierto! ¡Guía del caminante! Bendito seas, y benditos los pueblos que amparas con tu sombra.

Déjame contemplarte en la llanura, allá en el fondo, cerca de las rosadas nubes que se deslizan sobre tu copa, e ir hacia ti. Déjame reposar a tu sombra.

Tú eres el único árbol que ama, sin que la impureza de los labios manche el verdor de tus ojos. Tú envías los besos en polen, y tu amor, como las canciones, las lleva el aire cupidinesco. Tú amas velando como los ángeles. Tú te fecundas en las nubes, en el viento, en todo cuanto hay de más puro, en la tierra, y por eso es tu fruto de oro, y es dulce, y es ligero y cría en cuna de gloria.

Tú, palmera, nunca miras hacia abajo y a la tierra: siempre va alto tu mirar. Desovillándote como las flores, te vas destrenzando y subiendo como un minarete, siempre con la mirada abierta a la azulina bóveda del cielo, o a las irisaciones brillantes de la llanura.

Tú, palmera, eres la amiga de los profetas; como ellos te elevas solemnemente y contemplas la planicie hasta el fondo, y como ellos presientes lo porvenir, adivinando las tristezas que la humanidad prepara, y vas apuntando las centurias en el rosario de tu tronco, como el reloj de los bosques. ¡Tú te apiadas de los sufrimientos de los hombres tejiendo las palmas de los mártires! ¡Tú eres la adoradora de los artistas que esperan ser coronados por ti y como ellos buscas la belleza! Tú eres la palma de la victoria, la hija querida del sol, y eres un suspiro y eres un símbolo, y allí donde encuentras la luz, allí tienes la patria.

¡Imitemos el árbol sagrado! ¡Tengamos la claridad por patria, el azul por dosel, y apuntando al sufrir de los años, miremos a lo alto: como ella!

Santiago Rusiñol.

RESURRECCION IMPOSIBLE

Me contaron el otro día que el amor había muerto; me sentí repentinamente acometido de una desoladora tristeza.

"¡Ah! — dije — comprendo ya por qué los árboles muéstranse tan lentos en reverdecer esta primavera y por qué las eglantinas tardan en abrirse, en los extremos de la ramas aún negruzcas y secas!" Es que, unos y otras, tienen la conciencia de que, reverdecidos o abiertas, no tendrían que llenar su misión habitual, aquéllos de tender su sombra en rededor de las parejas enlazadas en los musgos, éstas de ser cogidas por las manos juntas de los amantes y ser mordidas por bocas unidas.

¡Injustos dioses! ¡qué fatalidad acaba de descender sobre la tierra!

Pues que el amor ha muerto, no habrá ya ni dolores ni alegrías; las mujeres cesarán de aparecer hermosas, los poetas no cantarán más y el silencio nocturno no recordará ya la voz del ruiseñor!... En el infinito azul reinará también la obscuridad, la melancolía, porque los astros, a través de las desiertas inmensidades, no cambiarán ya besos radiantes, y los soñadores enamorados de los conciertos divinos, en vano prestarán oído a las celestes alturas, en donde se unen las músicas de las esferas.

Mi consternación era tan grande cuanto era posible; sin embargo, una esperanza se elevó poco a poco, en mi espíritu.

"El amor ha muerto; ¡sea!" Lo creo, puesto que se asegura. Pero se le puede resucitar.

"¿Acaso los poetas, semejantes a los hijos de los inmortales, no conocen las palabras que hacen surgir a los muertos de sus lugares de reposo? ¿Acaso los lázaros no salen de sus féretros cuando se les sabe llamar, según los ritos y las palabras usuales?"

"Iré, buscaré, encontraré el lugar detestable y augusto en que descansa el divino cadáver; y estremeciéndose a mi evocación, revivirá, se alzará, se precipitará de nuevo entre los hombres y las mujeres, llamarada siempre devoradora y vagabunda, aunque los hubiesen arrojado en una fosa de hielo bajo el monte Pelión."

"Lleno de generoso valor correré por los caminos en busca de tu sepulcro, ¡oh Amor! Y, sí, triunfaré de tu sueño, merced a las estrofas y a las antiestrofas de alguna oda mágica, y los arbustos reverdecerán, y habrá rosas en los rosales y el silencio no llenará las profundas florestas ni los celestes espacios."

Pero hé aquí que a la vuelta del camino, un anciano ciego y que con placer tocaba la flauta — siempre había sospechado yo que fuese un poco hechicero — me dijo, moviendo la cabeza: ¡Bueno! ¡Bueno! Tu diligencia no servirá de nada, porque sábelo, el Amor ha sido enterrado en una tumba que desafía todas las evocaciones.

— ¡Oh! ¿En qué tumba? — le pregunté yo.

— En el corazón de tu amada — me respondió.

Entonces me estremecí y lloré, compadecido por la humanidad para siempre desheredada, de dolores y alegrías.

Porque ¡ay! yo lo sabía: el corazón de mi amada es tan frío y tan cerrado, que nada lo podría en él despertar a la vida, ni salir de allí nunca.

Catulle Mendés.





Abanicos de Sandalo

Abanico de sándalo,
abanico invernal,
que gracias al conjuro
mágico de pasar
por sus manos de reina
santificado estás;
abanico querido,
que me haces recordar
de una noche de baile
los vértigos del vals...
Abanico calado,
tu varillaje está
abierto cual la cola
de un pavo real
ante la vieja mesa
donde mis versos ya
van rápidos brotando
de mi incesante afán.
Cantan veinte varillas
en un mudo cantar
el himno inmarchitable
de su belleza real
y de aquel su altivesco
y bello abanicar.
Abanico de sándalo,
que inspirándome estás:
me recuerdas ahora
su risa de cristal,
la risa que a mi alma
de amor hace temblar,
la risa que me ha hecho
enamorarme...
Hablad
varillas indiscretas
de sus ojos de paz
donde tiemblan los rayos
de una gran tempestad;
de su pelo moruno,
que tantas ansias da
a mi corazón, muerto
por su brillo fatal;
de su cuerpo de estatua,
que convida a apurar
el licor amoroso
en su pecho triunfal,
en su breve cintura,
en su cuello...
Contad
los secretos malignos
de su escote nupcial,
y si siente las ansias
juveniles de amar.
Y cuando hayáis hablado,
mi mano os cerrará.
Y después, abanico
de sándalo, invernal,
abanico del baile,
abanico del vals,
abanico que sólo
por el milagro real
de sus manos preciosas
santificado estás,
en tu madera fina,
calada, posará
mi boca un primer beso
el más ardiente, el más
emocionante.
Y luego
estas cuartillas ya
en un ataúd blanco
de amor te envolverán
para que te recoja
tu dulce dueña.
Y haz
que el beso que en ti deje
caiga sobre ella tal
como una lluvia de oro
y de aromas...
Caerá,
y ella no podrá menos
de sentirlo en la faz.
Y así, abanico suyo,
te habrá de preguntar:
—¿Qué traes, abanico mío,
que llenas mi alma de paz
y siento una deliciosa
aura de felicidad?
Y así, abanico suyo,
le habrás de contestar:
—No temáis, señora mía:
es el Amor, es la gran
dicha, que se os ofrece
por toda una eternidad...

JULIO ACHA.